

OBRAS

COMPLETAS

DE BUFFON.

U-11/3(13)

OBRAS

COMPLETAS

DE BUFFON,

AUMENTADAS

CON ARTICULOS SUPLEMENTARIOS SOBRE DIVERSOS ANIMALES
NO CONOCIDOS DE BUFFON,

POR CUVIER.

Traducidas al castellano por P. A. B. C. L.

Y DEDICADAS

A S. M. la Reina Utra. Sra. (Q. D. G.).



AVES.

TOMO XIII.



BARCELONA.

EMPR. DE A. BERGNES Y C^a, CALLE DE ESCUDELLERS, N. 13.

CON LICENCIA.

1833.

R-21099

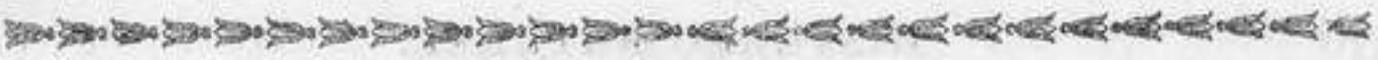
AVES.

EL TERNERA.

UNIVERSIDAD DE CHILE

Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas

AVES.



AVES.

EL JENDAYA.

SEXTA ESPECIE DE COLA LARGA E IGUAL.

Psittacus jendaya. L.

ESTA ave es del tamaño de un mirlo : tiene el dorso, las alas, la cola y el obispillo de un verde azulado que tira á verdemar; la cabeza, el cuello y el pecho son de un amarillo anaranjado, y el extremo de las alas negruzco; el iris de los ojos es de un hermoso color de oro, y el pico y los pies negros. Encuéntrase esta perica en el Brasil; pero nadie la vió mas que Marcgrave, y todos los autores le han copiado.



LA PERICA ESMERALDA.

SEPTIMA ESPECIE DE COLA LARGA E IGUAL.

Psittacus smaragdinus. L.

EL verde lleno y brillante que cubre todo el cuerpo de esta cotorra, escepto la cola que es de color pardo-castaño con la punta verde, la hacen merecedora, á nuestro entender, del nombre de *perica esmeralda*: por lo mismo debe desecharse el de *cotorra de las tierras Magallánicas*, que lleva en las estampas iluminadas, en razon á que ningun papagayo ni cotorra habitan en tan altas latitudes; y no es de creer que estas aves vayan á pasar el trópico de Capricornio en busca de unas regiones que, como se sabe, son mas frias, en latitudes iguales, en el hemisferio austral que en el nuestro. ¿Es probable, por otra parte, que unas aves que no viven mas que de frutas tiernas y succulentas, pasen á unas tierras heladas que producen cuando mas algunas miserables bayas? Tales son las tierras vecinas del Estrecho, donde se supone sin embargo que algunos navegantes han visto papagayos. Este

hecho, consignado en la obra de un autor respetable, nos hubiera parecido extraordinario si, subiendo á la fuente, no lo hubiésemos encontrado fundado en un testimonio que se destruye por sí mismo: tal es el del navegante Spilberg, quien supone haber visto papagayos en el estrecho de Magallanes, cerca del paraje mismo en que un poco antes se figura haber visto avestruces: luego un hombre que ve avestruces en la punta de las tierras Magallánicas, no es extraño que vea tambien papagayos en las mismas. Otro tanto puede quizás decirse de los papagayos hallados en nueva Zelandia y en la tierra de Diemen á los 43° de latitud austral.

Pasarémos á la enumeracion y descripcion de las pericas del nuevo continente de la cola larga y desigualmente cuneiforme.



PERICAS

DE COLA LARGA Y DESIGUALMENTE
CUNEIFORME.



EL SINCÍALO.

PRIMERA ESPECIE DE COLA LARGA Y DESIGUAL.

Psittacus rufirostris. L.

TAL es el nombre que lleva esta ave en Santo Domingo, la cual no es mayor que un mirlo, aunque parece el doble mas grande, por tener la cola de ocho pulgadas y dos líneas de longitud, y el cuerpo de cinco pulgadas y diez líneas. Es muy charladora, y aprende fácilmente á hablar, á silbar, y á remedar la voz ó el grito de todos los animales que oye. Estas pericas vuelan en bandadas, y se posan en los árboles mas frondosos y verdes, y como ellas son verdes tambien, cuesta trabajo descubrirlas; hacen gran

ruido en los árboles, gritando, chillando ó cucucheando juntas; y si oyen voces de hombres ó de animales, gritan aun mas recio. Pero este hábito no es particular á estas solas, porque casi todos los papagayos que se crían en las casas, gritan tanto mas, cuanto mas recio se habla. Estas pericas se alimentan como los otros papagayos; pero son mas vivarachas y alegres. Domésticase-las fácilmente, dan muestras de gustar de los halagos, y es raro que guarden silencio, porque desde que oyen hablar se ponen tambien á gritar y á charlar. En la época en que las semillas están en sazón, se alimentan principalmente de ellas, y entonces se ponen gordas, y son muy buenas de comer.

Todo el plumaje de esta perica es de un verde amarillento; las coberteras inferiores de las alas y de la cola son casi amarillas; las dos pennas medias de la cola son cerca de dos pulgadas mas largas que las inmediatas de cada lado, y las otras pennas laterales van disminuyendo igualmente por grados hasta la mas esterna, que es unas cinco pulgadas y diez líneas mas corta que las dos medias; los ojos están circuidos de una piel de color de carne, y el iris es de un hermoso color anaranjado; el pico es negro, con algo rojo en la base de la mandíbula superior, y los pies y uñas son de color de carne. Esta es-

pecie está estendida en casi todos los climas cálidos de América.

La perica indicada por el P. Labat es una variedad de esta, y solo difiere en tener algunas plumitas rojas en la cabeza, y en ser blanco el pico: diferencias que no bastan para hacer de estas aves dos especies separadas. Brisson confundió esta última ave con el *aiuru-catinga* de Marcgrave, que es uno de nuestros criques.

LA PERICA DE FRENTE ROJA.

SEGUNDA ESPECIE DE COLA LARGA Y DESIGUAL.

Psittacus cunicularis. L.

ESTA ave se encuentra, como la precedente, en casi todos los climas cálidos de América, y Edwards fue el primero que la describió. Tiene la frente de un rojo encendido; el vértice de la cabeza de un hermoso azul, y la parte posterior de la misma, la superior del cuello y las coberteras superiores de las alas y de la cola de un verde subido; la garganta y toda la parte inferior del cuerpo es de un verde algo amarillento; algunas de las grandes coberteras de las alas son

azules, y las grandes pennas de color ceniciento oscuro en el lado interior, y azules en el exterior y en el extremo; el iris de los ojos es de color anaranjado; el pico ceniciento, y los pies rojizos.

Edwards, y Lineo que lo copió, confundieron esta perica con el *tui-apute-juba* de Marcgrave, que forma no obstante otra especie, cuya descripción continuamos.

EL APUTE-JUBA.

TERCERA ESPECIE DE COLA LARGA Y DESIGUAL.

Psittacus pertinax. L.

ESTA perica tiene la frente, los lados de la cabeza y la parte superior del cuello de un hermoso amarillo; el vértice y la posterior de la cabeza, la superior del cuello y del cuerpo, las alas y la cola de un hermoso verde; algunas de las grandes coberteras superiores de las alas y las grandes pennas están orladas exteriormente de azul; las dos pennas del medio de la cola son mas largas que las laterales, las cuales van todas disminuyendo en longitud hasta la mas es-

terna, que es unas dos pulgadas mas corta que las dos medias; el abdómen es amarillo; el iris de los ojos anaranjado subido, y el pico y los pies cenicientos.

Echase de ver por esta sola descripcion, que esta especie no es la misma que la precedente, y hasta que es muy distinta: además, es muy comun en la Guayana, siendo así que la precedente no se encuentra en aquel pais. Se la llama vulgarmente en la Guayana *cotorra piojo de madera*, porque comunmente anida en las colmenas de estos insectos. Como permanece todo el año en las tierras de la Guayana, donde frecuenta las sábanas y otros sitios descubiertos, no parece que la especie deba estenderse ó viaje hasta el pais de los Ilineses, como dijo Brisson; segun el cual se dió á esta ave el nombre de *cotorra ilinesa* en las estampas iluminadas. Lo que decimos aquí es tanto mas fundado, cuanto que no se encuentra ninguna especie de papagayo ni cotorra mas allá de la Carolina, y que no hay mas que una sola especie en la Luisiana, que ya llevamos descrita.

LA PERICA CORONADA DE ORO.

CUARTA ESPECIE DE COLA LARGA Y DESIGUAL.

Psittacus aureus. L.

Así es como llama Edwards á esta perica, que tomó por la hembra de la especie precedente. En efecto, describió una hembra, respecto á que dice que puso cinco ó seis huevos en Inglaterra bastante pequeños y blancos, y que vivió catorce años en aquel clima. No obstante, no dudo que la especie es diferente de la que precede; porque ambas son comunes en Cayena, y nunca se las ve juntas, sino cada una en grandes bandadas de su especie; y los machos no parece que difieran de las hembras en ninguna de estas dos especies. Esta se llama en la Guayana *cotorra de las sábanas*; habla con facilidad, y es muy cariñosa é inteligente; en vez de que la anterior no es apreciada, pues habla con mucha dificultad.

Esta linda perica tiene una mancha grande anaranjada en la parte anterior de la cabeza; lo restante de esta, toda la parte superior del

cuerpo, las alas y la cola son de un verde subido; la garganta y la parte inferior del cuello son de un verde amarillento, con una ligera tinta de rojo empañado; lo restante de la parte inferior del cuerpo es de un verde pálido; algunas de las grandes coberteras superiores de las alas están orladas exteriormente de azul; el lado exterior de las pennas del medio de las alas es tambien de un hermoso azul, lo que forma en cada ala una ancha lista longitudinal de este hermoso color; el iris de los ojos es de un anaranjado vivo, y el pico y los pies negruzcos.

EL GUARUBA ó PERICA AMARILLA.

QUINTA ESPECIE DE COLA LARGA Y DESIGUAL.

Psittacus guaruba. L.

MARCGRAVE y de Laet fueron los primeros que hablaron de esta ave, la cual se encuentra en el Brasil, y algunas veces tambien en el pais de las Amazonas, donde es sin embargo poco comun; pero no se la ve nunca en las cercanías de Cayena. Esta perica, que los Brasileños llaman *guiaruba*, esto es, *ave amarilla*, no aprende á

hablar; es triste y solitaria, pero los salvajes la aprecian mucho, solo, segun parece; á causa de su estrañeza, y porque su plumaje es muy diferente del de los otros papagayos; y se domestica fácilmente. Es casi toda amarilla: únicamente tiene algunas manchas verdes en el ala, cuyas pequeñas pennas son verdes, con franjas amarillas; las grandes son violadas con franjas azules, y se ve la mezcla de colores en el de la cola, cuya punta es de un violado azul; y el medio, así como el obispillo, son de un verde orlado de amarillo: todo lo restante del cuerpo es de un amarillo puro y vivo de azafran ó anaranjado. La cola es tan larga como el cuerpo, y tiene cinco pulgadas y diez líneas; y es tan cuneiforme, que las últimas pennas laterales son la mitad mas cortas que las dos medias. La cotorra amarilla de Méjico descrita por Brisson refiriéndose á Seba, parece una variedad de esta; pues la ligera tinta de rojo pálido que pone Seba en la cabeza de su ave cocho, y que tal vez es anaranjada, no es carácter suficiente para hacer de ella otra especie particular.

LA PERICA DE CABEZA AMARILLA.

SEXTA ESPECIE DE COLA LARGA Y DESIGUAL.

Psittacus carolinensis. L.

Esta perica parece ser de las que viajan de la Guayana á la Carolina, á la Luisiana y hasta Virginia. Tiene la frente de un hermoso color anaranjado, y todo lo restante de la cabeza, la garganta, la mitad del cuello y la punta de las alas de un hermoso amarillo; el resto del cuerpo y las coberteras superiores de las alas son de un verde claro; las grandes pennas de las alas son pardas en el lado interior, amarillas en el exterior hasta un tercio de su longitud, y en seguida verdes y azules en el extremo; las pennas medias de las alas y las de la cola son verdes; las dos pennas medias de la cola son una pulgada y nueve líneas mas largas que las inmediatas de cada lado; el iris de los ojos es amarillo; el pico de un blanco amarillento, y los pies grises.

Estas aves, dice Catesby, se alimentan de semillas y pepitas de frutas, y especialmente de

las del ciprés y de pepitas de manzana. Por el otoño llegan en grandes bandadas á las huertas de la Carolina, donde hacen muchos estragos, pues van abriendo todas las frutas en busca de las pepitas, única parte que comen de ellas, y en seguida se adelantan hasta Virginia, que es el paraje mas septentrional, añade Catesby, donde he oido decir que se ven estas aves. Por lo menos, es la sola especie de papagayos que se ven en la Carolina: algunas hacen allí sus crias; pero la mayor parte se retiran mas al sur para anidar, y vuelven en la época de la cosecha de los frutos. Los árboles frutales y los campos labrados los atraen á estas comarcas. Las colonias del sur sufren grandes invasiones de papagayos. En los meses de agosto y de setiembre de los años 1750 y 1751 se vió llegar á Surinam, en la época de la cosecha del café, prodigiosa cantidad de papagayos de todas clases, los cuales se echaban á bandadas sobre el café, y comian la película roja, sin tocar las habas, que dejaban caer en el suelo. En 1760, por el mismo tiempo, se vieron nuevos enjambres de estas aves, que esparciéndose por toda la costa causaron daños de consideracion; mas no se pudo averiguar de donde venian en tan crecido número. En general, la madurez de los frutos, y la abundancia ó la escasez de las semillas en

las diferentes comarcas, son causa de las escursiones de ciertas especies de papagayos que no son propiamente aves viajeras, sino de las que se pueden llamar *errantes*.



LA PERICA-GUACAMAYO.

SÉPTIMA ESPECIE DE COLA LARGA Y DESIGUAL.

Psittacus makavonana. LATH.

BARRERE fue el primero que habló de esta ave, la cual se ve frecuentemente en Cayena, donde dice que es de paso. Habita en las sábanas anegadas, como los guacamayos; y se alimenta, como ellos, del fruto de la palmera del Brasil. Llámamla *perica-guacamayo*, primero porque es mayor que las demas pericas, y segundo porque tiene la cola muy larga, pues cuenta diez pulgadas y media de longitud, y otro tanto el cuerpo. Parécese tambien á los guacamayos en la piel desnuda desde los ángulos del pico hasta los ojos; y pronuncia tan distintamente como ellos la palabra *ara*, aunque con voz menos ronca, mas ligera y mas aguda. Los naturales de la Guayana la llaman *maka-vouanne*.

Esta perica tiene las pennas de la cola desigualmente cuneiformes; toda la parte superior del cuerpo, de las alas y de la cola es de un verde subido algo oscuro, á escepcion de las grandes pennas de las alas que son azules, orladas de verde, y con extremos pardos en el lado exterior; la parte superior y los lados de la cabeza son de color verde con mezcla de azul subido, de suerte que segun se mira parecen estas partes enteramente azules; la garganta, la parte inferior del cuello y la superior del pecho son de color rojizo; lo restante del pecho, el vientre y los costados del cuerpo son de un verde mas pálido que el del dorso; en fin, vese en el abdomen una tinta de rojo oscuro que se estiende sobre algunas de las coberteras inferiores de la cola; las pennas de las alas y de la cola son de un verde amarillento en el lado inferior.

Solo nos falta dar la descripcion de las pericas de cola corta del nuevo continente, á las cuales se ha dado el nombre genérico de *tuis*, que es el que llevan en el Brasil.



LOS TUIS Ó PERICAS DE COLA CORTA.

Los tuis son los mas pequeños entre todos los papagayos, y aun entre las pericas del nuevo continente. Todos tienen la cola corta, no son mayores que el gorrion, y difieren generalmente de los papagayos y pericas, pues no aprenden nunca á hablar, y de cinco especies que conocemos, solo dos están dotadas de esta habilidad. Parece que en el dia se encuentran tuis en ambos continentes, no absolutamente de la misma especie, sino de especies análogas y probablemente vecinas, por haber sido llevadas de un continente á otro por las razones que he supuesto al principio de este artículo: con todo, yo me inclinaria á mirarlas á todas como originarias del Brasil y de las otras partes meridionales de América, de donde habrán sido transportadas á Guinea y á Filipinas.



EL TUI DE GARGANTA AMARILLA.

PRIMERA ESPECIE DE PERICAS DE COLA CORTA.

Psittacus toui. L.

ESTA ave tiene la cabeza y toda la parte superior del cuerpo de un hermoso verde; la garganta de color anaranjado, y toda la parte inferior del cuerpo de un verde amarillento; las coberteras superiores de las alas están variegadas de verde, de pardo y de amarillento, y las inferiores son de hermoso amarillo; las remeras están variegadas de verde, de amarillento y de ceniciento subido, y las rectrices son verdes y orladas interiormente de amarillo; el pico, los pies y las uñas son grises.



EL SOSOVÉ.

SEGUNDA ESPECIE DE TUI Ó PERICA DE COLA CORTA.

Psittacus sosove. L.

Así se llama en lengua galibí esta hermosa avecilla, cuya descripción es muy fácil, porque toda ella es de un verde brillante, á escepcion de una mancha de color amarillo claro que se nota en las remeras y en las coberteras superiores de la cola; tiene además el pico blanco, y los pies grises.

Esta especie es comun en la Guayana, especialmente hácia el Oyapok y el Amazona. Se les puede criar fácilmente, y aprenden á hablar muy bien: su voz es muy semejante á la de un títere, y una vez enseñados no cesan de charlar.

EL TIRICA.

TERCERA ESPECIE DE TUI Ó PERICA DE COLA CORTA.

Psittacus tirica. L.

MARCGRAVE fue el primero que indicó esta ave. Su plumaje es enteramente verde; tiene los ojos negros, el pico de color de rosa, y los pies azulados; se domestica muy fácilmente, y aprende asimismo á hablar; es tambien de índole apacible y obediente.

Creemos que se debe referir al tirica la cotorra representada en las estampas iluminadas con el nombre de *habladorcilla*; pues, es como la tirica, enteramente verde, tiene el pico de color de carne, y la talla del tui.

Debemos observar que el *tuin* de Juan de Laet no designa una especie particular, sino todas las pericas en general: por lo tanto no debemos referir, como Brisson, el *tuin* de Laet al *tuin tirica* de Marcgrave.

Sonnerat hace mencion de una ave que vió en la isla de Luzon, muy semejante al tui-tirica de Marcgrave; es del mismo tamaño y tiene los

mismos colores, pues es enteramente verde, mas subido en la parte superior, y mas claro en la inferior; pero difiere en el color del pico, que es gris, en vez de que en el otro es de color de rosa, y por los pies que son grises, mientras que en el primero son azulados. Estas diferencias no serian suficientes para hacer de él una especie distinta si los climas no estuviesen tan distantes; pero es posible y hasta probable que esta ave ha sido llevada de América á Filipinas, donde habrá sufrido estas pequeñas variaciones.

EL ETÉ Ó TUI-ETÉ.

CUARTA ESPECIE DE TUI Ó PERICA DE COLA CORTA.

Psittacus passerinus. L.

TAMBIEN debemos á Marcgrave el conocimiento de esta perica que se encuentra en el Brasil. Su plumaje es generalmente de un verde claro; pero el obispillo y la parte superior de las alas son de un hermoso azul: todas las pennas de las alas están orladas de azul en el lado externo, lo que forma una larga lista azul cuando están

cerradas las alas; el pico es de color de rosa, y los pies son cenicientos.

Puede referirse á esta especie el ave descrita por Edwards con el nombre de *la mas pequeña de las cotorras*, la cual solo difiere en no tener las pennas de las alas orladas de azul, sino de verde amarillento, y el pico y los pies de un hermoso amarillo: diferencias bastantes para hacer de ella una especie separada.

EL TUI DE CABEZA DE ORO.

QUINTA ESPECIE DE PERIGAS DE COLA CORTA.

Psittacus toui. L.

ESTA ave se encuentra asimismo en el Brasil. Tiene todo el plumaje verde, á escepcion de la cabeza, que es de un hermoso color amarillo; y como su cola es muy corta, no se la debe confundir con otra perica de cola larga que tambien tiene la cabeza de un amarillo muy hermoso.

Una variedad, ó á lo menos una especie muy inmediata á esta, es el ave representada en nuestra estampa iluminada con el nombre de *cotor-*

rita de la isla de Santo Tomas, porque el presbítero Aubry, cura párroco de San Luis, en cuyo gabinete se dibujó, dijo se la habían enviado de aquella isla; pero no difiere del tui de cabeza de oro sino en que el amarillo de la cabeza es mucho mas pálido: lo que nos hace presumir con bastante fundamento que es de la misma especie.

No conocemos mas que cinco especies de tuis en el nuevo continente, é ignoramos si los dos loritos de cola corta descritos, el primero por Aldrovando y el segundo por Seba, deben referirse á estas, porque sus descripciones son muy imperfectas. El de Aldrovando seria mas bien un pequeño cacatúa, porque tiene un moño en la cabeza; y el de Seba parece un lorí, porque es casi enteramente rojo. Sin embargo, no conocemos ningun cacatúa ni ningun lorí que se les asemeje bastante para poder asegurar que pertenecen á estos géneros.

LOS CURUCUIES.

Estas aves se llaman *curucuies* en su país nativo, que es el Brasil: palabra que representa su grito de un modo tan perfecto, como que los naturales de la Guayana no han suprimido mas que la primera letra, y los llaman *urucuies*. Sus caracteres son: pico corto, corvo y denteado, mas ancho que grueso, y muy semejante al de los papagayos; este pico está circuido en la base de plumas adelgazadas, caidas hácia adelante, pero no tan largas como las de las aves barbudas, de las cuales hablaremos mas adelante. Tienen además los pies muy cortos y cubiertos de plumas á poca distancia del nacimiento de los dedos, los cuales están dispuestos dos detrás y dos delante. No conocemos mas que tres especies de estas aves, que podrian talvez reducirse á dos, aunque los nomencladores han indicado seis, las unas variedades de este, y las otras de género diferente.

EL CURUCUÍ DE VIENTRE ROJO

PRIMERA ESPECIE,

Trogon curucui. L.

ESTA ave tiene doce pulgadas y tres líneas de longitud. La cabeza, el cuello entero y el principio del pecho, el dorso, el obispillo y las coberteras de la parte superior de la cola son de un hermoso verde brillante con visos, y según se mira parece azul; las coberteras de las alas son de un gris azul, variegado de pequeñas líneas negras formando eses, y las grandes pennas de las alas negras, á escepcion del cañon que es en parte blanco; las rectrices son de un hermoso verde como el dorso, menos las dos externas, que son negruzcas y tienen algunas pequeñas líneas trasversales grises; parte del pecho, el vientre y las coberteras de la parte inferior de la cola son de un hermoso rojo; el pico es amarillento, y los pies pardos.

Otro individuo, que parece la hembra de este, solo difiere de él en tener todas las partes que son de un hermoso verde brillante en el primero, de un gris negruzco y sin viso alguno:

las pequeñas líneas que forman esos son también mucho menos aparentes, porque en aquella parte domina más el pardo-negrusco, y las tres pennas externas de la cola tienen en las barbas externas fajas alternadas blancas y negruzcas; la mandíbula superior es enteramente parda, y la inferior amarillenta; en fin, el color rojo se extiende mucho menos que en el primero, pues no ocupa más que el abdomen y las coberteras de la parte inferior de la cola.

Hay otro individuo, con el nombre de *curucú gris de cola larga de Cayena*, en el Real Gabinete, el cual difiere principalmente de los dos anteriores por tener la cola más larga, y las tres pennas externas de cada lado y las barbas externas blancas, así como sus extremos; las tres remeras externas tienen algunas manchas transversales blancas y negras alternativamente en el borde exterior; nótese además una gradación de verde dorado con visos en el dorso y en las rectrices medias, lo que no se encuentra en el precedente; pero el color rojo está situado del mismo modo, y principia en el abdomen; el pico es también semejante tanto por la forma como por el color.

El caballero Lefebvre Deshayes, corresponsal del Gabinete, á quien hemos ya tenido ocasión de citar varias veces como excelente observa-

dor, nos envió una estampa iluminada de esta ave, con excelentes observaciones. Dice que la llaman en Santo Domingo *culeson rojo*, y que en otras muchas islas le dan el nombre de *señorita ó dama inglesa*.

«En tiempo de los amores, añade, se retira esta ave á lo mas espeso de las selvas; su acento melancólico y aun triste espresa al parecer la sensibilidad profunda que le convida al desierto para gozar en él no mas que de su ternura y de su amor, mas dulce tal vez que todos sus arrebatos. Solo esta voz descubre su retiro, inaccesible las mas veces, y muy difícil de conocer ó de advertir.

«Sus amores empiezan por abril, y estas aves buscan para hacer el nido el agujero de un árbol, el cual acolchan con polvo ó madera carcomida, cama no menos blanda y suave que el algodón ó el plumon. Cuando no encuentran madera apolillada, van royendo la sana con su pico y la reducen á polvo, para cuya operacion es bastante recio su pico dentellado hácia la punta, del cual se sirven tambien para ensanchar la abertura del agujero que escogen, cuando no es bastante grande. Ponen tres ó cuatro huevos blancos y algo mas pequeños que los de paloma.

«Mientras la hembra está empollando, llévale

el macho de comer; y se posa luego sobre una rama vecina, para distraerla con su canto y guardar á su querida. En cualquier otro tiempo se le ve silencioso y aun taciturno; pero mientras dura el de la incubacion de su hembra, hace resonar los ecos con sonidos lánguidos, que por mas insípidos que nos parezcan, alegran y distraen sin duda á su amada compañera en su incómoda ocupacion.

« Los polluelos cuando nacen están enteramente desnudos, sin el menor vestigio de plumas, las cuales no obstante empiezan á apuntar dos ó tres dias despues. La cabeza y el pico de los pollos recién nacidos parecen de tamaño prodigioso comparados con lo restante del cuerpo; y las piernas parecen tambien escesivamente largas, aunque son muy cortas cuando el ave es adulta. El macho cesa de cantar luego que salen los pollos del huevo, pero recobra su canto cuando renueva sus amores por los meses de agosto y de setiembre.

« Estas aves crian á sus hijos con gusanos, orugas, insectos; y sus enemigos son las ratas, las culebras, y las aves de rapiña, tanto las de dia como las nocturnas: así la especie de los curucuies no es numerosa, porque la mayor parte son devorados por sus enemigos.

« Luego que los polluelos han tomado el vue-

lo, no permanecen mucho tiempo juntos, sino que se dispersan llevados de su natural inclinación á la soledad.

«Algunos individuos tienen los pies y piernas de color rojizo, y otros de azul apizarrado, y hasta ahora no se ha observado si esta variedad depende de la edad ó de la diferencia de sexo.»

El caballero Deshayes intentó criar algunas de estas aves del año precedente; pero fueron vanos sus esfuerzos; pues, ya sea por efecto de tristeza ó de rabia, siempre se negaron tenazmente á recibir toda clase de alimento. «Tal vez, dice, hubiera conseguido mejor mi intento, valiéndome para ello de los pollos recién nacidos; pero una ave que huye tan lejos de nosotros, y cuya felicidad ha puesto la naturaleza en la libertad y en el silencio del desierto, no parece nacida para la esclavitud, y debe permanecer estraña á todos los hábitos de la domesticidad.»

EL CURUCUI DE VIENTRE AMARILLO.

SEGUNDA ESPECIE.

Trogon viridis. L.

ESTA ave tiene doce pulgadas y diez líneas de longitud; y sus alas recogidas llegan hasta cerca de la mitad de la longitud de la cola. La cabeza y la parte superior del cuello son negruzcas, con algunos visos en ciertas partes de un verde bastante hermoso; el dorso, el obispillo y las coberteras de la parte superior de la cola son de un verde brillante, y los muslos, así como las grandes coberteras de las alas, son negruzcos, con algunas manchitas blancas; las grandes pennas de las alas son también negruzcas, y las cuatro ó cinco externas tienen el cañon blanco; las pennas de la cola son del mismo color que las de las alas, con solo la diferencia de tener algunos visos de color verde brillante; las tres esternas de cada lado están rayadas transversalmente de negro y de blanco; la garganta y la parte inferior del cuello son de un pardo negruzco; y el

pecho, el vientre y las coberteras de la parte inferior de la cola son de un hermoso amarillo; el pico es dentellado y parece de un pardo negruzco, así como los pies; pero las uñas son negras; la cola es cuneiforme, pues la pluma de cada lado tiene dos pulgadas y cuatro líneas menos que las dos medias que son las mas largas.

Encuéntranse, entre el curucuí de vientre rojo y el curucuí de vientre amarillo, algunas variedades que nuestros nomencladores tomaron por especies diferentes: por ejemplo, el que se ha representado en las estampas iluminadas, con el nombre de curucuí de la Guayana, no es mas que una variedad de edad del curucuí de vientre amarillo, del que solo difiere en el color de la parte superior del dorso, que en el ave adulta es cerúleo, y ceniciento en la jóven.

Asimismo, el ave representada en las estampas iluminadas con el nombre de *curucuí de cola roja de Cayena* es tambien una variedad procedente de la muda de este mismo curucuí de vientre amarillo, pues solo difiere en ser rojas las plumas del dorso y de la cola en lugar de ser azules.

Tambien se debe referir como variedad á este mismo curucuí de vientre amarillo, el ave indicada por Brisson con el nombre de *curucuí verde de vientre blanco de Cayena*, porque solo se dis-

tingue de ella en el color del vientre, diferencia causada al parecer por la edad del ave; pues sus plumas, segun dice Brisson, no estaban enteramente formadas. Quizas era una variedad accidental que solo se encuentra en algunos individuos; pero parece cierto que ninguna de estas tres variedades debe considerarse como especie distinta y separada.

Hemos visto tambien otro individuo de esta misma especie, cuyo pecho y vientre eran blanquizcos con una tinta de un amarillo de limon en muchos parajes del cuerpo; lo que nos indujo á creer que el curucuí de vientre blanco, de que acabamos de hablar no es mas que una variedad del curucuí de vientre amarillo.

EL CURUCUÍ DE CASQUETE VIO- LADO.

TERCERA ESPECIE.

Trogon violaceus. GMEL.

ESTE curucuí tiene la garganta, el cuello y el pecho de un violado oscuro; la cabeza es tam-

bien del mismo color, á escepcion de la frente, el contorno de los ojos y el de los oídos que son negruzcos; los párpados son amarillos; el dorso y el obispillo de un verde subido con visos dorados; las coberteras superiores son de un verde azulado con los mismos visos dorados; las alas son pardas, y sus coberteras, así como las remeras medias, están salpicadas de puntitos blancos; las dos pennas intermedias de la cola son de un verde que tira á azulado, con extremos negros; los dos pares siguientes son del mismo color en toda la parte visible, y negruzcas en lo restante; los tres pares laterales son negros, rayados y con puntas blancas; el pico es de color aplomado en la base y blanquizo hácia la punta; la cola es tres pulgadas y una línea mas larga que las alas recogidas; y la longitud total del ave es de unas once pulgadas.

Koelreuter dió á esta ave el nombre de *lanius*; pero es muy diferente, aun en cuanto al género del de la picaza, del alcotan y de todas las aves de rapiña. Lo que indica que esta debe colocarse entre los curucuies es el pico ancho y corto, y las barbas que tiene al rededor de la mandíbula inferior; y todos los atributos que le son comunes con los cuclillos, tales como los pies muy cortos y cubiertos de plumas hasta los de-

dos, que son débiles y dispuestos á pares, un par delante y otro atrás; las uñas cortas y poco corvas; y en fin, la falta de membrana al rededor de la base del pico son todos caracteres que le alejan enteramente de la clase de las aves de rapiña.

Los curucuies son solitarios, y viven en lo mas espeso de las selvas húmedas, donde se alimentan de insectos. Nunca se les ve ir juntos en bandadas; por lo regular se mantienen posados sobre las ramas á mediana altura, separado el macho de la hembra, que se posa sobre un árbol vecino. Llámanse alternativamente con su silbido grave y monótono *urucucuí*; su vuelo nunca es largo, sino solo de un árbol á otro, y aun esto rara vez, porque por lo regular se están quietos en el mismo sitio durante la mayor parte del dia, y ocultos entre las ramas mas frondosas, donde cuesta mucho trabajo descubrirlos, aunque á cada momento se oiga su voz; pues como no se mueven no se les ve fácilmente. Estas aves están tan pobladas de plumas que parecen mayores de lo que son en realidad; abultan tanto como un palomo, y no tienen mas carne que un zorzal; pero estas plumas tan numerosas y tan apretadas están al mismo tiempo tan ligeramente inyectadas, que caen á la menor frotacion, siendo por lo mis-

mo muy difícil preparar la piel de estas aves para conservarlas en los gabinetes. Por lo demás, son las aves mas hermosas de la América meridional, y bastante comunes en el interior de las tierras. Dice Fernandez, que con las hermosas plumas del curucuí de vientre rojo, hacian los Mejicanos retratos y pinturas de mucho mérito, y otros adornos que llevaban los dias de fiesta ó de combate.

Hay otras dos aves indicadas por Fernandez, de las que hizo Brisson dos especies diferentes de curucúes; pero es cierto que ni una ni otra pertenecen á este género.

La primera es la que, segun Fernandez, se parece al estornino, y de la que ya hemos hecho mérito. Es verdaderamente muy extraño que Brisson haya querido hacer de esta ave un curucuí, puesto que el mismo Fernandez dice que es del género del estornino, y que son semejantes en la figura: y ya se sabe que los estorninos no se parecen en nada á los curucúes; pues la figura del pico, la disposicion de los dedos, la forma del cuerpo, todo es tan diferente en estas dos aves y las aleja tanto una de otra, que no hay razon para reunir las en un mismo género.

La otra ave que Brisson tomó por un curucuí es la que, dice Fernandez, que es de singular

hermosura, tamaña como un palomo; que habita en las orillas del mar, y que tiene el pico largo, ancho, negro y algo corvo. Esta forma del pico es, como se ve, muy diferente de la del pico de los curucuíes; y esto solo debia bastar para escluirlos de dicho género. Fernandez añade que no canta, y que su carne no es buena de comer; dice que tiene la cabeza azul, y el resto del plumaje de azul variegado de verde, de negro, y de blanquizco. Pero estas indicaciones no nos parecen todavía suficientes para poder referir esta ave de Méjico á algun género conocido.

EL CURUCUCUÍ.

Cuculus brasiliensis. L.

ENTRE la gran familia del cuclillo y la del curucuí, parece puede tener cabida un ave que participa de entrambas, suponiendo que la descripción que de ella da Seba sea exacta y no adolezca de los yerros que se observan en la mayor parte de las que se encuentran en su voluminosa obra: véase lo que dice de esta ave.

« Su cabeza es de color rojo tierno, y está co-

ronada con un hermoso moño de un rojo mas encendido y variegado de negro. El pico es de un rojo pálido; la parte superior del cuerpo de un rojo vivo; las coberteras de las alas y la parte inferior del cuerpo de un rojo tierno; y las pennas de las alas y las de la cola de un amarillo sombreado con una tinta rojiza.

Esta ave no es tan grande como la picaza, pues su longitud total es de unas once pulgadas y echo líneas.

Es necesario observar que Seba no dice cosa alguna de la disposicion de los dedos, y que en la figura están estos dispuestos tres y uno, y no dos y dos; pero habiendo dado á esta ave el nombre de cuclillo, infiérese que tiene los dedos dispuestos de este último modo.

EL TURACO.

Cuculus persa. L.

ESTA ave es una de las mas hermosas de Africa, porque además de su plumaje brillante por sus colores, y de sus hermosos ojos de color encendido, tiene sobre la cabeza una especie de

moño, ó mejor una corona, que le da un aire elegante. No veo pues la razon porque la han colocado nuestros nomencladores en el género de los cuclillos, que, como todo el mundo sabe, son aves muy feas; además de que el turaco difiere de ellos no solo por la corona de la cabeza, sino tambien por la forma del pico, cuya parte superior es mas arqueada que en los cuclillos, con los cuales no presenta mas semejanza que en tener dos dedos delante y dos detrás; y como este carácter pertenece á muchas aves, no ha habido el menor fundamento para confundir con los cuclillos al turaco, que, á nuestro entender es de un género aislado.

Esta ave es de la longitud del grajo; pero su cola, que es ancha y larga, parece aumentar su talla aunque sus alas son muy cortas, pues no alcanzan mas que al origen de la cola. Su mandíbula superior es convexa, y está cubierta de las plumas que le caen de la frente, bajo las cuales se esconden tambien las aberturas de la nariz; el ojo vivo está circuido de un párpado de color de escarlata, y coronado de filamentos del mismo color. El hermoso moño, ó por mejor decir, la mitra que le corona la cabeza, es un pincel de plumas levantadas, finas y suaves como la seda, y compuestas de hebras tan delgadas que todo el moño parece trasparente; la

hermosa muceta verde, que cubre todo el cuello, el pecho, y los brazos, se compone de hebras de la misma naturaleza, y tan delgadas y suaves como las otras.

Conocemos dos especies, ó mas bien dos variedades en este género; una de las cuales nos fue remitida con el nombre de *turaco de Abisinia*, y la otra con el de *turaco del cabo de Buena-Esperanza*.

Apenas difieren estas mas que en las tintas, pues la masa y el fondo de los colores son los mismos. El turaco de Abisinia tiene un moño negruzco recogido, y caido hácia atrás á manera de fleco; las plumas de la frente, de la garganta y del contorno del cuello son de un verde claro; el pecho y la parte superior del dorso son tambien de este mismo color; pero con una tinta aceitunada que se pierde en un pardo purpúreo realzado con un hermoso viso verde; todo el dorso, las coberteras de las alas y sus pennas mas inmediatas al cuerpo, así como todas las de la cola son de este mismo color, y todas las grandes pennas de las alas son de un hermoso rojo carmesí, con una escotadura de color negro en las pequeñas barbas hácia la punta; no podemos concebir como no vió Brisson mas que cuatro de estas plumas rojas; la parte inferior del cuerpo es de color gris pardo, matizado débilmente de gris claro.

El turaco del cabo de Buena-Esperanza no difiere del de Abisinia sino en tener el moño alzado en forma de penacho, tal como acabamos de describirlo; y en ser de un hermoso verde claro y algunas veces orlado de blanco; el cuello es tambien del mismo verde, el cual se pierde y apaga en los brazos, en una tinta oscura con visos de verde lustroso.

Nosotros hemos conservado vivo el turaco del Cabo; y como nos aseguraron que se alimentaba de arroz, fue lo primero que le presentamos; pero no lo tocó, se moria de hambre, y en este extremo comia su propio escremento; durante dos ó tres dias no subsistió mas que de agua y de un poco de azúcar que se le puso dentro de la jaula; pero habiendo visto traer uvas á la mesa, manifestó un deseo muy vivo de comerlas; diéronsele pues algunos granos y los tragó con ansia; el mismo deseo mostró con respecto á las manzanas, y luego por las naranjas; de manera, que desde este tiempo se le alimentó de frutas por espacio de muchos meses. Y efectivamente, parece que las frutas deben de ser su alimento natural, pues su pico corvo no es nada á propósito para coger las semillas; este pico presenta una ancha abertura, cuya hendidura llega hasta debajo de los ojos. Esta ave salta y no anda; tiene las uñas agudas

y recias, segura la presa, y los dedos robustos y cubiertos de fuertes escamas. Es vivo y se agita mucho, y despide á cada momento un grito bajo y ronco *creu, creu*, desde el fondo del garguero; pero de cuando en cuando da otro grito agudo y muy recio, *co, co, co, co, co, co, co*; los primeros acentos graves y los otros mas agudos, mas precipitados, muy ruidosos, y con voz penetrante y bronca. Despide este grito cuando le aqueja el hambre; pero lo repite tambien cuando se le escita, ó se le anima dándole el ejemplo.

La señora princesa de Tingri tuvo á bien regalarme esta hermosa ave, por la cual debo manifestarle mi agradecimiento. En el dia es mas hermosa aun que al principio, porque se hallaba en tiempo de muda cuando hice la descripcion que se acaba de leer; pero actualmente, esto es, cuatro meses despues, ha renovado su plumaje, y ha adquirido nuevas bellezas. Ahora tiene dos rayas blancas formadas con unas plumitas de pelo raso y suave, una bastante corta en el ángulo interno del ojo, y otra delante del ojo y prolongada hácia atrás en el ángulo externo; entre estas dos hay otra raya del mismo plumon, pero de color violado subido; su manto y su cola brillan con un rico azul purpúreo, y su moño es verde y sin franjas. Estos nuevos caracteres me inducen á creer que no se parece exacta-

mente al turaco del cabo de Buena-Esperanza, como pensé desde luego, y me parece difiere tambien por estos mismos caracteres del de Abisinia. He aquí pues tres variedades en el género del turaco; pero aun no podemos decidir si son estas específicas ó individuales, periódicas ó constantes, ó únicamente sexuales.

No parece que esta ave se encuentre en América, aunque Albino la ha descrito como procedente de Méjico. Edwards asegura que es indígena de Guinea, de donde es posible haya sido trasportado á América el individuo de que habla Albino. Nada sabemos tampoco de sus hábitos naturales en estado de libertad; pero, como es tan hermosa, es de creer que llame la atención de los viajeros, en cuyo caso publicaremos sus observaciones.

EL CUCLILLO (1).

Cuculus canorus. L.

EN tiempo de Aristóteles se decia comunmente que nadie habia visto jamás la nidada del cucli-

(1) En italiano, *cuculo*, *cueco*, *cuco*; en francés

llo; ya se sabia entonces que esta ave pone como las demas, pero que no fabrica el nido; se sabia que pone sus huevos, ó su huevo (porque es raro que ponga dos en el mismo paraje) en nidos de otras aves mas pequeñas ó mayores, tales como las currucas, los verderones, las alondras, las palomas torcaces, etc.; que come muchas veces los huevos que encuentra en ellos, y deja á la extranjera el cuidado de empollar, de alimentar y de educar á su prole; que esta extranjera, y particularmente la curruca, desempeña fielmente estas funciones, y con tanto esmero que los polluelos que están á su cuidado se ponen muy gordos, y son entonces un bocado succulento: se sabia que su plumaje cambia cuando llegan á la edad adulta; y en fin, que los cuclillos empiezan á comparecer y á gritar desde los primeros dias de la primavera; que tienen las alas débiles cuando llegan, que están callados durante la canícula; y se decia que cierta especie hacia su puesta en los agujeros de las rocas escarpadas. Tales son los principales hechos de la historia del cuclillo, los cuales eran conocidos hace dos mil años, sin que los siglos poste-

coucou, *coquu*; en aleman, *gucker*, *guggauch*, *kuk-kuk*, *gugckuser*; en flamenco, *kockok*, ó *kokuut*, *kockuut*; en inglés, *a cukkow*, ó *gouke*.

riores hayan agregado cosa alguna. Parte de estos hechos habia caído en el olvido, en especial el que pone en los agujeros de las rocas. Nada se ha añadido á las fábulas que corren desde el mismo tiempo con corta diferencia sobre esta ave singular; lo falso tiene sus límites lo mismo que lo verdadero; uno y otro se apuran pronto sobre cualquier asunto que goza gran celebridad, y del que en consecuencia se ocupa mucho la gente.

El pueblo decia pues hace veinte siglos lo mismo que dice ahora, esto es, que el cuclillo no es mas que un pequeño gávilan metamorfoseado; que esta metamórfosis se renueva cada año en época determinada; que cuando vuelve por la primavera, lo verifica sobre la espalda del milano, que tiene á bien servirle de cabalgadura, por miramiento á la debilidad de sus alas (notable complacencia en un ave de rapiña tal como el milano); que arroja sobre las plantas una saliva que les es funesta por los insectos que engendra; que la hembra cuclillo pone en cada nido de los que puede descubrir un huevo del color de los huevos de aquel nido (1) para

(1) El verdadero huevo del cuclillo es mas grande que el del ruiseñor, de forma menos prolongada, de color gris casi blanquizo, con manchas por el

engañar mejor á la madre; que esta se constituye nodriza ó aya del jóven cuclillo, á quien sacrifica sus hijos que no le parecen tan bonitos (1) y que, como verdadera madrastra, los descuida, ó los mata y se los da á comer. Otros son de parecer que la madre cuclillo vuelve al nido donde colocó su huevo, y arroja ó se come á los hijos de la casa, para que el suyo esté mejor; otros quieren que sea este el que haga presa de ellos, ó á lo menos que los haga víctimas de su voracidad, apropiándose exclusivamente todas las subsistencias que puede proporcionar la proveedora comun. Eliano cuenta que el jóven cuclillo conociendo que es bastardo, ó mas bien que es un intruso, y temiendo ser tratado como tal por solo los colores de su plumaje, echa á volar luego que puede mover las alas en busca de su verdadera madre (2); otros pretenden que es la nodriza la que abandona su

extremo grueso de un pardo violado deslucido, y de un pardo subido mas fuerte; y señalados en su parte media con algunas rayas irregulares de color castaño.

(1) Los cuclillos son feísimos cuando acaban de nacer, y hasta muchos dias despues de haber nacido.

(2) Se ha dicho tambien, dejándose caer en el esceso opuesto, y aun contrario á todas las obser-

cria, cuando por los colores de su plumaje echa de ver que es de otra especie; en fin, muchos creen que antes de tomar el vuelo devora la cria á la nodriza que la habia sustentado. Diríase que han querido hacer del cuclillo un arquetipo de ingratitud (1); pero no se le debian atribuir crímenes que son físicamente imposibles. ¿No es en efecto imposible que el jóven cuclillo, cuando apenas se encuentra aun en estado de comer solo, tenga ya bastante fuerza para devorar una paloma torcaz, una alondra, un verderon, ó una curruca? Es verdad que se puede citar en prueba de esta posibilidad un hecho que refiere un autor grave, Klein, que lo observó á la edad de diez y seis años. Dice este autor que habiendo descubierto un nido de curruca en el jardin de su padre, y en este nido un huevo único, que se creyó seria de cuclillo, dió tiempo á este para que naciese y se vistiese de plumas; despues de esto metió el nido y el ave en una jaula que dejó en el mismo sitio; pero al cabo de algunos dias encontró la madre curruca cogida entre los alambres de la jaula, con la cabeza metida en el vaciones, que la madre cuclillo, olvidando sus propios huevos, empollaba huevos estraños.

(1) *Ingrato como un cuclillo*, dicen los Alemanes. Melanchthon ha hecho una hermosa arenga contra la ingratitud de esta ave.

garguero del jóven cuclillo , que se la tragó , dice , sin pensar , creyendo que se tragaba solo la oruga que le presentaba su nodriza al parecer de muy cerca. Algun hecho semejante será el que habrá dado lugar á la mala reputacion de esta ave ; pero no es verdad que tenga el hábito de devorar ni á su nodriza ni á los hijos de esta. Primeramente tiene el pico muy débil , aunque bastante grueso ; y la prueba de esto es ese mismo cuclillo de Klein , pues murió sofocado , por no haber podido romper los huesos de la cabeza de la curruca que se le quedó atravesada en la garganta. En segundo lugar , como las pruebas que se sacan de lo imposible son las mas veces equívocas y casi siempre sospechosas á los que saben pensar , he querido probar el hecho por via de experimento. El 27 de junio puse en una jaula abierta á un cuclillo del año , que tenia ya diez pulgadas y media de longitud total , con tres pollitos de curruca , á los cuales apenas les habia salido la cuarta parte de sus plumas , y no sabian comer solos ; pero este cuclillo , lejos de devorarlos ó de amenazarlos , parecia quererse mostrar agradecido á los favores que debia á la especie ; y sufría con gusto que aquellos pajarillos , que no manifestaban temor alguno , buscasen un asilo bajo de sus alas , y se calentasen allí como lo hubieran hecho bajo de

las alas de su madre; mientras que por otra parte un mochuelo del año, que aun no se habia alimentado mas que con lo que le daban en el pico, aprendió á comer solo, devorando viva otra curruca que habian átado cerca de él. Bien sé que algunos, con el fin de hacer estos hechos mas creibles, han dicho que el cuclillo no comia mas que los pajarillos que acababan de nacer, y que no tenian aun plumas. A la verdad, estos pequeños embriones son, por decirlo así, seres intermedios entre el huevo y el pájaro, y por lo tanto pueden absolutamente ser comidos por un animal que tiene la costumbre de alimentarse de huevos empollados ó no empollados; pero este hecho, aunque menos inverosímil, no debe pasar por verdadero hasta que haya sido justificado por la observacion.

En cuanto á la saliva del cuclillo, se sabe que no es mas que el trasudor espumoso de la larva de cierta cigarra (1). Es posible que se haya visto al cuclillo buscar esta larva en la época en que está cubierta de espuma, y se haya creido despues que ponía en ella su saliva; en seguida se habrá observado tambien que salía de esta

(1) Se ha dicho que las cigarras que salían de esta larva daban la muerte al cuclillo picándole bajo del ala. Esto será cuando mas algun hecho particular mal visto, y peor generalizado.

espuma un insecto, y esto basta para que se haya dicho y creído que se engendraban gusanos de la saliva del cuclillo.

No trataré de combatir seriamente la supuesta metamórfosis anual del cuclillo en gavilan (1); pues es un absurdo que nunca ha sido creído por los verdaderos naturalistas, y que algunos de ellos han refutado; únicamente diré que lo que ha podido dar ocasion á ello, es que apenas se encuentran reunidas estas dos aves en nuestros climas en el tiempo en que se asemejan por el plumaje (2), por el color de los ojos y de los

(1) Acabo de ser espectador de una escena bastante singular. Un gavilan se dejó caer en un corral bastante poblado de aves domésticas; apenas estuvo en el suelo, se le echó encima un gallo jóven del año y lo derribó de espaldas; en esta situacion, cubriéndose el gavilan con sus garras y su pico, impuso algun temor á las gallinas y pavos que gritaban tumultuosamente al rededor de él: luego que el gavilan estuvo algo recobrado, se levantó, é iba á tomar su vuelo; pero el gallo se le echó nuevamente encima, lo volvió á derribar como la primera vez, y lo mantuvo así entretenido, dando así bastante tiempo para que se apoderasen de él.

(2) Sobre todo y visto por debajo cuando vuela. El cuclillo bate las alas al partir, y vuela en seguida como un halcon-terzuelo.

pies, por la larga cola, por su estómago membranoso, por la talla, por el vuelo, por su poca fecundidad, por su vida solitaria, por las largas plumas que le bajan desde las piernas hasta sobre el tarso, etc. Añádase á esto tambien que los colores del plumaje están muy sujetos á variar en ambas especies; en términos que se ha visto á una hembra cuclillo bien probada, que lo era por medio de la diseccion, la cual se hubiera tomado por el esmerejon mas hermoso por sus colores y la linda variedad de su plumaje (1). Pero no es esto solo lo que constituye el ave de rapiña, sino el pico y las garras, así como el valor y la fuerza, á lo menos la fuerza relativa; y con respecto á esto está el cuclillo muy distante de ser una ave de rapiña (2); no lo es ni un solo dia de su vida, sino en apariencia y por circunstancias singulares, como lo fue el de Klein. Lottinger observó que los cuclillos de cinco ó de seis meses son tan bobos como los pichoncillos, los cuales apenas se mueven, permanecen ho-

(1) Mr. Herissant ha visto muchos cuclillos que se asemejaban por su plumaje á diferentes especies de gavilanes machos, y otro que se parecia bastante á la paloma torcaz.

(2) Aristóteles dice con razon que es ave tímida: pero no sé por que cita en prueba de su tímidez el hábito que tiene de poner sus huevos en nido ageno.

ras enteras en el mismo sitio , y tienen tan poco apetito, que es necesario ayudarles á que traguen la comida. Es verdad que con la edad cobran atrevimiento, é imponen algunas veces á las aves de rapiña. El Sr. Vizconde de Querhoent, cuyo testimonio merece entera confianza, vió uno que cuando descubria alguna de dichas aves, erizaba sus plumas , alzaba y bajaba repetidas veces la cabeza con mucha pausa, y luego se echaba sobre su enemigo dando gritos; y con este manejo ahuyentaba á un cernícalo que se criaba en la misma casa (1).

Por lo demás, lejos de ser ingrato, parece que conserva el cuclillo la memoria de los beneficios que recibe, y no es insensible á ellos. Dicen que apenas llega de su cuartel de invier-

(1) Un cuclillo adulto que criaban en casa de Lottinger, se echaba sobre todas las aves fuertes ó débiles , y tanto sobre las de su especie como sobre las de otra , sin distincion alguna , tirándose con preferencia á la cabeza ó á los ojos ; atacaba tambien las aves disecadas, y por mas resistencia que encontrase volvía de nuevo á embestir sin intimidarse jamás. Yo he reconocido por mis propias observaciones que los cuclillos amenazan la mano que se adelanta para cogerlos , que se alzan y se bajan alternativamente , erizándose al propio tiempo , y hasta que muerden con cólera, pero sin hacer mucho daño.

no, va apresuradamente á visitar el lugar de su nacimiento, y que cuando encuentra en él á su nodriza ó á sus hermanos de cria, todos experimentan una alegría recíproca, que cada uno espresa á su modo; y sin duda estas diferentes espresiones, sus mútuas caricias, sus gritos de alegría y sus juegos se habrán tomado por una guerra que los pajarillos hacian al cuclillo. No obstante, puede muy bien haberse visto entre ellos verdaderos combates: por ejemplo, cuando dejándose llevar un cuclillo extranjero por su instinto (1), haya querido destruir los huevos de otra ave para colocar el suyo en aquel nido, y lo hayan cogido en el hecho. El hábito bien probado que tiene de poner su huevo en el nido de otra ave es la principal singularidad de su historia, aunque no carece absolutamente de ejemplo. Gessner habla de cierta ave de rapiña, muy semejante al azor, la cual pone sus huevos en el nido de la chova; y si se quiere creer que esta ave desconocida que se asemeja al

(1) Aristóteles, Plinio, y los que los han copiado ó añadido algo á lo que dejaron escrito, convienen en que el cuclillo es tímido; que todos los pajarillos le embisten y le hacen correr: otros añaden que nace esta persecucion de que se parece á una ave de rapiña. Pero, ¿de cuando acá persiguen los pajarillos á las aves de rapiña?

azor no es mas que un cuclillo, con tanta mayor razon, cuanto que á este se le ha tomado muchas veces por ave de rapiña, y que no se conoce ninguna verdadera ave de rapiña que haga su puesta en nidos estraños; no se puede negar á lo menos que los torcecuellos colocan sus numerosos huevos en nidos de sitelas, como me he asegurado por mí mismo, que los gorrones se apoderan tambien de los nidos de golondrinas, etc.: pero estos casos son bastante raros, sobre todo con respecto á las especies que construyen nidos, porque la costumbre que tiene el cuclillo de poner en nidos ajenos debe considerarse como un fenómeno singular.

Otra particularidad de su historia es que no pone mas que un huevo, ó á lo menos no mas que un solo huevo en cada nido, porque es posible que ponga dos, como dice Aristóteles, y como se ha reconocido posible por la diseccion de las hembras, cuyo ovario presenta dos huevos bien formados y de tamaño igual.

Estas dos singularidades dependen al parecer de otra tercera, y se pueden explicar por ella, y es que su muda es mas tardía y mas completa que la de la mayor parte de las aves. Algunas veces se encuentran en el invierno en el hueco de los árboles uno ó dos cuclillos enteramente desnudos, y tanto que se les tomaria á primera

vista por verdaderos sapos. El R. P. Bougot, á quien hemos citado en varias ocasiones con la confianza que se le debe, nos ha dicho que vió uno en este estado, el cual se halló por el mes de diciembre dentro del hueco de un árbol. De otros cuatro cuclillos criados, uno en casa de Johnson, citado por Willughby, el segundo en casa del Sr. Conde de Buffon, el tercero en casa de Hebert, y el cuarto en mi casa, el primero se puso lánguido al acercarse el invierno, y en seguida se cubrió de sarna y murió; el segundo y tercero se despojaron totalmente de sus plumas en el mes de noviembre; y el cuarto, que murió á fines de octubre, habia perdido mas de la mitad de ellas; el segundo y tercero murieron tambien; pero antes de morir cayeron en una especie de entorpecimiento. Se citan otros muchos hechos semejantes; pero si no se ha tenido razon para concluir en vista de ellos que todos los cuclillos que comparecen en el verano en un pais permanecen en él todo el invierno, metidos en los huecos de los árboles ó en agujeros, entumecidos (1), despojados de plumas, y se-

(1) Los que hablan de los cuclillos que se han encontrado en el invierno dentro de agujeros en tierra convienen todos en que están en completa desnudez, y se asemejan á sapos. Esto me haria sospechar que algunas veces han tomado á las ranas por cuclillos;

gun algunos, con abundante provision de trigo (del que sin embargo esta especie no come nunca); puede á lo menos concluirse: 1.º que los que en el momento de la partida están enfermos, ó son muy jóvenes, ó en una palabra, están muy débiles por cualquier causa para emprender un largo viaje, se quedan en el pais donde se encuentran, y pasan en él el invierno, metiéndose lo mejor que pueden al abrigo del frio en el primer agujero que hallan, y que presenta buena esposicion, como hacen las codornices, y como hizo al parecer el cuclillo que vió el R. P. Bougot; 2.º que en general esta clase de aves comienza la muda muy tarde, completando por consiguiente la renovacion de sus plumas tambien muy tarde, de suerte que apenas las han mudado enteramente por el tiempo en que suelen comparecer, esto es, á principios de la primavera. Esta es la razon porque tienen entonces las alas tan débiles, y se les ve rara vez sobre los grandes árboles; solo se arrastran, por decirlo así, de una á otra mata, y hasta se posan las cuales pasan verdaderamente el invierno dentro de agujeros sin comer, y sin poder comer por tener la boca cerrada y las dos mandíbulas como soldadas una con otra. Por lo demás, Aristóteles dice positivamente que los cuclillos no comparecieron nunca en Grecia durante el invierno.

algunas veces en el suelo, donde saltan como el tordo. Puede decirse pues que en la época de los amores, estando lo supérfluo del alimento casi enteramente absorbido por el crecimiento de las plumas, puede contribuir muy poco á la reproducción de la especie; que por este motivo la hembra cuclillo no pone por lo comun mas que un huevo, ó á lo mas dos; y que teniendo esta ave menos recursos en cuanto al acto principal de la generacion, tiene tambien menos ardor con respecto á todos los actos accesorios que tienden á la conservacion de la especie, tales como la nidificacion, la incubacion, la educacion de los hijos, etc., actos todos que parten de un mismo principio y guardan entre sí debida proporcion. Por otra parte, como los machos de esta especie tienen el instinto de comer los huevos de los pájaros, la hembra debe tener tambien el de ocultar cuidadosamente el suyo, ni debe volver tampoco al paraje en que lo ha dejado por no indicárselo á su macho: debe pues escoger el nido mas oculto y mas distante de los sitios que él frecuenta; si tiene dos huevos, debe asimismo distribuirlos en diferentes nidos, y debe confiarlos á nodrizas estrañas, y descansar en ellas de todos los cuidados y atenciones necesarias que exige su completo desarrollo; y esto es tambien lo que ella hace, tomando sin em-

bargo todas aquellas precauciones que le inspira su cariño hácia sus hijos, y resistiendo á este mismo cariño para no descubrirse por alguna indiscrecion. Considerados los procederes del cuclillo bajo este punto de vista, entrarian en la regla general, y supondrian el amor de la madre para con sus hijos, y hasta un amor bien entendido, que prefiere el interés del objeto amado á la dulce satisfaccion de prodigarle todos sus cuidados. Por otra parte, la sola dispersion de sus huevos en nidos diferentes, cualquiera que sea la causa, bien sea la necesidad de ocultarlos á la voracidad del macho ó la pequeñez del nido (1), bastaria solo para imposibilitar la incubacion: la dispersion de los huevos del cuclillo es muy probable, puesto que como ya llevamos dicho, se encuentran frecuentemente dos huevos bien formados en el ovario de las hembras, y rara vez dos de estos huevos en el mismo nido. Además, el cuclillo no es la sola ave que no hace nido; muchas especies de paros, las urracas, las arvelas no lo hacen tampoco; por lo tanto no es el único que hace su puesta en nidos ajenos, ni es tampoco

(1) Algunas personas fidedignas me han asegurado que vieron dos veces dos cuclillos en un solo nido; pero ambas veces en un nido de tordos; y un nido de tordos como se sabe, es mucho mayor que un nido de curraca ó de petirojo.

el único que no empolla sus huevos ; ya hemos visto que el avestruz, en la zona tórrida , depone los suyos sobre la arena donde el solo calor del sol basta para hacer nacer el pollo. Es verdad que no los pierde mucho de vista , y está siempre velando por su conservacion ; pero no tiene los mismos motivos que la hembra del cuclillo para ocultarlos y para disimular su adhesion , ni toma tampoco , como esta hembra , suficientes precauciones para dispensarla de cualquier otro cuidado. La conducta del cuclillo no es pues una irregularidad absurda , una anomalía monstruosa , ni una escepcion de las leyes de la naturaleza , como la llama Willughby ; es sí un efecto necesario de estas mismas leyes , una diferencia que pertenece al órden de sus resultados , y que no podria faltar á ella sin dejar un vacío en el sistema general , y sin causar una interrupcion en la cadena de los fenómenos.

Lo que mas ha admirado al parecer á ciertos naturalistas , es la complacencia que ellos llaman inhumana de la nodriza del cuclillo , la cual olvida tan fácilmente sus propios huevos para cuidar del de una ave estraña , y á veces enemiga y destructora de su propia familia. Uno de estos naturalistas , muy hábil por otra parte en ornitología , penetrado de esta singularidad , ha hecho observaciones seguidas sobre esta

materia, quitando á muchos pajarillos los huevos que habian puesto, y reemplazándolos con un huevo único de cualquier otro pájaro, menos el del cuclillo y el de aquel á quien pertenecía el nido : de todas estas observaciones ha creido deber concluir que ninguno de los pájaros que se encargan de empollar el huevo del cuclillo, aun en perjuicio de su propia familia, no se encargaria de empollar un huevo único de cualquier otro pájaro, que se le presentase en las mismas circunstancias, esto es, que se substituyese á todos los suyos, porque esta complacencia es necesaria solo al cuclillo, y porque solo él goza de ella en virtud de una ley especial del Criador.

¡Pero y cuan precaria parecerá esta consecuencia si se pesan las reflexiones siguientes ! 1^a. Es necesario observar que la proposicion de que se trata es general, siendo como es esclusiva ; que á este título no seria menester mas que un solo hecho contrario para refutarla ; y que, aun suponiendo que no se tuviese conocimiento alguno de los hechos contrarios, se necesitaria para establecerla algo mas de cuarenta y seis observaciones ó experimentos hechos sobre unas veinte especies : 2^a. que serian necesarias todavía muchas mas, y verificadas con el mayor rigor, para establecer la necesidad y la existencia de una ley

particular, derogando las leyes generales de la naturaleza en favor del cuclillo; 3^a. que admitiendo que se hubiesen hecho los experimentos en número suficiente y suficientemente probados, hubiera sido menester además, para hacerlos concluyentes, assimilar los procedimientos lo mas posible, en todas sus circunstancias, y no permitir en ellos absolutamente mas diferencias que las del huevo. Por ejemplo, no es igual sin duda que se ponga el huevo en un nido extraño por mano de hombre ó por un pájaro; por un hombre que está poseido de una hipótesis favorita, contraria al buen resultado de la incubacion del huevo, ó por un pájaro que parece no desea nada tanto como este buen resultado: y puesto que no se podian servir del cuclillo, del mirlo, del desollador, de la curruca ó del reyezuelo para substituir un huevo único de estas diferentes especies á los huevos de los petirojos, lavanderas, etc., hubiera sido menester que la misma mano que obró en estos experimentos hechos con huevos que no eran los del cuclillo, obrase tambien en otro número igual de experimentos correspondientes hechos con el huevo mismo del cuclillo, y comparase los resultados; pero esto es lo que no se ha hecho, aunque era tanto mas necesario, cuanto que la sola aparicion del hombre, mas ó menos frecuente, basta

6.

para que la clueca mas ardiente aborrezca los suyos propios, y aun que abandone la educacion ya adelantada de los cuclillos (1), como he tenido ocasion de cerciorarme por mí mismo. 4^a. Los asertos fundamentales del autor no son exactos; porque el cuclillo pone algunas veces, aunque pocas, dos huevos en el mismo nido, lo que era conocido ya de los antiguos. Además, supone el autor que el huevo del cuclillo está siempre solo en el nido de la nodriza; y que la madre cuclillo come los que encuentra en el nido, ó los destruye de cualquiera otra manera. Pero ya se deja conocer cuan difícil es probar un hecho semejante, y cuan poco verosímil es tambien. Seria pues menester que esta madre cuclillo no pudiese jamás su huevo en otro nido sino en el de un pájaro que hubiese hecho ya toda su puesta, ó que no dejase de volver á este mismo nido para destruir los huevos puestos subsiguientemente; de otro modo, estos huevos podrian ser empollados con el del cuclillo, y habria algunos cambios que hacer, bien sea en las consecuencias que de esto se deducen, bien en la ley par-

(1) Se ha visto á un *verdin de los prados*, cuyo nido estaba en tierra debajo de una raiz gruesa, abandonar la educacion de un jóven cuclillo, por solo el temor que le causaron las reiteradas visitas de algunos curiosos.

ticular imaginada por antojo; y este es precisamente el caso, pues algunas veces me han traído nidos en los que habia muchos huevos del pájaro propietario (1), con un huevo de cuclillo, y hasta muchos de estos huevos abiertos así como el del cuclillo (2). 5^a. Pero lo que no

(1) El 16 de mayo de 1774, cinco huevos de carbonera con el huevo del cuclillo: los huevos del paro desaparecieron poco á poco. El 19 de mayo de 1776, cinco huevos de petirojo con el huevo del cuclillo. El 10 de mayo de 1777, cuatro huevos de ruiseñor con el huevo del cuclillo. El 17 de mayo, dos huevos de paro debajo de un joven cuclillo; pero que no llegaron á bien. Alguna casualidad semejante á esta habrá dado lugar para decir que el joven cuclillo se encargaba de empollar los huevos de su nodriza. Véase Gessner, pág. 365.

(2) El 14 de junio de 1777, un cuclillo recién nacido en un nido de tordo, con dos pequeños tordos que empezaban ya á revolotear. El 8 de junio de 1778, un joven cuclillo en un nido de ruiseñor, con dos pequeños ruiseñores y un huevo huero. El 16 de junio, un cuclillo joven en un nido de petirojo, con un pequeño petirojo que parecia haber nacido antes.

Lottinger, en su carta de 17 de octubre de 1776, me comunica un hecho probado por él mismo: «En el mes de junio, un cuclillo recién nacido en un nido de curruca de cabeza negra, con una pequeña

es menos decisivo es que hay hechos incontables, observados por personas tan familiarizadas con los pájaros como extrañas á toda hipótesis (1), cuyos hechos, todos diferentes de los referidos por el autor, refutan forzosamente sus inducciones exclusivas, y destruyen el pequeño estatuto particular que ha tenido á bien añadir á las leyes de la naturaleza.

Primer experimento.

Una canaria que empollaba sus huevos, y cuyos pollos salieron con bien, cubrió al mismo tiempo, y hasta ocho dias después, dos huevos de mirlo que se cogieron en los bosques; y solo cesó de cubrirlos porque se los quitaron.

Segundo experimento.

Otra canaria que cubrió durante cuatro dias, sin ninguna preferencia conocida, siete huevos, curruca que volaba ya, y un huevo huero. Podría citar otros muchos hechos semejantes.

(1) Debo la mayor parte de estos hechos á una parienta mia (madama Potot de Montbeillard), quien hace muchos años se entretiene útilmente con los pájaros, se complace en estudiar sus hábitos, y en seguir sus procederés; y algunas veces tambien ha querido hacer observaciones, y ensayar experimentos relativos á las cuestiones que me traian ocupado.

cinco de ella, y dos de curruca, los abandonó porque mudaron la pajarera al piso inferior; y aunque puso despues dos huevos no quiso ya cubrirlos.

Tercer experimento.

Otra canaria, cuyo macho comió los siete primeros huevos, cubrió durante trece dias sus dos últimos con otros tres, uno de canaria, el segundo de pardilla y el tercero de loxía; pero todos estos huevos se encontraron hueros.

Cuarto experimento.

Una hembra troglodita cubrió un huevo de mirlo hasta que nació el pollo; y lo mismo hizo una hembra de gorrion de noguera con un huevo de urraca.

Quinto experimento.

Una hembra de gorrion de noguera cubrió seis huevos que habia puesto; á estos le añadieron cinco, y continuó cubriéndolos; pusiéronle luego cinco mas, y encontrando que el número era muy crecido, comió siete y cubrió los restantes; quitáronle despues dos, y poniéndole en su lugar

un huevo de urraca, lo cubrió y sacó el pollo junto con los otros siete que tenía.

Sexto experimento.

Un modo conocido para sin molestia alguna hacer salir los pollos de los huevos de canario, es el darlos á una clueca de jilguero, cuidando que tengan el mismo grado de incubacion que los de la clueca que se ha escogido.

Séptimo experimento.

Una canaria cubrió tres huevos suyos y dos de curruca de cabeza negra por espacio de nueve ó diez dias; en seguida se le sacó un huevo de curruca, cuyo embrion estaba no tan solo formado, sino vivo; y habiéndole dado para criar al mismo tiempo dos pequeños verderones que acababan de nacer, los cuidó con tanto esmero como si fuesen propios, sin cesar por esto de cubrir los cuatro huevos restantes que al fin se encontraron hueros.

Octavo experimento.

A fines de abril de 1776, puso otra canaria un huevo; se lo quitaron, volviéronselo tres ó cua-

tro dias despues , y se lo comió ; al cabo de dos ó tres dias puso otro huevo y lo cubrió ; diéronle entonces dos de pinzon y los cubrió, pero despues de haber roto los suyos ; dejáronselos cubrir unos diez dias , y habiéndose observado que aquellos huevos eran malos , se los quitaron , y le dieron dos pollitos de verderon que acababan de nacer para que los criase ; criólos efectivamente muy bien , y despues hizo otro nido , en el que puso dos huevos , y se comió uno ; y aunque le quitaron el otro , siguió empollando , por decirlo así , de vacío , y como si tuviese huevos : para aprovechar sus buenas disposiciones le dieron un huevo único de petirojo , el cual cubrió y sacó el pollo.

Nono experimento.

Otra canaria puso tres huevos , y los rompió casi al mismo tiempo : reemplazáronlos con dos huevos de pinzon y uno de curruca de cabeza negra , y los cubrió con otros tres que puso sucesivamente. Al cabo de cuatro ó cinco dias llevaron la pajarera á otro aposento del piso inferior , y los abandonó la canaria ; poco tiempo despues puso un huevo , al cual añadieron uno de sitela ; en seguida puso otros dos , á los que agregaron uno de pardillo , y los cubrió todos por espacio de siete dias , aunque dando la

preferencia á los estraños; porque apartó constantemente los suyos, y los fue tirando sucesivamente en los tres siguientes dias: en el undécimo tiró tambien el de la sitela, de modo que solo se quedó con el del pardillo, que salió bien. Si por casualidad este último huevo hubiese sido de cuclillo, ¡cuantas falsas consecuencias se hubieran sacado de esto!

Décimo experimento.

El 5 de junio se dió á la canaria del séptimo experimento un huevo de cuclillo, y lo cubrió con otros tres suyos; el 7 se echó de menos uno de estos tres huevos; el 8 otro, y el 10 el tercero y último; en fin, aunque esta hembra se encontró precisamente en el caso de la ley particular, esto es, en aquel en que el cuclillo pone por lo comun á las hembras de los pajarillos; y aunque solo le quedaba por cubrir el huevo privilegiado, no se sometió á esta supuesta ley, sino que se comió el huevo único del cuclillo, así como se habia comido los suyos.

Por último, se ha visto á una hembra de petirojo, que cubria sus huevos con mucho ardor, reunirse con su macho delante del nido para defender su entrada á una hembra cuclillo que se habia aproximado mucho á él; y echándose

encima de la enemiga, la atacaron con repetidos picotazos, la ahuyentaron y la persiguieron con tanto encarnizamiento que no tuvo ganas de volver.

De estos experimentos resulta: 1º. que las hembras de muchas especies de pajarillos que se encargan de empollar el huevo del cuclillo, se encargan así mismo de empollar otros huevos extraños con los suyos propios; 2º. que algunas veces empollan estos huevos extraños con preferencia á los suyos, y suelen destruir estos sin guardar tan solo uno; 3º. que cubren y sacan un huevo único, además del del cuclillo; 4º. que repelen con valor á la hembra del cuclillo cuando la sorprenden en el acto de poner el huevo en su nido; 5º. en fin, que algunas veces se comen este huevo privilegiado, aun en el caso de ser único. Pero el resultado mas importante y general es que la pasion de empollar, que en muchas ocasiones se presenta con tanta vehemencia en los pájaros, parece no está determinada á tales ó tales huevos, ni á huevos fecundos tampoco, puesto que muchas veces se los comen ó los rompen, y con mas frecuencia aun cubren tambien huevos hueros; ni á huevos reales, pues cubren huevos de piedra, de madera, etc.; ni aun á esos vanos simulacros, pues empollan muchas veces de vacío: que por consiguiente

una clueca que empolla, bien sea un huevo de cuclillo, ó bien otro cualquier huevo extraño, que sustituyen á los suyos, no hace en esto mas que seguir un instinto comun á todos los pájaros; y en fin, por última consecuencia, que es inútil cuando menos, el recurrir á un decreto particular del Autor de la naturaleza para explicar el proceder de la hembra del cuclillo.

Pido al lector disimule si me he detenido tanto en un punto cuya importancia no le será talvez bien demostrada; pero el pájaro de que se trata ha dado lugar á tantos errores que me ha parecido era de mi deber dedicarme no solo á purgar de ellos la historia natural, sino oponerme al proyecto de aquellos que querian hacerlos pasar tambien á la metafísica. Nada hay mas contrario á la sana metafísica como el recurrir á tantas supuestas leyes particulares cuantos son los fenómenos cuyas relaciones con las leyes generales ignoramos; un fenómeno no está aislado sino porque no es bastante conocido; es necesario pues conocerlo bien antes de atreverse á explicarlo; es necesario, en vez de prestar nuestras cortas idéas á la naturaleza, esforzarnos en penetrar sus grandes miras, por medio de una atenta comparacion y del estudio profundo de sus relaciones.

Yo conozco mas de veinte especies de aves

en cuyos nidos pone el cuclillo sus huevos: la curruca ordinaria, la de cabeza negra, la charladora, la lavandera, el petirojo, la sylvia cantora, el troglodita, el paro, el ruiseñor, el cola-rojo, la alondra, la alondra de bosque, la de prados, el pardillo, el verderon, la loxía, el tordo, el grajo, el mirlo, y la picaza. Nunca se encuentran huevos de cuclillo, ó á lo menos no salen bien en los nidos de codornices y perdices, cuyos polluelos echan á correr casi al nacer; es tambien bastante extraño el que salgan bien en los nidos de alondras, que, como ya hemos visto en su historia, emplean menos de quince dias en la educacion de sus hijos, mientras que los cuclillos, á lo menos los que se crián en jaula, están muchos meses sin comer solos; pero, en estado de naturaleza, la necesidad, la libertad y la eleccion del alimento que les es propio pueden contribuir á acelerar el desarrollo de su instinto y el progreso de su educacion (1): ¿será acaso porque los cuidados de la nodriza no tienen mas medida que las necesidades de la parva?

Tal vez se extrañará el encontrar muchos pá-

(1) No debo disimular lo que dice Salerno, que esta ave se hace alimentar meses enteros por su madre adoptiva; á quien sigue en cuanto le es posible,

jaros granívoros, tales como el pardillo, el verdoron, y la loxia en la lista de las nodrizas del cuclillo; pero es menester no olvidar que muchos granívoros alimentan á sus hijos con insectos; y que por otra parte las materias vegetales maceradas en el papo de estos pajarillos, pueden convenir tambien hasta cierto punto al jóven cuclillo, y hasta que esté en estado de buscar por sí mismo las orugas, las arañas, los coleópteros, y otros insectos de que gusta mucho, y que hormigean con frecuencia al rededor de su morada.

Cuando el nido es el de un pajarillo, y por consiguiente está construido en pequeña escala, se encuentra por lo comun muy aplanado y está casi desconocido, efecto natural del tamaño y del peso del jóven cuclillo. Otro efecto de esta causa es que los huevos ó los hijos de la nodriza son arrojados algunas veces del nido; pero estos polluelos, así espelidos de la casa paterna, no siempre perecen cuando son ya algo crecidos ó el nido está cerca del suelo, en buena exposicion, y es favorable la estacion; en este caso se abrigan con la yerba ó con las hojas, y los

gritando sin cesar para que le dé de comer; pero ya se deja conocer que este es un hecho difícil de observar.

padres cuidan de ellos, sin abandonar por esto al pollo extraño.

Los leñadores y otros que habitan en los bosques aseguran que luego que la madre cuclillo pone el huevo en el nido que eligió, se aleja de aquel sitio, como si quisiese olvidar su prole y perderla enteramente de vista, y que el macho con mucha mas razon no piensa jamás en ella. No obstante, Lottinger ha observado, no que los padres cuiden de sus hijos, sino que se acercan hasta cierta distancia cantando; que de una y otra parte parece que se escuchan, que se responden, y que se prestan atencion mútua. Añade tambien que el jóven cuclillo no deja jamás de responder al reclamo, bien se halle en medio de los bosques, ó encerrado en una pajarrera, con tal que no vea á nadie. Lo mas seguro es que se logra que se acerquen los viejos imitando su grito, y que se les oye cantar algunas veces á las inmediaciones del nido donde está el jóven, como en otra cualquier parte; pero no hay prueba alguna de que los que se acercan tanto sean los padres del polluelo, pues no se observa en ellos ninguna de esas atenciones afectuosas que descubren la paternidad: todo de parte de ellos se limita á algunos gritos estériles, á los que se han querido atribuir intenciones poco consecuentes con sus conocidos proce-

deres, y que en realidad no suponen mas que la simpatía que existe por lo comun entre los pájaros de una misma especie.

Todo el mundo conoce el canto del cuclillo, á lo menos su canto ordinario, el cual es tan bien articulado, y con tanta frecuencia repetido (1), que en casi todas las lenguas ha influido en la denominacion del ave, como se puede ver en la nomenclatura. Este canto pertenece esclusivamente al macho; y lo despide por la primavera, esto es, en tiempo del amor, ya posado sobre una rama, ó ya volando; algunas veces suele interrumpirse con una especie de resuello sordo, semejante con corta diferencia al de una persona que arranca algun esputo despues de haber tosido, y como si pronunciase *cru, cru*, con voz ronca, y sin poder articular la *r*. Además de estos gritos se oye en ciertas ocasiones otro bastante sonoro, aunque algo trémulo, compuesto de varias notas, y

(1) *Cu cu, cu cu, cu cu, cu cu, cu cu*; esta frecuente repeticion ha dado lugar á dos modos proverbiales de hablar: cuando alguno repite muchas veces una misma cosa, se dice en Alemania *cantar la cancion del cuclillo*; y lo mismo se dice de los que, no siendo mas que pocos, parece se multiplican por la palabra, y hacen creer, hablando mucho y á la vez, que forman una reunion considerable.

semejante al de un pequeño somormujo ; y esto acontece cuando los machos y las hembras se van buscando y se persiguen (1) ; no obstante hay algunos que sospechan que es el grito de la hembra. Esta , cuando se ve acariciada , tiene tambien un cloqueo *glu , glu* , que repite cinco ó seis veces con voz fuerte y clara , volando de un árbol á otro. Parece que este es el grito de que se sirve para llamar , ó mas bien un arrumaco para con su macho ; porque luego que este lo oye , se acerca á ella , repitiendo *tu cu , cu , cu* (2). A pesar de esta variedad de inflexion , el canto del cuclillo no ha debido compararse jamás con el del ruiseñor , sino en la fábula (3). Por lo demás , es muy dudoso el que estas aves se apareen ; experimentan , sí , las necesidades físicas ; pero nada que se asemeje al cariño ó á la pasion. Los machos son mucho mas nume-

(1) Los que han oido bien este grito lo espresan de esta manera : *go , go , guet , guet , guet*.

(2) Nota comunicada por el señor conde de Rioulet , que tiene el loable entretenimiento de observar lo que tantos se contentan con mirar.

(3) Dícese que el ruiseñor y el cuclillo disputaron el prez del canto ante el asno , quien lo adjudicó al cuclillo ; que el ruiseñor apeló de este fallo ante el hombre , el cual pronunció en su favor ; y que desde este tiempo el ruiseñor empieza á cantar apenas ve al

rosos que las hembras (1), y riñen por ellas con bastante frecuencia; pero es por una hembra en general, sin eleccion ni predileccion alguna: cuando están satisfechos, se alejan y buscan nuevos objetos, y los dejan del mismo modo sin echarlos de menos, sin prever el resultado de estas uniones furtivas; y sin hacer cosa alguna en favor de los pequeñuelos que deben nacer, en los cuales no piensan, ni aun despues de haber nacido; tan cierto es que el cariño mútuo de los padres es el fundamento de su afecto comun para con sus hijos, y por consiguiente el principio del buen órden, pues que sin el cariño de los padres, los hijos y hasta las especies están espuestas á perecer, y está en el órden el que las especies se conserven.

Los pollos recién nacidos tienen tambien un grito para llamar, el que no es menos agudo que el de las curruacas y petirojos que les sirven hombre, como para dar gracias á su juez ó para justificar su sentencia.

(1) Casi nunca se matan ó se cogen mas que cuclillos cantadores, y por consiguiente machos. Yo he visto matar tres ó cuatro en una sola cacería, sin que se encontrase entre ellos ninguna hembra. *La Zoológica Británica* dice que en un mismo verano, sobre el mismo árbol y en el mismo lazo, se prendieron cinco cuclillos y todos machos.

de nodrizas, y de las que toman el tono en fuerza del instinto imitador (1); y como si conociesen la necesidad de solicitar ó de importunar á una madre adoptiva, que no puede tener las entrañas de una madre verdadera, repiten á cada instante este grito, ó si se quiere, esta súplica, escitada por necesidades continuas que nacen sin cesar, con voz clara, determinada por el ancho pico que tienen continuamente abierto en toda su latitud, y aumentan todavía la espresion con el movimiento de sus alas que

(1) «La estructura singular de sus narices contribuye tal vez, dice Frisch, á producir este grito agudo.»

Es verdad que las aberturas de las narices del cuculillo son, en cuanto al exterior, de estructura bastante singular, como lo veremos mas abajo; pero yo me he asegurado de que de ningun modo contribuyen á modificar su grito; el cual fue siempre el mismo, aunque se las lize tapar con cera; y he llegado á conocer, repitiendo esta esperiencia en otras aves, y especialmente en el troglodita, que el grito de ellos es tambien el mismo, tengan ó no sus narices abiertas. Por otra parte se sabe que el asiento de los principales órganos de la voz de los pájaros está, no en sus narices, ni aun en la glótis, sino en la parte inferior de la tráquea, un poco mas arriba de su bifurcacion.

acompaña cada grito. Cuando sus alas son bastante fuertes, se sirven de ellas para ir tras de su nodriza por las ramas vecinas, luego que esta los deja, ó para ir a recibirla cuando les trae la comida. Los polluelos del cuclillo son insaciables (1), y lo parecen tanto mas, cuanto que unos pajarillos tan pequeños como lo son el petirojo, la curruca, la silvia cantora, el troglodita, etc., tienen bastante que hacer para proveer á la subsistencia de un huesped que ocasiona tanto gasto, sobre todo cuando tienen que alimentar una familia entera, como sucede muchas veces. Los jóvenes cuclillos que se crían en estado de domesticidad conservan este grito de llamamiento, segun dice Frisch, hasta el 15 ó el 20 de setiembre, y con él reciben á los que les llevan de comer; pero al llegar á esta época, el grito se va haciendo mas grave por grados, y poco despues lo pierden enteramente.

La mayor parte de los ornitologistas convienen en que los insectos forman la parte principal del alimento del cuclillo, y que prefiere los huevos de pájaros, como he dicho mas arriba. Ray encontró orugas en su estómago, y yo he hallado restos muy conocidos de materias vege-

(1) De esto nace el que se diga proverbialmente *engullir como un cuclillo*.

tales, pequeños coleópteros de color de bronce, verde-dorado, etc., y algunas veces piedrecitas. Frisch es de parecer que en todo tiempo debe darse de comer á los jóvenes cuclillos tan temprano y tan tarde como se hace por lo regular en los días largos del verano. Este mismo autor ha observado también el modo con que cogen y comen los insectos vivos: cogen, dice, las orugas por la cabeza; luego, metiéndolas en su pico, las esprimen y hacen salir por el ano todo el humor que contienen; después de lo cual las agitan todavía, y las sacuden muchas veces antes de tragarlas. Del mismo modo cogen las mariposas por la cabeza, y apretándolas en el pico las rebientan por el coselete, y se las tragan con las alas: comen asimismo gusanos, pero prefieren los vivos. A falta de insectos, daba Frisch al joven cuclillo que criaba un poco de hígado, y especialmente riñon de carnero, cortado en tiritas largas de la forma de los insectos que le gustaban; y cuando se secaban estos pedacitos, los humedecía un poco para que los pudiese tragar. Por lo demás, el cuclillo no bebía nunca sino cuando estos alimentos estaban demasiado secos, y aun entonces lo hacía con tan poca afición, que daba á conocer que bebía con repugnancia y solo por necesidad: en cualquiera otra circunstancia desechaba sacudiendo

el pico las gotas de agua que habian introducido por fuerza ó con destreza en sus alimentos (1), y la hidrofobia propiamente dicha parecia ser su estado habitual.

Los jóvenes cuclillos no cantan en el primer año, y los viejos cesan de cantar, ó á lo menos de cantar asiduamente, á fines del mes de junio; pero este silencio no anuncia en manera alguna su partida, pues se encuentran estas aves en las llanuras hasta fines de setiembre, y algo mas tarde tambien (2). Sin duda los primeros frios y la grande escasez de insectos son los que los determinan á pasar á climas mas calurosos. La mayor parte van á Africa, puesto que los señores comendadores de Godeheu y de Mazyz los ponen en el número de las aves que se ven pasar dos veces al año por la isla de Malta (3).

(1) Yo he observado lo mismo, así como el cartujo de Salerno, y como lo observarán todos cuantos se tomen el trabajo de criar estas especies de aves. ¿Será esta hidrofobia natural la que aconseja contra la verdadera enfermedad de este nombre un cocimiento con vino del escremento del cuclillo?

(2) El señor comendador de Querhoent y Mr. Herbert han visto muchas veces á los jóvenes cuclillos permanecer en el pais hasta el mes de setiembre, y algunos hasta fines de octubre.

(3) Salerno dice, refiriéndose á los viajeros, que los

Cuando llegan á nuestro país , parece que huyen menos de los sitios habitados ; lo restante del tiempo revolotean por los bosques , por los prados , etc. , y por todas aquellas partes donde pueden encontrar nidos para hacer su puesta, y comer los huevos que allí hallan, así como insectos y frutas para alimentarse. Los cuclillos adultos, y en especial las hembras, son muy buenos de comer por el otoño, y están tan gordos entonces como flacos estaban en la primavera (1). Su grasa se reúne particularmente debajo del cuello (2), y es el mejor bocado de esta caza. Por lo regular andan siempre solos, no tienen sosiego, mudan continuamente de lugar, y recorren cada día un trecho considerable, aunque sus vuelos no son nunca muy largos. Los antiguos observaban el tiempo de la aparición y del desaparecimiento del cuclillo en Italia. Los viñadores que no habian acabado de podar sus cepas antes de su llegada eran repucucillos se posan algunas veces en gran número sobre las naves.

(1) Esta es la única temporada en que puede aplicarse el modo de hablar proverbial *flaco como un cuclillo*.

(2) Lo mismo he observado yo en un joven mirlo de roca que crié, y se murió por el mes de octubre.

tados perezosos y objeto de escarnio: los que pasaban, al verlos tan atrasados, les reprendian su pereza repitiendo el grito de esta ave, que era el emblema de la holgazanería, y por una razon muy poderosa, pues se dispensa de los deberes mas sagrados de la naturaleza. Tambien solian decir *astuto como un cuclillo* (porque se puede ser astuto y perezoso á la vez), ya porque no queriendo empollar sus huevos, logra hacerlos empollar por otros pájaros, ya por otra razon sacada de la antigua mitología (1).

Los cuclillos, aunque astutos y solitarios, son capaces de cierta educacion: algunos conocidos mios los han criado y domesticado. Aliméntaseles con carne picada, cocida ó cruda, con insectos, con huevos, con pan mojado, con frutas, etc. Uno de estos cuclillos domesticados

(1) Habiendo observado Júpiter que su hermana Juno se hallaba sola en el monte Diceyo, llamado tambien Tornax, escitó una violenta tempestad, y vino bajo la forma de un cuclillo á posarse sobre las haldas de la Diosa, quien al verle mojado, transido y maltratado por la tempestad, se compadeció de él, y lo calentó bajo su ropaje; el Dios recobró oportunamente su forma, y fue esposo de su hermana. Desde entonces el monte Diceyo se llamó *coccygio*, ó *montaña del cuclillo*; y de esto trae su origen el nombre de *Jupiter cuculus*.

conocia á su amo , acudia á su voz , le seguia á la caza , posado sobre su escopeta ; y cuando en el camino encontraba un garrafal , volaba á él y no volvia hasta que se habia saciado completamente ; algunas veces no se reunia en todo el dia con su amo , pero le seguia con la vista revoloteando de un árbol á otro. En casa tenia libertad para correr por todas partes , y pasaba la noche sobre su dormitorio ó atravesano. El esccremento de estas aves es muy abundante , y uno de los mayores inconvenientes que trae su educacion. Es necesario tambien preservarlos del frio en el paso del otoño al invierno , que es para estas aves un tiempo crítico ; por lo menos siempre he perdido en esta época los que queria criar , así como otros muchos pájaros de diferentes especies.

Dice Olina que se puede adiestrar al cuclillo para la caza al vuelo como á los gavilanes y halcones ; pero es el único que asegura este hecho ; y podria ser un error nacido , como otros muchos de la historia de esta ave , de la semejanza que tiene su plumaje con el del gavilan.

Los cuclillos están esparcidos en general por todo el antiguo continente , y aunque los de América tienen hábitos diferentes , no se puede menos de reconocer en muchos de ellos cierto aire de familia : á este de que aquí se trata , no

se le ve mas que por el verano en los paises frios, y aun en los templados, tales como los de Europa; y en el invierno solo en los climas mas cálidos, tales como los del Africa septentrional; parece que huye de las temperaturas escesivas.

He observado que cuando esta ave se posa en el suelo no anda sino á saltitos, pero se posa rara vez; y aun cuando esto no estuviese probado por el hecho, seria fácil inferirlo, pues tiene los pies muy cortos y los muslos mucho mas. Un jóven cuclillo del mes de junio, que he tenido ocasion de observar, no hacia ningun uso de sus pies para andar, sino que se servia de su pico para irse arrastrando sobre el vientre, lo mismo que hace el loro, con corta diferencia para subirse á alguna parte: y cuando trepaba en su jaula reparé que el mas grueso de los dedos posteriores se dirigia hácia adelante; pero que se servia de él mucho menos que de los otros dos anteriores (1); y en medio de su

(1) Si este hábito es comun á toda la especie ¿ que es de la espresion *digiti scansorii*, aplicada por muchos naturalistas á los dedos dispuestos como los del cuclillo dos delante y dos detrás? Por otra parte, ¿ se ignora acaso que las sitelas, los paros y los pájaros llamados *trepadores* por escelencia, trepan muy bien, aunque tienen los dedos colocados tres delante y uno solo atrás?

movimiento progresivo agitaba sus alas como para ayudarse con ellas.

Ya he dicho que el plumaje del cuclillo estaba muy sujeto á variar en los diversos individuos; de donde se sigue que al hacer la descripción de esta ave solo podemos dar una idea de los colores y de su distribución, tales como mas comunmente se observan en su plumaje. La mayor parte de los machos adultos que me han traído se parecían mucho al que describió Brisson: todos tenían la parte superior de la cabeza y del cuerpo, incluidas las coberteras de la cola, las pequeñas coberteras de las alas, las grandes mas inmediatas al dorso, y las tres pennas que estas cubren, de un bonito color ceniciento; las grandes coberteras medias del ala pardas, con algunas manchas rojas y puntas blancas; las mas distantes del dorso y las diez primeras pennas del ala, de un ceniciento subido, y el lado interno de estas con manchas de blanco rojizo; las seis pennas siguientes eran pardas, señaladas por ambos lados con algunas manchas rojas, y con extremos blancos; la garganta y la parte anterior del cuello de un ceniciento claro; lo restante de la parte inferior del cuerpo estaba rayado transversalmente de pardo en campo blanco-sucio; las plumas de los muslos eran de este mismo color, y caían de cada

8.

lado sobre el tarso á manera de vueltas ; el tarso estaba esteriormente guarnecido de plumas cenicientas hasta la mitad de su longitud ; las penas de la cola eran negruzcas y con puntas blancas ; las ocho intermedias tenian algunas manchas blancas cerca de la costilla y hácia el lado interno ; las dos medias tenian manchas del mismo color en el borde esterno , y la última de las laterales estaba rayada transversalmente de la misma tinta ; el iris era de color de avellana, y en algunos individuos amarillo ; el párpado interno muy trasparente ; el pico negro en lo exterior , amarillo en lo interior , y los ángulos de su abertura de color anaranjado ; los pies eran amarillos , y se veia tambien algo de este color en la base de la mandíbula inferior.

He visto muchas hembras que eran muy parecidas á los machos ; y he observado en algunas , en los lados del cuello , ciertos vestigios de aquellas rayas pardas de que habla Lineo.

Dice el Dr. Derham que las hembras tienen el cuello variegado de rojizo , y la parte superior del cuerpo algo mas oscura que el macho (1) ;

(1) Una persona fidedigna me ha asegurado que ha visto algunos de estos individuos mas pardos , y que eran tambien de mayor talla. Si eran hembras , seria este un nuevo punto de conformidad entre la especie del cuclillo y las aves de rapiña. Por otra

las alas tambien, pero con una mancha rojiza, y los ojos menos amarillos. Segun otros observadores, el macho es el mas negruzco; pero nada hay constante en todo esto sino la grande variedad de su plumaje.

Los jóvenes tienen el pico, los pies, la cola y la parte inferior del cuerpo, con corta diferencia como los adultos, escepto que las pennas están mas ó menos envainadas en el cañon; la garganta, la parte anterior del cuello y la inferior del cuerpo están rayadas de blanco y de negro, de suerte sin embargo que el negruzco domina en las partes anteriores mas que en las posteriores (en algunos individuos apenas se ve color blanco debajo de la garganta); la parte superior de la cabeza y del cuerpo está lindamente variegada de negruzco, de blanco y de rojizo, y distribuidos estos colores de manera que el rojizo aparece mas en la mitad del cuerpo, y el blanco en los extremos: tienen una mancha blanca detrás de la cabeza, y algunas veces encima de la frente; todas las pennas de las alas son pardas, sus extremos blancos, y con mas ó menos manchas rojizas ó blancas; el iris

parte, Frisch ha observado que de dos cuclillos jóvenes de diferentes sexos que él criaba, el macho tenia el color mas oscuro.

es gris verdoso, y el campo de las plumas de un ceniciento muy claro. Hay motivo para presumir que esta hembra tan lindamente pintada, de que habla Salerno, era una hembra jóven del año. Dícenos tambien Frisch que los jóvenes cuclillos criados en los bosques por su nodriza selvática no tienen el plumaje tan variegado y se acerca mas al de los cuclillos adultos que el de los jóvenes que se crían en las casas. Si esto no es así, parece por lo menos que así debería ser; pues se sabe que en general la domesticidad es una de las causas que hacen variar los colores de los animales; y se podría creer que las especies de pájaros que participan mas ó menos de este estado, deben tambien participar mas ó menos de la variedad del plumaje: no obstante, no puedo ocultar que los jóvenes cuclillos silvestres que he visto, y he visto muchos, no tenían los colores menos variegados que los que yo habia criado hasta el tiempo de la muda exclusivamente. Puede muy bien que los jóvenes cuclillos selváticos que Frisch encontró mas parecidos á sus padres tuviesen mas edad que los jóvenes cuclillos domesticados con los cuales los comparaba. El mismo autor añade que los machos jóvenes tienen el plumaje mas oscuro que las hembras, la parte interna de la

boca mas roja, y el cuello mas grueso (1).

El peso de un cuclillo adulto, en 12 de abril, era de cuatro onzas y dos dracmas y media; y el de otro, pesádo el 17 de agosto, era de unas cinco onzas: estas aves pesan mas en el otoño, porque entonces están mas gordas, y la diferencia no es corta; yo he pesado un cuclillo jóven el 22 de julio, cuya longitud total se acercaba á diez pulgadas y media, y pesó dos onzas y dos dracmas; y otro, que era casi del mismo tamaño, pero mucho mas flaco, solo pesó una onza y cuatro dracmas, esto es, una tercera parte menos que el primero.

El macho adulto tiene el tubo intestinal de unas veinte y tres pulgadas de largo; dos ciegos de desigual longitud; uno de cerca de diez y seis líneas (algunas veces veinte y ocho), y el otro de cerca de doce (algunas veces veinte y una), ambos dirigidos hácia adelante, y adherentes en toda su longitud al grande intestino,

(1) Frisch presume que el grosor del cuello, que es propio del macho, podria tener alguna relacion con el grito que despide el macho, y únicamente este; sin embargo, nunca he observado en las muchas disecciones que tengo hechas, que los órganos que contribuyen á la formacion de la voz tuviesen mas volúmen en los machos que en las hembras.

por medio de una membrana delgada y trasparente; una vejiguilla de la hiel; los riñones colocados á ambos lados del espinazo, divididos cada uno en tres lóbulos principales, subdivididos estos en lóbulos mas pequeños por medio de compresiones, y haciendo todos la secrecion de una papilla blanquizca; y en fin, dos testículos de forma ovoídea, de tamaño desigual, sujetos á la parte superior de los riñones y separados por medio de una membrana.

El esófago se dilata por su parte inferior en una especie de bolsa glandulosa, y separada del ventrículo por medio de una compresion. El ventrículo es algo musculoso en su circunferencia, membranoso en su parte media, y adherente, por medio de tejidos fibrosos, á los músculos del abdómen y á las diferentes partes que lo rodean: este ventrículo es menos abultado y mas proporcionado en el ave selvática criada por el petirojo ó la curruca, que en la domesticada y criada por el hombre; en esta, dilatado ordinariamente este saco por el exceso de alimento, iguala al volúmen de un huevo mediano de gallina, ocupa toda la parte anterior de la cavidad del vientre desde el esternon hasta el ano, se estiende algunas veces unas seis ó siete líneas debajo del esternon, y otras veces no deja descubierta ninguna parte del intestino; en

vez de que en los cuclillos selváticos que he muerto al instante que me los trajeron, esta viscera no se estendia enteramente hasta el esternon, y dejaba descubiertas entre su parte inferior y el ano dos circunvoluciones de intestinos, y tres en el lado derecho del abdómen. Debo añadir tambien que en la mayor parte de aves cuyo interior he observado, se veia, sin forzar ni descomponer cosa alguna, una ó dos circunvoluciones de intestinos en la cavidad del vientre á la derecha del estómago, y otra entre la parte inferior del estómago y el ano. Esta diferencia de conformacion no es pues sino de mas ó de menos, respecto á que, en la mayor parte de las aves, no solo está separada la faz posterior del estómago del espinazo, por medio de una porcion del tubo intestinal que se encuentra interpuesta, sino que la parte izquierda de esta viscera no está jamás cubierta con ninguna porcion de estos mismos intestinos; y estoy muy distante de considerar esta sola diferencia como una causa capaz de inhabilitar al cuclillo para que empolle sus huevos, como supone un ornitologista. Tampoco es porque este estómago sea muy duro, puesto que siendo membranosas sus ternillas, no es duro en efecto mas que por accidente y cuando está lleno de comida; lo que no tiene lugar en una hembra que empolla. Tam-

poco es, como han dicho otros, porque el ave tema enfriar su estómago, menos preservado que el de los otros pájaros, porque es claro que correria menos riesgo empollando sus huevos que revoloteando ó posándose sobre los árboles: el casca-nueces está formado del mismo modo, y sin embargo empolla. Por otra parte, no solo se empollan los huevos debajo del estómago, sino tambien debajo toda la parte inferior del cuerpo; si así no fuese, la mayor parte de los pájaros que, como las perdices tienen el esternon muy prolongado, no podrian cubrir mas que tres ó cuatro huevos á la vez; y se sabe que el mayor número empolla algunos mas.

En una ocasion encontré en el estómago de un jóven cuclillo que yo criaba un pedazo de carne cocida, casi seca, el cual no habiendo podido pasar por el píloro, se habia descompuesto, ó por mejor decir, se habia dividido en fibrillas sumamente delgadas. Otro jóven cuclillo, que se encontró muerto en medio de los bosques á principios de agosto, tenia la membrana interna del ventrículo velluda, y los pelos, que tenian algo mas de una línea de largo, parece se dirigian hácia el orificio del esófago. En general se encuentran muy pocas piedrecitas en el estómago de los jóvenes cuclillos, y casi ninguna en el de aquellos en donde no hay ningun

resto de materias vegetales; pero es natural que se encuentren en el estómago de los que han sido criados por verderones, alondras, y otros pájaros que hacen sus nidos en el suelo. El esternon forma como un ángulo entrante.

Su longitud total es de quince á diez y seis pulgadas; el pico tiene cerca de diez y siete líneas, y los bordes de la mandíbula superior están escotados cerca de la punta (pero no en los que son muy jóvenes); las aberturas de la nariz son elípticas, pues están circuidas de un borde saliente, y tienen en el centro un pequeño grano blanquizco que se eleva casi hasta la altura de este borde; la lengua está adelgazada por la punta, mas no ahorquillada; el tarso tiene cerca de una pulgada, y los muslos una pulgada y dos líneas; la uña posterior interna es la menos recia y mas corva; los dos dedos anteriores están unidos á la base por una membrana; la parte inferior del pie zapuda y de grano muy fino; su vuelo tiene unos dos pies y cuatro pulgadas; la cola ocho pulgadas y nueve líneas, está compuesta de diez pennas cuneiformes (1), y es unas dos pulgadas y cuatro líneas mas larga que las alas recogidas.

(1) Ray no contó mas que ocho pennas en la cola del individuo que observó en 1693; pero seguramente le faltarian dos.

Varietades del cuclillo.

Seguramente se habrá visto con alguna sorpresa, al leer la historia del cuclillo, cuan inconstante y variable es el tipo de esta especie, lo que en efecto no es muy comun en los pájaros que viven en estado de naturaleza, y especialmente en aquellos que se aparean; pues en cuanto á los que no se aparean nunca, y que solo tienen un ardor vago é indeterminado por una hembra en general y sin afecto alguno particular, á fuerza de ser estraños á toda fidelidad personal, ó si se quiere individual, están mas espuestos á faltar á las leyes mas sagradas aun de la fidelidad que se debe á la especie, y á contraer alianzas irregulares, cuyo resultado varia mas ó menos, segun lo mas ó menos diferentes que son entre sí los individuos que se han unido á la ventura: de aquí nace la diversidad que se observa entre los individuos tanto en el tamaño como en las formas, ó en el plumaje; diversidad que ha dado lugar á mas de un error, y ha hecho tomar los verdaderos cuclillos por halcones, esmerejones, azores, gavilanes, etc. Pero sin entrar aquí en el pormenor de estas variedades inagotables, y que parecen constantes, me limitaré á decir que algunas ve-

ces se encuentran en diferentes países de Europa cuclillos que difieren mucho entre sí por el tamaño (1); y que con respecto á los colores, el gris ceniciento, el rojo, el pardo y el blanquizco se hallan distribuidos en los diversos individuos, de modo, que cada uno de estos colores domina mas ó menos, y por la multiplicidad de sus tintas aumenta todavía las variedades de su plumaje. En cuanto á los cuclillos extranjeros, encuentro dos que me parece deben referirse á la especie europea como variedades de clima, y tal vez añadiría algunos otros si hubiese podido observarlos de cerca.

I.

El cuclillo del cabo de Buena-Esperanza (cuculus capensis. L.) representado en las estampas iluminadas tiene mucha relacion con el de nuestro país, tanto por sus proporciones, como por las listas trasversales de la parte inferior del cuerpo, y por su tamaño que no es mucho menor.

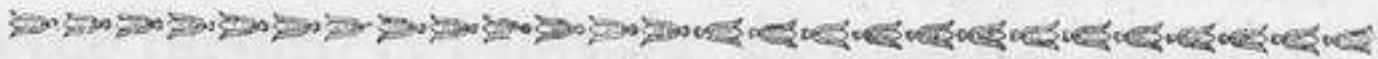
(1) El cuclillo variegado de pies rojos de los Pirineos de Barrere, es tambien una de estas variedades, y tal vez su cuclillo ceniciento de América. Lo mismo sucede con el *cuccule francescano* de Gerini, y su *cuccule ruginoso*. Pero estos dos últimos son variedades de edad.

Tiene la parte superior del cuerpo de color verde oscuro; la garganta, los carrillos, la parte anterior del cuello y las coberteras superiores de las alas de un rojo subido; las pennas de la cola son de un rojo algo mas claro con puntas blancas; el pecho y todo lo restante de la parte inferior del cuerpo están rayados transversalmente de negro en campo blanco; el iris es amarillo; el pico pardo-subido, y los pies pardo-rojizos. Su longitud total es de algo menos de catorce pulgadas.

¿Seria esta por ventura el ave conocida en el cabo de Buena Esperanza con el nombre de *edolio*, cuya palabra repite en efecto con voz baja y melancólica? Este es el único canto que tiene; y muchos habitantes del pais, no hotentotes sino europeos, están persuadidos de que el alma de cierto patron de barco que pronunciaba amenudo la misma palabra ha pasado al cuerpo de esta ave, porque nuestros siglos modernos tienen tambien sus metamórfofis; en cuanto á esta no es menos verdadera que la del *Júpiter cuculus*, y probablemente le debemos el conocimiento del grito de este cuclillo. Podríamos tenernos por felices si cada error nos descubriese una verdad.

II.

Los viajeros hablan de un cuclillo del reino de Loango en Africa, el cual es algo mayor que el nuestro, pero pintado con los mismos colores; y difiere principalmente de él por su cancion, lo que debe entenderse de la tonada y no de las palabras, porque dice *cucú* como el nuestro, pero con tono diferente. El macho principia el canto, dicen, entonando el diapason, y canta solo las tres primeras notas; y en seguida entra la hembra acompañándole con el mismo tono lo restante de la octava, en lo que difiere de la hembra de nuestro cuclillo que no canta al igual de su macho, y que canta mucho menos. Esta es otra razon para separar este cuclillo de Loango del nuestro, y para considerarlo como una variedad de la especie.



CUCLILLOS ESTRANGEROS.

Los principales atributos del cuclillo de Europa consisten, como se acaba de ver, en que tiene la cabeza algo mas gruesa; la abertura del pico ancha; los dedos dispuestos dos delante y dos detrás; los tarsos guarnecidos de plumas; los pies cortos y los muslos todavía mas; las uñas débiles y poco corvas, y la cola larga y compuesta de diez pennas cuneiformes. Esta ave difiere de los curucuies, tanto por el número de estas mismas plumas (porque estos tienen doce en la cola), como por su pico especialmente que es mas prolongado, y la parte superior mas convexa; y difiere tambien de los barbudos en que no tiene barbas al rededor de la base del pico. Pero todo esto debe entenderse racionalmente, y no se crea que solo se deban admitir en el género, de que el cuclillo de Europa es el modelo, las especies que reúnan exactamente todos estos atributos. Puede pues repetirse aquí que nada hay absoluto en la naturaleza, que por consiguiente nada debe haber estricto en los métodos que se hagan para representarla, y que seria menos difícil reunir

en una vasta pajarera todas las especies de pájaros, separadas en parejas bien adecuadas, que separarlas intelectualmente por medio de caracteres metódicos que no se desmintiesen nunca: así, entre las especies que referiremos al género del cuclillo se encontrarán muchas en las cuales estarán diversamente modificados los atributos propios de este género, otras que no los tendrán todos, y otras que tendrán algunos de los atributos de los géneros vecinos. Pero si se examinan de cerca estas diversas especies, se verá que tienen mas relacion con el género del cuclillo que con otro alguno; lo que basta, á mi entender, para autorizarnos á reunir las bajo una denominacion comun, y componer con ellas un género no estricto, riguroso y por lo mismo imaginario, sino un género real y verdadero que tienda al gran fin de toda generalizacion, cual es el de facilitar los progresos de nuestros conocimientos, reduciendo al mas corto número todos los hechos minuciosos sobre los que están necesariamente fundados estos mismos conocimientos. No deberá pues estrañarse si se encuentran aquí entre los cuclillos estrañeros especies que tienen la cola cuadrada, como el cuclillo manchado de la China, el de la isla de Panay, el vurú-driú de Madagascar, y una variedad del cuclillo pardo con pintas rojas de las

Indias; otras que la tienen, por decirlo así, ahorquillada, como el cuclillo que presenta dos largas hebras en vez de las dos pennas esternas; otras que la tienen mas que cuneiforme, y semejante á la de las viudas, como el san-hia de la China, y el cuclillo moñudo de collar; otras que la tienen cuneiforme únicamente en parte, como el viejo de alas rubias de la Carolina, que no tiene mas que dos pares de pennas cuneiformes, y como una variedad de la dominica moñuda de Coromandel, que solo tiene el par esterno cuneiforme, esto es, mas corto que los otros cuatro pares, que son iguales entre sí; otras que tienen doce pennas en la cola, como el vurú-driú y el cuclillo indicador del Cabo; otras que solo tienen ocho, como el guira-cantara del Brasil, si no se engañó Marcgrave al contarlas; otras que tienen el hábito de abrir y de ostentar su cola aun en estado de reposo, como el cua de Madagascar, el cuclillo verde, dorado y blanco del cabo de Buena-Esperanza, y el segundo cuquil de Mindanao; otras que tienen todas las pennas de ella apretadas y puestas unas sobre otras las intermedias sobre las laterales; otras que tienen algunas barbas al rededor del pico, como el san-hia, el cuclillo indicador, y una variedad del cuclillo verdoso de Madagascar; otras que tienen el pico

mas largo y delgado á proporcion, como el taco de Cayena; otras que tienen el dedo posterior interno armado de un largo espolon semejante al de nuestras alondras, como el huhú de Egipto, el cuclillo de Filipinas, el cuclillo verde de Antigua, el tulú y el rufalbino; otras en fin que tienen los pies mas ó menos cortos, mas ó menos guarnecidos de plumas, y hasta sin pluma alguna ni plumon. Ni aun el carácter que está reputado por mas fijo y constante, quiero decir, la disposicion de los dedos vueltos dos hácia delante y dos atrás, deja de participar de lo inconstante de estas variaciones, pues he observado en el cuclillo que uno de sus dedos posteriores se volvia algunas veces hácia adelante, y otros han observado en los buhos y en las lechuzas, que uno de sus dedos anteriores se volvia algunas veces hácia atrás; pero estas leves diferencias, lejos de alterar el órden en el género de los cuclillos, anuncian al contrario el verdadero órden de la naturaleza, puesto que representan la fecundidad de sus planes, y lo fácil que le es su ejecucion, presentando las diferencias infinitamente variadas de sus obras, y los rasgos infinitamente diversificados que en cada familia de animales distinguen los individuos sin quitarles el aire de familia.

Una cosa muy notable en la de los cuclillos

es que la rama establecida en el nuevo Mundo, es la que parece menos sujeta á las variaciones de que acabo de hablar, la menos degenerada y la que ha conservado al parecer mas semejanza con la especie europea considerada como tronco comun, y se ha separado mas tarde de ella. Verdaderamente la especie europea frecuenta los paises del Norte, y lleva sus escursiones hasta Dinamarca y Suecia; por lo tanto habrá podido salvar fácilmente los estrechos que á estas alturas separan los dos continentes; pero tambien ha podido salvar aun con mas facilidad el istmo de Suez por una parte, ó algunos brazos de mar muy estrechos para diseminarse por el Africa; y en cuanto á la parte de Asia nada tenían que salvar, de suerte que las razas que se han establecido en estas últimas regiones deben haberse separado mucho antes del tronco primitivo, y asemejádosele mucho menos; así es que apenas se cuentan en América mas que dos ó tres escepciones ó anomalías exteriores sobre quince especies ó variedades, mientras que en Africa y en Asia se cuentan quince ó veinte sobre treinta y cuatro, y sin duda se irán descubriendo mas á medida que estas aves vayan siendo mas conocidas. En la actualidad lo son tan poco que es todavía un problema si entre tantas especies extranjeras hay una sola que ponga sus

huevos en el nido de otros pájaros, como lo verifica el cuclillo de Europa; únicamente se sabe que muchas de estas especies extranjeras se toman el trabajo de fabricar ellas mismas su nido, y empollar por sí mismas sus huevos: pero aunque no conozcamos mas que diferencias superficiales entre todas estas especies, podemos suponer que existen diferencias considerables y generales, especialmente entre las dos ramas fijas en ambos continentes, las que no pueden dejar de recibir tarde ó temprano la impresion del clima; y aquí los climas son muy diferentes. Por ejemplo, tengo observado que en general las especies americanas son mas pequeñas que las del antiguo continente; y probablemente será por el concurso de las mismas causas que en esta misma América se oponen al completo desarrollo y al entero crecimiento, tanto de los cuadrúpedos indígenas, como de los que se trasportan allí de otras partes. Encuéntranse á lo mas en América dos especies de cuclillos, cuyo tamaño es casi igual al del nuestro; las demas solo pueden compararse en este punto á nuestros mirlos y tordos, en vez de que nos son conocidas en el antiguo continente mas de una docena de especies tan grandes ó mas que la europea, y algunas lo son casi tanto como nuestras gallinas.

Esto basta á mi parecer para justificar la de-

terminacion que he tomado de separar aquí los cuclillos de América de los de Africa y Asia, hasta tanto que el tiempo y la observacion, estas dos grandes fuentes de luz, ilustrándonos sobre los hábitos naturales de estas aves, nos enseñen á que debémos atenernos con respecto á sus diferencias verdaderas, así internas como externas, y tanto generales como particulares.



AVES

DEL ANTIGUO CONTINENTE QUE TIENEN RELACION
CON EL CUCLILLO.

I.

EL GRAN CUCLILLO MANCHADO.

Cuculus glandarius. L.

Doy principio por esta ave que no es absolutamente extranjera en Europa, puesto que mataron una en las rocas de Gibraltar. A lo que parece es ave de paso que se mantiene el invierno en Asia ó en Africa, y se presenta algunas veces en la parte meridional de Europa. Puede considerarse esta especie y la que sigue como intermedia, en cuanto al clima, entre la comun y las extranjeras; difiere de la comun no solo por la talla y el plumaje, sino tambien por sus dimensiones relativas.

El adorno que mas distingue á este cuclillo es un moño suave como la seda, de color gris azulado, que levanta cuando quiere, y está caido sobre la cabeza en estado de reposo. Tiene sobre los ojos una venda negra que da cierto carácter á su fisonomía; el pardo domina en toda la parte superior incluidas las alas y la cola; pero las pennas medias y casi todas las coberteras de las alas, las cuatro pennas laterales de la cola y sus coberteras superiores tienen el extremo blanco, lo que forma un esmalte muy agradable; toda la parte superior del cuerpo es de un anaranjado oscuro, bastante vivo en las partes anteriores y mas oscuro en las posteriores; el pico y los pies son negros.

Es del tamaño de una urraca; el pico tiene unas diez y seis ó diez y siete líneas de largo; los pies son cortos, y las alas no tan largas como las de nuestro cuclillo; la cola tiene unas nueve pulgadas y cuatro líneas, está compuesta de diez pennas cuneiformes, y es unas cinco pulgadas y dos líneas mas larga que las alas recogidas.

II.

EL CUCLILLO MOÑUDO NEGRO Y
BLANCO.*Cuculus pisanus*. L.

ESTE es tambien un cuclillo que solo es medio extranjero, pues se le ha visto en Europa, aunque una sola vez á la verdad. Los autores de la *Ornitología italiana* nos dicen que un macho y una hembra de esta especie hicieron su nido en 1739 en las cercanías de Pisa, que la hembra puso cuatro huevos, los cubrió, sacó los pollitos, etc. (1); de lo que se puede concluir que es una especie muy diferente de la nuestra, la que ciertamente no se ha visto jamás anidar ni empollar en nuestras comarcas.

Estas aves tienen la cabeza negra y adornada con un moño del mismo color, que está caído há-

(1) Estos autores dicen en términos espresos que hasta entonces no se habian visto estas aves en las inmediaciones de Pisa, y que no se han vuelto á ver ya despues.

cia atrás; toda la parte superior del cuerpo, incluidas las coberteras superiores, son de dos colores, negro y blanco; las grandes pennas de las alas son rojas y con puntas blancas, y las penas de la cola negruzcas y con puntas de rojo claro; la garganta y el pecho son rojos, las coberteras inferiores de la cola rojizas, y el resto de la parte inferior del cuerpo es blanco, así como las plumas de la inferior de la pierna, las cuales bajan sobre el tarso; el pico es de un pardo verdoso, y los pies verdes.

Este cuclillo parece algo mayor que el nuestro, y tiene la cola mas larga á proporcion; sus alas son tambien mas largas, y la cola es mas cuneiforme que la del gran cuclillo manchado, con el cual tiene por otra parte bastantes relaciones.



III.

EL CUCLILLO VERDOSO DE MADAGASCAR.

Cuculus madagascariensis. L.

EL gran tamaño de esta ave es su atributo mas notable. Toda la parte superior de su cuerpo es

de color aceitunado subido, levemente variegado con algunas ondas de un pardo mas oscuro algunas de las pennas laterales de la cola tienen el extremo blanco; la garganta es de color aceitunado claro matizado de amarillo; el pecho y la parte superior del vientre son de color leonado, y pardo el abdómen, así como las coberteras inferiores de la cola; las piernas son de un gris vinoso; el iris es anaranjado; el pico negro; los pies de un pardo amarillento, y el tarso no está guarnecido de plumas.

Su longitud total es de veinte y cinco pulgadas; el pico tiene veinte y tres ó veinte cuatro líneas; la cola once pulgadas y ocho líneas, está compuesta de diez pennas cuneiformes, y sobresale algo mas de nueve pulgadas y cuatro líneas á las alas recogidas, que no son muy largas.

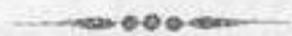
Tengo á la vista una nota de Commerson sobre un cuclillo del mismo pais, muy semejante á este, del que solo indicaré las diferencias.

Es casi del tamaño de una gallina; y pesa trece onzas y media. Tiene sobre la cabeza un espacio desnudo, levemente surcado, pintado de azul y rodeado de un círculo de plumas de hermoso color negro; las de la cabeza y del cuello son suaves y sedosas; tiene algunas barbas al rededor de la base del pico, cuya parte interna es negra, así como la lengua, que ade-

más es ahorquillada; el iris es rojizo; los muslos y el lado interior de las pennas de las alas son negruzcos, y los pies negros.

Su longitud total es de veinte y cinco pulgadas y tres líneas; el pico tiene algo mas de veinte y dos líneas, y sus bordes son cortantes; las aberturas de la nariz son semejantes á las de las gallináceas; el dedo posterior externo puede volverse adelante ó atrás (lo que ya he observado en nuestro cuclillo de Europa); tiene veinte y cinco pulgadas y ocho líneas de vuelo, y diez y ocho pennas en cada ala.

Todo lo que nos dice Commerson sobre los hábitos de esta ave, es que vive en sociedad con los demas cuclillos. Parece que es una variedad en la especie del cuclillo verdoso, tal vez una variedad de sexo; y si fuese así, me inclinaria á creer que es el macho.



IV.

EL CUA.

Cuculus cristatus. L.

Yo conservo á este cuclillo, representado en nuestras láminas, con el nombre de *cuclillo moñudo de Madagascar*, la denominacion que le han puesto los habitantes de aquella isla, sin duda por su grito ó por alguna otra propiedad. Tiene un moño que cae hácia atrás, y cuyas plumas, así como las del resto de la cabeza y de toda la parte superior del cuerpo, son de color ceniciento verdoso, la garganta y la parte anterior del cuello son cenicientas; el pecho de un rojo vinoso; lo restante de la parte inferior del cuerpo blanquizco; las piernas rayadas casi imperceptiblemente de ceniciento; todo lo que se ve de las pennas de la cola y de las alas es de un verde claro con visos azules y violados brillantes; pero las pennas laterales de la cola tienen el extremo blanco; el iris es anaranjado, y el pico y los pies negros. Es algo mayor que nuestro cuclillo, y sus proporciones son diferentes.

Su longitud total es de diez y seis pulgadas y cuatro líneas; el pico pasa de quince líneas; el tarso tiene veinte y dos líneas y media, y los dedos son tambien mas largos que los de nuestro cuclillo; su vuelo tiene diez y nueve pulgadas y diez líneas; la cola ocho pulgadas y dos líneas, está compuesta de pennas algo cuneiformes, y es siete pulgadas mas larga que las alas recogidas.

Commerson hizo la descripcion de este cuclillo por el mes de noviembre en el mismo pais, copiando á un individuo vivo; y añade que lleva la cola divergente, ó por mejor decir abierta; que tiene el cuello corto, las aberturas de la nariz oblicuas y caladas; que la lengua remata en una punta cartilaginosa, y que los carrillos están desnudos, son arrugados y de color azul.

Encuétrase esta ave en los bosques que circuyen el Fuerte-Delfin, y su carne es muy buena de comer.

V.

EL HUHÚ DE EGIPTO (1).

Cuculus ægyptius. L.

ESTE cuclillo se ha dado el nombre á sí mismo, porque su grito es *hu, hu*, el cual repite muchas veces seguidas en voz grave. Vésele frecuentemente en la Delta. El macho y la hembra se separan rara vez; pero es todavía mas raro el que se encuentren muchas parejas reunidas. Son acridófagos en toda la fuerza de la palabra, pues parece que las langostas son su principal alimento. Nunca se posan sobre los grandes árboles, y mucho menos en el suelo, sino sobre los arbustos bajos y cerca de agua corriente. Tienen dos caracteres singulares; el primero es que todas las plumas que cubren la cabeza y el cuello son espesas y duras, mientras que las del vientre y del obispillo son suaves y adelgazadas; y el segundo que la uña del dedo poste-

(1) Este es el nombre que dan los Arabes al cuclillo de Egipto, con arreglo al grito que tiene, el cual escriben *heut, heut*.

rior interno es larga y recta como la de nuestra alondra.

La hembra (pues no tengo ninguna noticia cierta acerca del macho) tiene la cabeza y la parte superior del cuello de un verde oscuro, con algunos visos de acero pulido; las coberteras superiores de las alas son de un rojo verdoso; las remeras, rojas con puntas de verde luciente, excepto las tres últimas que son enteramente de este color, y las dos ó tres precedentes que son de estos dos colores mezclados; el dorso es pardo con visos verdosos; el obispillo es también pardo, así como las coberteras superiores de la cola, cuyas pennas son de un verde luciente con visos de acero pulido; la garganta y toda la parte inferior del cuerpo es de color blanco rojizo, mas claro debajo del vientre que en las partes anteriores y costados; el iris es de un rojo vivo, el pico negro, y los pies negruzcos.

Su longitud total es de unas diez y siete á diez y nueve pulgadas; el pico tiene unas veinte líneas, y las aberturas de la nariz, que son muy estrechas, tres líneas y media; el tarso veinte y cuatro líneas y media, y la uña posterior interna de diez á once líneas; las alas tienen de siete á ocho pulgadas y algo mas; la cola nueve pulgadas y cuatro líneas, está compuesta de diez pennas cuneiformes, y es unas cinco pulga-

das y diez líneas mas larga que las alas recogidas.

Sonnini, á quien debo el conocimiento de esta ave, y todo cuanto de ella he dicho, añade que tiene la lengua ancha y levemente recortada por la punta, y que el estómago es como el del cuclillo de Europa; el tubo intestinal es de unas veinte y tres pulgadas y cuatro líneas, y tiene dos ciegos, de los que el mas corto tiene una pulgada y dos líneas.

Despues de haber comparado atentamente y en todas sus partes esta hembra con el ave representada en las estampas iluminadas con el nombre de *cuclillo de Filipinas*, me parece que puede considerarse esta última como el macho, ó á lo menos como una variedad en la especie. Tiene la misma talla, las mismas dimensiones relativas, el mismo espolon de alondra, la misma aspereza en las plumas de la cabeza y del cuello, y la misma cola cuneiforme; únicamente sus colores son mas oscuros, porque, á excepcion de sus alas, que son rojas como en el huhú, todo lo demás de su plumaje es de un negro lustroso. El ave descrita y representada por Sonnerat en su *Viaje á nueva Guinea*, con el nombre de *cuclillo verde de Antigua*, se parece tanto á este de que acabo de hablar, como que lo que digo del uno se aplica naturalmente al otro.

Tiene la cabeza, el cuello, el pecho y el vientre de un verde oscuro que tira á negro; las alas son de un rojo oscuro subido; la uña del dedo interno es mas delgada y tal vez algo mas larga; todas sus plumas son generalmente recias y tiesas; y sus barbas adelgazadas, y cada una es un nuevo cañon guarnecido de otras barbas mas cortas. La cola verdaderamente no parece cuneiforme en la figura; pero será tal vez por inadvertencia. Este cuclillo no es mas pequeño que el de Europa.

En fin, el ave de Madagascar, llamada tulú, tiene con la hembra del huhú de Egipto los mismos puntos de semejanza que los que he observado en el cuclillo de Filipinas; su plumaje no es tan oscuro, especialmente en la parte anterior, donde el negro está amenizado por algunas manchas de color rojo claro. En algunos individuos el color aceitunado se cambia en negro sobre el cuerpo, y está sembrado de manchas longitudinales blanquizas, que se ven tambien sobre las alas; lo que me induciria á creer que son cuclillos jóvenes del año, con tanta mayor razon, cuanto que en este género de aves cambian mucho, como es sabido, los colores del plumaje en la primera muda.

VI.

EL RUFALBINO.

Cuculus senegalensis. L.

FACILMENTE se verá que el nombre que hemos dado á este cuclillo del Senegal, representado con el nombre de *cuclillo del Senegal*, es relativo á los dos colores dominantes de su plumaje, esto es, el rubio y el blanco. Cuando está posado, su cola, que abre como el cua á modo de abanico, está casi siempre en movimiento. Su grito no es mas que un ruido semejante al que se hace tocando con la lengua al paladar. Tiene, como los dos precedentes, la uña del dedo posterior interna rectamente prolongada y hecha como el espolon de las alondras; la parte superior de la cabeza y del cuello es de color negruzco, y los lados de cada pluma de color mas subido, y sin embargo mas brillante; las alas, pennas y coberteras son rojas, y aquellas algo oscuras por la punta; el dorso es de un rojo muy oscuro; el obispillo y las coberteras superiores de la cola están rayados trasversalmente de pardo claro en campo pardo mas subido; la garganta,

la parte anterior del cuello y toda la inferior del cuerpo son de un blanco sucio, solo que las plumas de la garganta y del cuello tienen la costilla mas brillante, y el resto de la parte inferior del cuerpo está rayado trasversal y finamente de un color mas claro; la cola es negruzca; el pico negro, y los pies de un gris oscuro. Su cuerpo no es mucho mayor que el de un mirlo; pero tiene la cola mucho mas larga.

Su longitud total es de diez y siete pulgadas y media á diez y ocho y media y algo mas; el pico tiene diez y siete líneas y media; el tarso algo mas de veinte y dos, y la uña del dedo posterior interno unas seis líneas; su vuelo es de un pie y diez ú once pulgadas; la cola tiene nueve pulgadas y cuatro líneas, está compuesta de diez pennas cuneiformes, y es unas cuatro pulgadas y ocho líneas mas larga que las alas recogidas.

VII.

EL BUTSALIC.

Cuculus scolopaceus. L.

EDWARDS encontraba tanta semejanza entre este cuclillo de Bengala y el de Europa, que le pareció deber indicar especialmente los puntos de diferencia que hacen de él, según su modo de ver, una especie distinta. Véanse aquí estas diferencias, además de las del plumaje, que son harto patentes, y que siempre se podrán conocer por medio de la comparación de las figuras ó de las descripciones.

Es mas de una tercera parte mas pequeño, aunque de forma mas prolongada; y su cuerpo, medido entre el pico y la cola, tiene media pulgada mas que el del cuclillo ordinario; además de esto tiene la cabeza mas abultada, las alas mas cortas, y la cola mas larga á proporcion.

El pardo es el color dominante del butsalic, el cual es mas subido y manchado de un pardo mas claro en la parte superior, y menos subido y manchado de blanco, de anaranjado y de ne-

gro en la parte inferior; las manchas de pardo claro ó rojizo forman, por la disposición en que se hallan colocadas sobre las pennas de la cola y de las alas, un rayado trasversal algo inclinado hácia la punta de las pennas; el pico y los pies son amarillentos.

Su longitud total es de quince á diez y seis pulgadas y mas; su pico tiene de catorce á quince líneas, el tarso de trece á catorce, y la cola unas ocho pulgadas y dos líneas, está compuesta de diez pennas cuneiformes, y es unas cinco pulgadas y diez líneas mas larga que las alas plegadas.



VIII.

EL CUCLILLO VARIEGADO DE MINDANAO.

Cuculus mindanensis. L.

ESTA ave está en efecto tan variegada, que á primera vista podría tomarse su retrato iluminado fielmente, pero dibujado sobre menor escala, por el de un cuclillo jóven de Europa. Tiene la garganta, la cabeza, el cuello y toda

la parte superior del cuerpo manchados de blanco ó de rojo mas ó menos claro, en campo pardo, que tambien es variable, y tira á verde dorado mas ó menos brillante en toda la parte superior del cuerpo, incluidas las alas y la cola; pero las manchas cambian de disposicion en las remeras, donde forman rayas trasversales de un blanco puro en lo exterior y teñido de rojo en lo interior, y en las rectrices, donde forman rayas trasversales de color rojizo; el pecho y toda la parte inferior del cuerpo hasta el extremo de las coberteras inferiores de la cola son blancas, y rayadas trasversalmente de negruzco; el pico es tambien negruzco en la parte superior, y rojizo en la inferior, y los pies son de color gris oscuro.

Este cuclillo se encuentra en Filipinas, y es mucho mayor que el de Europa.

Su longitud total es de diez y seis pulgadas y once líneas; el pico tiene diez y siete líneas y media; el tarso lo mismo; el dedo mas largo cerca de veinte líneas, y el mas corto algo mas de ocho líneas; su vuelo veinte y dos pulgadas y nueve líneas, la cola ocho pulgadas y dos líneas, está compuesta de diez pennas con corta diferencia iguales, y es unas cinco pulgadas y tres líneas mas larga que las alas recogidas.

IX.

EL CUIL.

Cuculus honoratus. L.

TAL es el nombre que dan los habitantes de Malabar á esta ave, y que deben adoptar todas las demas naciones para evitar confusion. Es una especie nueva, que se debe á Mr. Poirre, y difiere de la precedente, no solo por el tamaño, que es menor, sino tambien por su pico mas corto y por su cola, cuyas pennas son muy desiguales entre sí.

Esta ave tiene la cabeza y toda la parte superior del cuerpo de color ceniciento-negrusco manchado de blanco con regularidad; la garganta y toda la parte inferior del cuerpo blancas y rayadas trasversalmente de ceniciento; las pennas de las alas son negruzcas, y las de la cola cenicientas, y rayadas unas y otras de blanco; el iris es de color anaranjado claro, y el pico y los pies de un ceniciento poco subido.

El cuil es algo mas pequeño que el cuclillo ordinario; y lo veneran en la costa de Malabar,

sin duda porque se alimenta de insectos dañinos.

Su longitud total es de trece pulgadas y cinco líneas; el pico tiene una pulgada y cerca de una línea; el tarso cerca de una pulgada; la cola seis pulgadas y cuatro líneas, está compuesta de diez plumas cuneiformes, pues apenas tiene el par externo la mitad de la longitud del par intermedio; y es cuatro pulgadas y una línea mas larga que las alas recogidas.

X.

EL CUCLILLO PARDO VARIEGADO DE NEGRO.

Cuculus tahitius. L.

Todo lo que se sabe de este cuclillo, á mas de lo que anuncia su denominacion, es que tiene la cola larga, y que se encuentra en las islas de la Sociedad (1), donde esta ave es conocida con el nombre de *ara wereroa*. La relacion del segundo viaje del capitan Cook es la única obra en que se hace mencion de él, y de esta hemos

(1) Se sabe que estas islas estan situadas en los mismos mares que la isla de Otaiti.

sacado la corta noticia que publicamos, con el objeto únicamente de escitar á los navegantes que tienen aficion á la historia natural, á que adquieran conócimientos mas exactos sobre esta especie nueva, y en general sobre todos los animales extranjeros.

XI.

EL CUCLILLO PARDO PUNTEADO DE ROJO.

Cuculus punctatus. L.

ENCUÉNTRASE esta ave en las Indias orientales y hasta en las Filipinas. Tiene la cabeza y toda la parte superior del cuerpo salpicadas de pintas rojas en campo pardo; pero las pennas de las alas y de la cola, y las coberteras superiores de estas tienen rayas trasversales en lugar de pintas; todas las rectrices tienen el extremo rojo claro; la garganta y toda la parte inferior del cuerpo están rayadas trasversalmente de pardo negruzco en campo rojo, y vese una mucha oblonga de color rojo claro debajo de los ojos; el iris es de un rojo amarillento;

el pico de color de hasta, y los pies de un gris oscuro.

La hembra tiene la parte superior de la cabeza y del cuello menos salpicada de pintas; y la inferior del cuerpo de un rojo mas claro.

Este cuclillo es mucho mayor que el de nuestras comarcas, y casi igual á una paloma romana.

Su longitud total es de unas diez y ocho á diez y nueve pulgadas; el pico tiene cerca de veinte líneas; el tarso lo mismo; su vuelo tiene veinte y seis pulgadas y diez líneas; la cola nueve pulgadas y cuatro líneas, está compuesta de diez pennas cuneiformes, y es unas cinco pulgadas mas larga que las alas recogidas.

El individuo descrito por Sonnerat no tenia la mancha roja debajo de los ojos; y lo que constituye aun mayor desemejanza, las pennas de su cola eran iguales entre sí como en el cuclillo manchado de la China, de suerte que no se debe referir tal vez este individuo á la especie de que aquí se trata mas que como una variedad

XII.

EL CUCLILLO MANCHADO
DE LA CHINA (1).*Cuculus maculatus.* L.

Lo que únicamente conocemos de esta ave es la forma exterior y su plumaje. Es del corto número de los cuclillos, cuya cola no es cuneiforme. Tiene la parte superior de la cabeza y del cuello de color negruzco uniforme, á excepción de algunas manchas blanquizas que se ven encima de los ojos; toda la parte superior del cuerpo, incluidas las pennas de las alas y sus coberteras, es de un gris subido y verdoso, variegado de blanco y embellecido con visos de un dorado oscuro; las timoneras están

(1) Este es el nombre que dá Mauduit á esta especie nueva que ha tenido á bien remitirme para que la examine, así como lo verifica de todas las piezas de que se compone su rico gabinete, con una puntualidad y franqueza que honran tanto su carácter como su celo por los progresos de los conocimientos científicos.

rayadas de los mismos colores; la garganta y el pecho variegados con bastante regularidad de pardo y de blanco; lo restante de la parte inferior del cuerpo y las piernas están rayadas de estos mismos colores, así como las plumas que caen de la parte inferior de la pierna sobre el tarso y hasta el origen de los dedos; el pico es negruzco en la parte superior y amarillo en la inferior, y los pies amarillentos.

Su longitud total es de unas diez y seis pulgadas y cuatro líneas; el pico tiene unas veinte líneas; el tarso una pulgada y dos líneas; la cola siete pulgadas y siete líneas, está compuesta de diez pennas con corta diferencia iguales entre sí, y es cinco pulgadas y tres líneas mas larga que las alas recogidas.

XIII.

EL CUCLILLO PARDO Y AMARILLO DE VIENTRE RAYADO.

Cuculus radiatus. L.

ESTA ave tiene la garganta y los lados de la cabeza de color de hez de vino; la parte supe-

rior de la cabeza es gris negruzco; el dorso y las alas de un pardo negro empañado; la parte inferior de las penas de las alas inmediatas al cuerpo tiene algunas manchas blancas; la cola es negra, rayada, y con punta blanca; el pecho es de un amarillo de piñuela empañado, el vientre de un amarillo claro, y el vientre y el pecho rayados de negro; el iris es de color anaranjado pálido, el pico negro y los pies rojizos.

Este cuclillo se encuentra en la isla de Panay, una de las Filipinas; es casi del tamaño del nuestro, y su cola se compone de diez pennas iguales.

XIV.

EL DOMINICO MOÑUDO DE COROMANDEL (1).

Cuculus melanoleucos. L.

FACILMENTE se comprenderá que este cuclillo se llama así porque es negro en la parte superior y blanco en la inferior. Su moño, compuesto de muchas plumas largas y estrechas, está caído

(1) Esta especie y su variedad, que ambas son nuevas, fueron remitidas por Sonnerat.

sobre el vértice de su cabeza, y sobresale un poco por atrás; pero á decir verdad, estas especies de moños, mientras que están caídos, solo lo son en la posibilidad; para que merezcan su nombre, es necesario que estén levantados, y es de presumir que el ave de que aquí se trata levanta el suyo cuando está afectada por alguna pasión.

Con respecto á los colores de su plumaje, podría decirse que se ha echado una especie de capa negra sobre una túnica blanca: el blanco de la parte inferior es puro y sin ninguna mezcla; pero el negro de la parte superior está interrumpido en el borde del ala por una mancha blanca inmediata á la parte superior de las coberteras superiores, y por algunas manchas del mismo color en que terminan las pennas de la cola; el pico y los pies son negros.

Esta ave se encuentra en la costa de Coromandel; tiene doce pulgadas y nueve líneas de longitud total; su cola está compuesta de diez pennas cuneiformes, y sobresale á las alas en la mitad de su longitud.

Hay en el Real Gabinete un cuchillo, procedente del cabo de Buena-Esperanza, bastante parecido á este, del que únicamente difiere en que tiene como una pulgada y dos líneas mas de longitud total, en que es enteramente negro tanto en la parte superior como en la inferior,

á escepcion de la mancha blanca del ala, la cual se encuentra exactamente en su lugar, y en que de las diez pennas intermedias de la cola las ocho no son casi nada cuneiformes, por ser únicamente el par esterno veinte y una líneas mas corto que los otros; probablemente será una variedad de clima.



XV.

EL PEQUEÑO CUCLILLO DE CABEZA GRIS Y VIENTRE AMARILLO.

Cuculus flavus. L.

Esta especie se encuentra en la isla de Panay, y debemos á Sonnerat el conocimiento de ella; esta ave tiene la parte superior de la cabeza y la garganta de un gris claro; la superior del cuello, del dorso y de las alas, de color de tierra de sombras, esto es, pardo claro; el vientre, las piernas, y las coberteras inferiores de la cola, de un amarillo pálido, con una tinta roja; la cola negra y rayada de blanco; los pies de un amarillo pálido lo mismo que el pico, aunque este es negruzco por la punta.

Esta ave es del tamaño de un mirlo, no tan delgada, pero mucho mas prolongada de cuerpo : su longitud total es de nueve pulgadas y algunas líneas; y su cola, que es cuneiforme, hace mas de la mitad de esta longitud.

XVI.

LOS CUQUILES.

ENCUENTRO en los ornitologistas tres aves de diferentes tamaños de las que han hecho tres especies distintas; pero me han parecido tan semejantes entre sí por el plumaje, que he creído deber referirlas á la misma especie como variedades de tamaño, tanto mas cuanto que las tres pertenecen á las comarcas orientales del Asia; y por la misma razon me ha parecido poder aplicarles á todas el nombre de *cuquil*, con que es conocida en Bengala la mas pequeña de las tres. Edwards es de parecer, en vista de la semejanza de los nombres, que el grito del cuquil de Bengala debe tener alguna relacion con el del cuclillo de Europa.

El primero y el mayor de estos tres cuquiles

se acerca mucho al tamaño de un palomo. Su plumaje es de un negro brillante con visos verdes y también violados, pero solo debajo de las pennas de la cola; la parte inferior y el lado interior de las remeras son negros; el pico y los pies son de color gris oscuro, y las uñas negruzcas.

El segundo procede de Mindanao, y no es mucho mayor que nuestro cuclillo; ocupa el medio en cuanto al tamaño, entre el precedente y el que sigue. Todo su plumaje es de color negruzco que tira á azul; tiene el pico negro en la base y amarillento en la punta; la primera de las remeras es casi el doble mas corta que la tercera, que es una de las mas largas. Por lo regular siempre lleva esta ave la cola abierta.

El tercero y el mas pequeño de los tres (*Cuculus niger*. L.) es con corta diferencia del tamaño del mirlo. Es enteramente negro como los dos precedentes, sin mezcla de ningun otro color fijo; pero segun los diferentes grados de incidencia de la luz, su plumaje presenta todos los visos y reflejos móviles y fugitivos del arco iris: así es como lo vió Edwards, que es aquí el autor original, y no sé porque no habla Brisson mas que del verde y del violado. Este cuclillo tiene, como el primero, el lado interno y la parte inferior de las remeras de color negro;

el pico de un anaranjado vivo, y es algo mas corto y abultado que el del cuclillo de Europa; el tarso es grueso y corto y de color pardo rojizo, así como los dedos.

Es necesario observar que á esta ave pertenece propiamente el nombre de *cuquil* que le dan en Bengala, y que las consecuencias que se han sacado de la similitud de los nombres con la semejanza de las voces son mas concluyentes con respecto á él que con respecto á los otros dos; los bordes de la mandíbula superior son escotados.

Véanse aquí las dimensiones comparadas de estas tres aves, que todas tienen la cola compuesta de diez pennas cuneiformes.

	PRIMER CUQUIL.		SEGUNDO.		TERCERO.	
	Pulg. lín.		Pulg. lín.		Pulg. lín.	
Longitud total.	18	8	16	4	10	6
Pico.	18 $\frac{3}{4}$		17 $\frac{1}{2}$		14 $\frac{3}{4}$	
Tarso.	19 $\frac{4}{5}$				8 $\frac{1}{6}$	
Vuelo.	26	10	18	8.	alas largas.	
Cola.	9	4	8	2	4	11 $\frac{1}{2}$
Escede á las alas.	4	8	4	1	3	2 $\frac{1}{2}$



XVII.

EL CUCLILLO VERDE-DORADO
Y BLANCO.*Cuculus auratus.* L.

Todo lo que nos dicen de esta ave, es que se encuentra en el cabo de Buena-Esperanza, y que lleva la cola abierta en forma de abanico: es una especie nueva.

Tiene toda la parte superior, desde la base del pico, hasta la punta de la cola, de un verde dorado con visos, y cuya uniformidad está amenizada en la cabeza con cinco listas blancas; una en medio del sincipucio, otras dos encima de los ojos en forma de cejas que se prolongan hácia atrás, y en fin otras dos mas estrechas y cortas debajo de los ojos: la mayor parte de las coberteras superiores y de las pennas medias de las alas, todas las pennas de la cola, y sus dos mayores coberteras superiores tienen el extremo blanco; los dos pares mas externos de las timoneras, y la mas externa de las alas, están salpicadas de pintas blancas en el lado es-

terior; la garganta es blanca, así como toda la parte inferior del cuerpo, á escepcion de algunas rayas verdes que tiene en los costados y en los vuelos que le caen desde la parte inferior de la pierna sobre el tarso; el pico es verde oscuro, y los pies grises.

Este cuclillo es con corta diferencia del tamaño de un tordo. Su longitud total es de unas ocho pulgadas y dos líneas; el pico tiene de ocho á nueve líneas; el tarso lo mismo, y está guarnecido de plumas blancas hasta cerca de la mitad de su longitud; la cola tiene mas de tres pulgadas y media, consta de diez pennas cuneiformes, las que en su estado natural son divergentes, y únicamente sobresale diez y siete líneas y media á las alas, que son muy largas á proporcion.

XVIII.

EL CUCLILLO DE LARGAS HEBRAS.

Cuculus paradisæus. L.

Todo en esta ave es verde, y de un verde oscuro la cabeza, el cuerpo, las alas y la cola: no obstante la naturaleza no la ha descuidado;

al contrario, parece que se ha complacido en adornarla con un lujo de plumas poco comun; además de un moño con que ha realzado su cabeza, le ha dado una cola de forma muy notable; pues el par de pennas esternas es cerca de siete pulgadas mas largo que los demas, y estas dos pennas, ó por mejor decir, estas dos hebras, solo tienen barbas hácia su extremo en una longitud de cerca de tres pulgadas y media. Estas dos hebras son las que han autorizado á Lineo para dar á esta ave el nombre de *cuclillo del paraiso*; por la misma razon se le hubiera podido aplicar, así como á los dos siguientes, el nombre genérico de *cuclillo viudo*. Tiene esta ave el iris de un hermoso azul, el pico negruzco, y los pies grises. Encuéntrasela en Siam, donde la observó viva Mr. Poivre: es con corta diferencia del tamaño del grajo.

Su longitud total es de diez y nueve pulgadas y diez líneas; el pico tiene cerca de diez y seis líneas y media; el tarso cerca de una pulgada; y la cola, que es mas bien ahorquillada que cuneiforme, tiene doce pulgadas y seis líneas y media, y es diez pulgadas y media mas larga que las alas recogidas.

XIX.

EL CUCLILLO MOÑUDO DE COLLAR.

Cuculus coromandus. L.

ESTE cuclillo está adornado también con un moño y es notable por lo largo de las dos pen- nas de su cola; pero en este son las pennas in- termedias las que sobresalen á las laterales, co- mo sucede en la cola de algunas especies de viudas.

Tiene esta ave la parte superior negruzca desde la cabeza inclusive hasta la punta de la cola, á escepcion de un collar blanco que abraza el cuello, y dos manchas redondas de un gris claro que tiene detrás de los ojos, una de cada lado, representando dos pendientes: deben es- ceptuarse también las alas, cuyas pennas y co- berteras medias están variegadas de rojo y de negruzco, así como las escapulares, y cuyas grandes pennas y coberteras son enteramente rojas; la garganta y las piernas son negruzcas; todo lo restante de la parte inferior del cuerpo es blanco; el iris amarillo, el pico ceniciento-

subido, y los pies cenicientos tambien, pero mas claros. Este cuclillo se encuentra en la costa de Coromandel, y su tamaño es con corta diferencia el del malviz.

Su longitud total es de catorce pulgadas y tres líneas, el pico tiene cerca de una pulgada, el tarso cerca de una pulgada; tiene las alas cortas; la cola siete pulgadas y diez líneas y media, y está compuesta de diez pennas, de las cuales las dos intermedias son mucho mas largas que las laterales, y estas cuneiformes; la cola es seis pulgadas y cinco líneas mas larga que las alas.



XX.

EL SAN-HIA DE LA CHINA.

Cuculus sinensis. L.

ESTE cuclillo se parece á la especie precedente, y por consecuencia á las viudas, en cuanto á la longitud de las dos pennas intermedias de la cola. Su plumaje es muy marcado, aunque solo entran en él dos colores principales, cuales son el azul y el blanco. El azul mas ó menos brillante reina en general en la parte superior, y el blanco de nieve en la inferior; pero parece

que la naturaleza, siempre feliz en sus descuidos, ha dejado caer de su paleta algunas gotas de este blanco de nieve sobre el vértice de la cabeza, donde ha formado una placa en la que se abre paso el azul por una infinidad de puntos; en los carrillos, algo hácia atrás, donde representa dos especies de pendientes, semejantes á los de la especie anterior; y en las pennas y coberteras de la cola, en cada una de las cuales forma un ojo blanco cerca de su extremo: además, este color blanco parece perderse entre el cerúleo del obispillo y de la base de las grandes pennas de las alas, cuya tinta hace por lo mismo algo mas clara; todo esto está realzado con el color oscuro y negruzco de la garganta y de los lados de la cabeza; en fin el hermoso color rojo del iris, del pico, y de los pies completa la hermosura de esta ave.

Su longitud total es de quince pulgadas y cuatro líneas; el pico tiene cerca de una pulgada, y algunas barbas al rededor de su base superior; el tarso tiene mas de una pulgada; la cola ocho pulgadas y nueve líneas, y está compuesta de diez pennas muy desiguales, pues las dos intermedias sobresalen tres pulgadas y nueve líneas á las dos laterales que las siguen; seis pulgadas y mas de una líneas á las dos externas, y á las alas en casi toda su longitud.

XXI.

EL TAIT-SÚ.

Cuculus cæruleus. L.

He conservado tambien á esta ave, segun mi costumbre, su nombre salvaje, que por lo comun es el mejor y el mas característico.

El tait-su, llamado así en Madagascar que es su pais nativo, tiene todo el plumaje de un hermoso azul, y esta bella uniformidad está realzada tambien con algunos matices muy brillantes de violado y de verde, que reflejan las pennas de las alas; y con matices de violado puro, sin la mas leve tinta verde, que reflejan las pennas de la cola; en fin, el color negro de los pies y del pico forma una como sombra á este pequeño cuadro.

Su longitud total es de diez y nueve pulgadas y diez líneas; el pico tiene cerca de diez y nueve líneas; el tarso dos pulgadas y cuatro líneas; el vuelo veinte y tres pulgadas y cuatro líneas; la cola diez pulgadas y media, está compuesta de diez pennas, de las cuales las dos intermedias

son algo mas largas que las laterales , y sobresale siete pulgadas á las alas cerradas.

XXII.

EL CUCLILLO INDICADOR.

Cuculus indicator. L.

EN el interior de Africa , y á alguna distancia del cabo de Buena-Esperanza , es donde se encuentra esta ave, conocida por su singular instinto de indicar los nidos de las abejas silvestres. La mañana y la tarde son las dos épocas del dia en que se oye su grito , *chirs, chirs* (1) , que es muy agudo, y con el cual parece llamar á los cazadores y otras personas que andan buscando la miel por el desierto; estos le responden con tono grave, á medida que se acercan ,

(1) Segun otros viajeros parece que el grito de esta ave es *wieki, wieki*; y esta palabra *wieki* significa *miel* en la lengua hotentota. Algunas veces ha acontecido que guiándose el cazador por la voz de este cuclillo , ha sido devorado por las fieras , y no han dejado de decir que el ave se entendia con ellas para entregarles su presa.

y luego que el ave los descubre va á cernerse sobre el árbol hueco donde sabe que hay una colmena; si los cazadores tardan en dirigirse allí, redobla sus gritos, se pone delante de ellos, y vuelve á su árbol, sobre el cual se detiene y revolotea, indicándoselo de una manera muy notable; nada olvida en fin para escitarlos á que se aprovechen del pequeño tesoro que ha descubierto, y del que no puede gozar al parecer sino con la ayuda del hombre, bien sea porque la entrada de la colmena es muy estrecha, ó por otras circunstancias que no nos dice el que hace esta relacion. Mientras que están los hombres ocupados en extraer la miel del árbol, se está el ave posada sobre alguna mata no muy lejos de aquel sitio, observando con interés lo que pasa, y esperando su parte en el botin que nunca olvidan dejarle; pero no en mucha cantidad, como se deja entender, para que no se sacie y pierda ó amortigüe con esto su ardor para esta caza.

Este no es un cuento de viajero, es sí, la observacion de un hombre ilustrado que ha asistido á la destruccion de muchas repúblicas de abejas descubiertas por esta pequeña espía, y da cuenta de lo que ha visto á la sociedad real de Lóndres. Véase aquí la descripcion que hace de la hembra, sobre los dos únicos indi-

viduos que pudo proporcionarse, y que mató con grande escándalo de los Hotentotes; porque en todo país la existencia de un sér útil es una existencia preciosa.

Tiene la parte superior de la cabeza de color gris; la garganta, la parte anterior del cuello, y el pecho blanquizcos, con una tinta verde que se va debilitando, de manera que apenas es ya perceptible en el pecho; el vientre es blanco, y los muslos lo mismo, pero están señalados con una mancha negra oblonga; el dorso y el obispillo son de un gris rojizo; las coberteras superiores de las alas de un gris oscuro, y las mas inmediatas al cuerpo están señaladas con una mancha amarilla, que á causa de su situacion se encuentra muchas veces oculta bajo las plumas escapulares; las pennas de las alas son pardas, y las dos pennas intermedias de la cola son mas largas y estrechas que las otras y de un pardo que tira al color de herrumbre; los dos pares que siguen son negruzcos, con el lado interno de blanco sucio; los siguientes son de color blanco, con puntas pardas, y con una mancha negra cerca de su base, exceptò el último par en el que esta mancha es apenas perceptible; el iris es gris rojizo; los párpados negros; el pico pardo en la base, y amarillo por la punta, y los pies negros.

Su longitud total es de siete pulgadas y siete líneas; el pico tiene unas siete líneas, y algunas barbas al rededor de la base de la mandíbula inferior; las aberturas de la nariz son oblongas con un borde saliente, están situadas cerca de la base de la mandíbula superior, y separadas únicamente por su arista; tiene los tarsos cortos, las uñas débiles, y la cola cuneiforme, la cual está compuesta de doce pennas, y escede á las alas en los tres cuartos de su longitud.



XXIII.

EL VURU DRIÚ.

Cuculus afer. L.

ESTA especie y la precedente difieren de todas las demas por el número de pennas de la cola, pues son doce, en vez de que las otras no tienen mas que diez. Las diferencias propias del vurú-driú consisten en la forma de su pico, que es mas largo, mas recto, y menos convexo por encima, en la situacion de las aberturas de la nariz, que son oblongas y colocadas oblicuamente hácia la mitad de la longitud del pico; y

en otro atributo que le es comun con las aves de rapaña, y es que la hembra de esta especie es mayor que su macho, y de plumaje muy diferente. Esta ave se encuentra en Madagascar, y seguramente tambien en la parte correspondiente de Africa.

El macho tiene el vértice de la cabeza negruzco con visos verdes y de color cobrizo; y tambien una raya negra situada oblicuamente entre el pico y el ojo; lo restante de la cabeza, la garganta y el cuello son cenicientos; el pecho y todo lo restante de la parte inferior del cuerpo son de un bonito gris blanco; la parte superior del cuerpo, hasta la punta de la cola, de un verde con visos cobrizos; las pennas medias de las alas son tambien, con corta diferencia, de este mismo color; las grandes son negruzcas tirando á verde; el pico es pardo subido, y los pies rojizos.

La hembra es tan diferente del macho, que los habitantes de Madagascar le han dado un nombre distinto; pues la llaman *cromb* en la lengua del pais. Esta tiene la cabeza, la garganta, y la parte superior del cuello rayadas transversalmente de pardo y de rojo; el dorso, el obispillo, y las coberteras superiores de la cola de un pardo uniforme; las pequeñas coberteras superiores de las alas pardas, con puntas rojas,

y las grandes de un verde oscuro, orladas y terminadas de rojo; las pennas de las alas son parecidas á las del macho, solo que las medias están orladas de rojo; la parte anterior del cuello y todo lo restante de la inferior del cuerpo son de un rojo claro variegado de negruzco; las timoneras son de un pardo lustroso con punta roja, y el pico y los pies son con corta diferencia como en el macho.

Véanse aquí sus dimensiones comparadas:

	EL MACHO.		LA HEMBRA.	
	pulg.	lín.	pulg.	lín.
Longitud total.	47	6	20	5
Pico.	2	4	2	$9\frac{1}{3}$
Tarso.	4	$5\frac{1}{2}$	4	$5\frac{1}{2}$
Vuelo.	29	$41\frac{2}{3}$	34	$3\frac{1}{4}$
Cola.	8	2	9	$\frac{1}{2}$
La cola escede á las alas en .	2	$8\frac{4}{6}$	3	$\frac{1}{6}$

AVES DE AMÉRICA

QUE TIENEN RELACION CON EL CUCLILLO.

I.

EL CUCLILLO LLAMADO EL VIEJO Ó EL AVE PLUVIATIL.

Cuculus pluvialis. L.

SE ha dado á esta ave el nombre de *viejo*, porque tiene debajo de la garganta una especie de plumon blanco, ó por mejor decir, de barba blanca, que es el atributo de la vejez. Danle tambien el nombre de *ave pluviátil*, porque nunca hace resonar tanto los bosques con sus gritos como cuando está para llover. Reside todo el año en Jamáica, y no solo en los bosques, sino por todas partes donde hay arbustos; y deja que se le acerquen mucho los cazadores antes de tomar

el vuelo. Las semillas y gusanillos son su alimento ordinario.

Esta ave tiene la parte superior de la cabeza cubierta de plumitas muy finas y suaves como la seda, de color pardo subido; lo restante de la parte superior del cuerpo, incluidas las alas y las dos intermedias de la cola, son de un ceniciento aceitunado; la garganta es blanca, así como la parte anterior del cuello; el pecho y el resto de la parte inferior del cuerpo rojos; todas las rectrices laterales negras con punta blanca, y la mas esterna orlada de lo mismo; la mandíbula superior es negra, la inferior casi blanca, y sus pies de un negro azulado. Es algo mayor que el mirlo.

El estómago del que disecó Mr. Sloane era muy grande proporcionalmente al tamaño del ave, lo que es un punto de conformidad con la especie europea, y estaba provisto de una membrana muy doble; los intestinos estaban enrollados circularmente como el cable de una embarcacion, y cubiertos de grasa amarilla.

Su longitud total es de diez y siete pulgadas y media á diez y nueve y media; el pico tiene una pulgada y dos líneas; el tarso unas quince líneas; tiene tanto de vuelo como de longitud total; la cola es de unas ocho pulgadas y nueve líneas á nueve pulgadas y once líneas; está

compuesta de diez pennas cuneiformes, y escede á las alas en toda su longitud.

.....

Especies afines del viejo ó ave pluviátil.

I.

EL VIEJO DE ALAS RUBIAS.

Cuculus americanus. L.

ESTA ave tiene las mismas tintas en las partes superiores y en la cola, y casi las mismas en el pico; pero el blanco de la parte inferior del cuerpo, que en el ave pluviátil solo se estiende sobre la garganta y el pecho, se dilata en esta por toda la parte inferior; además, las alas están teñidas de rubio, y son mas largas á proporcion. En fin, la cola es mas corta, y tiene otra conformacion, como se verá mas abajo en el artículo de las medidas.

Este cuclillo es solitario, está siempre metido en las selvas mas sombrías; pero al acercarse el invierno, abandona la Carolina para ir en busca de una temperatura mas benigna.

Su longitud total es de quince pulgadas y dos líneas; el pico tiene diéz y seis líneas y media; el tarso algo mas de quince líneas; la cola siete

pulgadas, y está compuesta de diez pennas, de las cuales los tres pares intermedios son mas largos, pero iguales con corta diferencia entre sí, y los dos pares laterales cortos, y tanto mas cortos cuanto mas externos; las mas largas exceden á las alas en cuatro pulgadas y ocho líneas.

II.

EL VIEJECITO.

Cuculus minor. L.

Conocido en Cayena con el nombre de CUCILLO de mangles.

ESTA ave, y especialmente su hembra, tiene tanta semejanza con el viejo, ó ave pluviátil de Jamáica, tanto por los colores como por la conformacion general, que podria servir la descripcion de la una para la otra, escepto sin embargo en cuanto al tamaño; pues el de Cayena es mas pequeño, por cuya razon le he dado el nombre de *viejecito*. Parece tambien que tiene la cola algo mas corta á proporcion; pero esto no impide que se le pueda considerar como una variedad de clima. Aliméntase de insectos, y especialmente de

las grandes orugas que roen las hojas de los mangles, por lo cual gusta de permanecer sobre estos árboles, donde destruye muchos de aquellos insectos.

Su longitud total es de un pie y dos pulgadas; el pico tiene mas de quince líneas; el tarso catorce; la cola seis pulgadas y cinco líneas, está compuesta de diez pennas cuneiformes, y es unas cuatro pulgadas mas larga que las alas recogidas.

II.

EL TACO (1).

Cuculus vetula. L.

SLOANE asegura que á escepcion del pico, que en esta ave es más prolongado, mas delgado y blanco, se parece en todo al ave pluviátil; le atribuye tambien los mismos hábitos, y en con-

(1) En las Antillas le dan el nombre de taco, por su grito; los negros le llaman *cracrá* y *tacrá bayó*, sin que se sepa por qué. (*Lefebvre Deshayes*.)

En Santo Domingo le llaman *colivicu*, segun Salerno.

secuencia le da los mismos nombres. Pero Brisson, fundándose al parecer en la notable diferencia de longitud y de conformacion del pico, ha hecho del ave de que aquí se trata una especie distinta; con tanta mayor razon, como que si se la observa de cerca se descubren tambien en ella diferencias de plumaje, y no tiene tampoco esa garganta ó barba blanca que ha dado el nombre de *viejo* á la especie precedente. Por otra parte, el caballero Lefebvre-Deshayes, que ha observado el taco con atencion, no descubrió en él los mismos hábitos que Sloane notó en el viejo.

Taco es el grito habitual, aunque poco frecuente, de este cuclillo; pero, para poderlo expresar como él lo pronuncia, es necesario articular con fuerza la primera sílaba, y bajar de una octava llena á la segunda: nunca lo despide sin haber hecho antes un movimiento con la cola, el cual repite cada vez que quiere cambiar de sitio, cuando se posa sobre una rama, ó ve que alguno se acerca á él. Tiene además otro grito *qua, qua, qua, qua*; pero solo prorumpe en él cuando se espanta por la presencia de un gato ó de cualquier otro enemigo peligroso.

Dice Sloane, hablando de este cuclillo, que anuncia la lluvia como el ave pluviátil, con

sus repetidos gritos ; pero el caballero Deshayes (1) no ha observado nada de esto.

Aunque el taco permanece comunmente en los terrenos cultivados, frecuenta tambien los bosques, porque encuentra igualmente en ellos el alimento que le conviene, el cual consiste en orugas, coleópteros, lombrices y gusanillos, en ratas, en piojos de madera, y en otros insectos, muy comunes por desgracia en las Antillas, tanto en los parajes cultivados como en los que no lo están; da caza tambien á las lagartijas llamadas *anolis*, á las pequeñas culebras, á las ranas, á las ratas pequeñas, y algunas veces tambien, segun dicen, á los pajarillos : sorprende á los lagartos en el momento en que están descuidados sobre las ramas asechando las moscas. Con respecto á las culebras, las traga por la cabeza, y á medida que va digiriendo la parte tragada, va aspirando la que queda pendiente. Por lo tanto es un animal útil, puesto que destruye los animales dañinos; y aun podria serlo mas si se pudiese domesticar, lo que parece posible, en atencion á que es su índole tan poco arisca y desconfiada, que los niños negros lo cogen con la mano, y aunque su pico es bastante recio, no se sirve de él para defenderse.

(1) Todo cuanto digo aquí sobre los hábitos del taco lo debo al caballero Deshayes.

Su vuelo no es nunca elevado; bate las alas cuando parte, y luego, abriendo la cola, se dispara y se cierne mas bien que no vuela; va de mata en mata, salta de rama en rama, y hasta sobre los troncos de los árboles, á los que se agarra como los picos; á veces se posa en el suelo donde anda á saltitos como la urraca, persiguiendo siempre los insectos ó reptiles. Aseguran que esta ave exhala en todos tiempos un olor fuerte, y que su carne no es buena de comer, lo que puede creerse fácilmente si se atiende á las sustancias con que se alimenta.

Estas aves se retiran por el tiempo de la puesta á lo mas hondo de los bosques, y allí saben ocultarse tan bien, que nadie ha visto jamás su nido; casi estaria uno por creer que no lo hacen, y que, á semejanza del cuclillo de Europa, ponen en nidos ajenos; pero diferirían en esto de la mayor parte de los cuclillos de América, que anidan y empollan por sí mismos sus huevos.

Los colores del plumaje del taco no son brillantes; pero siempre conserva un aspecto de limpieza y de aliño que da gusto á la vista. La parte superior de la cabeza y del cuerpo, incluso las coberteras de las alas, son de un gris algo subido con visos verdosos únicamente en las grandes coberteras; la parte anterior del

cuello y del pecho son de un gris ceniciento, y sobre todos estos matices de gris se advierte una leve tinta rojiza; la garganta es de color leonado claro, y lo restante de la parte inferior del cuerpo, los muslos y las coberteras inferiores de las alas, de un leonado mas ó menos subido; las diez primeras pennas de las alas son de un rojo encendido con punta pardo-verdosa, que va estendiéndose en las pennas siguientes sobre el color rojo; las dos pennas intermedias de la cola son del color del dorso con visos verdosos, y las ocho restantes del mismo color en la parte media, de un pardo negruzco con visos azules cerca de la base, con el extremo blanco; el iris es de un amarillo oscuro; los párpados rojos; el pico negruzco por encima, y de un color algo mas claro por debajo, y los pies son azulados. Este cuclillo no es tan grande como el nuestro, pesa algo mas de tres onzas, y se le encuentra en la Jamáica, en Santo Domingo, etc.

Su longitud total es de diez y ocho pulgadas y una línea; pero segun Sloane es de veinte pulgadas y algo mas de tres líneas; el pico tiene veinte y una líneas, segun Sloane; veinte y cuatro y media, segun el caballero Deshayes, y algo mas de veinte y nueve, segun Brisson; la lengua es cartilaginosa, y remata en algunos filamentos; el tarso tiene unas diez y siete líneas y

media, y su vuelo es como la longitud total; la cola tiene nueve pulgadas y cuatro líneas, según Deshayes, y diez pulgadas y diez líneas y media, según Brisson; está compuesta de diez pennas cuneiformes, puestas las intermedias sobre las laterales, y es unas seis pulgadas y cinco líneas mas larga que las alas recogidas.



III.

EL GUIRA-CANTARA.

Cuculus guira. L.

ESTE cuclillo es muy gritador, y habita en las selvas del Brasil, las que hace resonar con su voz, que tiene mas de fuerte que de agradable. Vese sobre la cabeza una especie de moño de plumas pardas con bordes amarillentos; las del cuello y de las alas son al contrario amarillentas y orladas de pardo; la parte superior y la inferior del cuerpo son de un amarillo pálido; las pennas de las alas son pardas, y las de la cola pardas tambien, pero con el extremo blanco; el iris es pardo; el pico amarillo-oscuro, y los pies de color verdemar.

Es del tamaño de la urraca de Europa.

Su longitud total es de unas diez y seis pulgadas y media á diez y siete y media; el pico tiene algo mas de una pulgada, y es algo corvo por la punta; el tarso tiene una pulgada y nueve líneas, y está vestido de plumas; la cola tiene nueve pulgadas y cuatro líneas, y está compuesta de ocho pennas; ¿pero no faltaba alguna? Estas pennas parecen iguales en la figura.



IV.

EL CUAPACTOL, O EL REIDOR.

Cuculus ridibundus. L.

HAN dado á este cuclillo el nombre de *ave reidora*, porque su grito es parecido en efecto á una carcajada; por cuya razon, dice Fernandez, pasaba en Méjico por ave de mal agüero antes que la luz de la verdadera religion hubiese alumbrado aquellas comarcas. Con respecto al nombre mejicano *quapachtototl*, que me ha parecido deber reducir y dulcificar, tiene relacion con el color leonado que reina en toda la parte superior de su cuerpo, y hasta en las pennas de las alas;

las de la cola son leonadas tambien, pero tienen una tinta mas oscura; la garganta es cenicienta, así como la parte anterior del cuello y el pecho; lo restante de la inferior del cuerpo es negro; el iris blanco, y el pico de un negro azulado.

El tamaño de este cuclillo es con corta diferencia como el de la especie europea; tiene siete pulgadas de longitud total, y la cola sola compone la mitad de esta longitud.



V.

EL CUCLILLO CORNUDO O EL ATINGACU DEL BRASIL.

Cuculus cornutus. L.

LA singularidad de este cuclillo del Brasil consiste en tener sobre la cabeza algunas plumas largas que puede levantar á su placer, y con las cuales sabe formar doble moño; motivo porque le dió Brisson el nombre de *cuclillo cornudo*. Tiene esta ave la cabeza abultada y el cuello corto, como se echa de ver en este género de aves; toda la parte superior de la cabeza y del cuerpo es de color de herrumbre; las alas tambien,

y hasta la cola; pero esta presenta una tinta mas oscura, y sus pennas tienen en el extremo una mancha de color blanco rojizo sombreado de negro, que acaba en un blanco puro; la garganta es cenicienta, como toda la parte inferior del cuerpo; el iris es de un rojo sanguineo; el pico de un verde amarillento y los pies cenicientos.

Esta ave es tambien muy notable por la longitud de su cola; porque, si bien no es mas grande que un zorzal ó tordo mayor, y solo tiene su cuerpo tres pulgadas y media de largo, su cola tiene diez y media; esta consta de diez pennas cuneiformes puestas las intermedias sobre las laterales, el pico es algo corvo por la punta, y los tarsos cortos y cubiertos de plumas por delante (1).

(1) Dice Marcgrave que los dedos de este cuclillo están dispuestos del modo mas comun; pero la figura los presenta dos delante y dos detrás.

VI.

EL CUCLILLO PARDO VARIEGADO
DE RUBIO.*Cuculus naevius.* L.

ESTE cuclillo de Cayena tiene la parte superior del cuerpo variegada de pardo y diferentes matices de color rubio; la garganta es de rojo claro variegado de pardo, y lo restante de la parte inferior del cuerpo de un blanco rojizo, que toma una tinta de rubio claro marcado en las coberteras inferiores de la cola; las pennas de esta y de las alas son pardas con bordes de un rubio claro y un ojo verdoso, principalmente en las pennas laterales de la cola; el pico es negro por encima, rubio por los lados y rojizo por debajo; los pies son cenicientos. Ha parecido singular que algunas de las coberteras superiores de la cola se extiendan casi hasta los dos tercios de su longitud. Esta ave puede compararse por el tamaño con el malviz.

Su longitud total es de doce pulgadas y algo

mas de cinco líneas; el pico tiene diez líneas y media; el tarso mas de diez y seis líneas; el vuelo mas de un pie y dos pulgadas; la cola unas siete pulgadas, está compuesta de diez pennas cuneiformes, y es cuatro pulgadas y ocho líneas mas larga que las alas recogidas.

El cuclillo, llamado en Cayena *ave de cercados* (1), es con corta diferencia del tamaño del precedente, y se le parece tambien mucho en el plumaje: en general, tiene algo menos de color rubio, y en su lugar se ve el gris; las pennas laterales de la cola tienen el extremo blanco; la garganta de un gris claro, y blanca la parte inferior del cuerpo; tiene además la cola un poco mas larga. Pero, á pesar de estas leves diferencias, no podemos menos de referirle como variedad á la especie precedente, y aun quizás es una simple variedad de sexo. Diósele el nombre de *ave de cercados*, porque se la ve posada muchas veces sobre las palizadas de los ingenios, y cuando se halla en esta situacion me-nea constantemente la cola.

Estas aves, sin ser muy silvestres, no se reúnen nunca en bandadas, aunque se ven muchas á la vez en el mismo distrito; no frecuentan mucho las selvas, y aseguran que son mas co-

(1) Sonnini tuvo á bien darme esta variedad.

munes que los cuclillos piayas, no solo en Cayena, sino tambien en la Guayana.



VII.

EL CENICIENTO.

Cuculus dominicus. L.

LLAMAN así á esta ave, porque el color dominante de su plumaje es gris ceniciento, el cual es mas subido por encima hasta la cola, incluso sus cuatro pennas intermedias, y mas claro por debajo, y mezclado de mas ó menos color rojo en las pennas de las alas; los tres pares de las pennas laterales de la cola son negruzcos con el extremo blanco, y el par mas externo está orlado de este mismo color blanco; el pico y los pies son tambien de un gris oscuro. Esta ave se encuentra en la Luisiana y en Santo Domingo, pero probablemente en diversas estaciones. Dicen que es con corta diferencia del tamaño del pequeño tordo llamado *malviz*.

Yo he visto en el gabinete de Mr. Mauduit una variedad, con el nombre de *pequeño cuclillo gris*, la que solo diferia del ceniciento en

tener toda la parte inferior del cuerpo blanca, en ser algo mayor, y en tener mas corto el pico.

La longitud total del ceniciento es de doce pulgadas y tres líneas á doce pulgadas y diez líneas; el pico tiene diez y seis ó diez y siete líneas, y ambas mandíbulas son corvas; el tarso tiene una pulgada y dos líneas; el vuelo diez y ocho pulgadas y una línea; la cola unas seis pulgadas y tres líneas, está compuesta de diez pennas cuneiformes, y es de dos pulgadas y once líneas á tres pulgadas y media mas larga que las alas plegadas.

VIII.

EL CUCLILLO PIAYA.

Cuculus cayanus. L.

AUNQUE conservo á este cuclillo el nombre de *piaya* que le dan en Cayena, no adopto en manera alguna la supersticion que se lo dió. *Piaya* significa *diablo* en lengua del pais, y entre el pueblo idólatra, *ministro* ó *intérprete del diablo*. Esto indica bastante que dicha ave es tenida por de mal agüero; por esta razon, dicen que

los naturales y hasta los negros repugnan comer su carne ; pero ¿no nacerá mas bien esta repugnancia de que su carne es flaca en todas las estaciones?

El piaya es poco arisco, se deja acercar bastante, y no huye hasta que están ya próximos á agarrarle. Comparan su vuelo con el de la arveleta ; permanece comunmente en las orillas de los rios, posado sobre las ramas bajas de los árboles, desde donde puede al parecer descubrir y coger mejor los insectos de que se alimenta. Cuando está así posado sacude la cola y cambia sin cesar de puesto. Algunas personas que han residido algun tiempo en Cayena, y que han visto varias veces á este cuclillo en el campo, dicen que no han oido nunca su grito. Es con corta diferencia del tamaño del mirlo. La parte superior de la cabeza y del cuerpo es de color castaño purpúreo, incluidas tambien las rectrices, que son negras hácia la punta y con el extremo blanco, y las remeras que lo tienen pardo ; la garganta y la parte anterior del cuello son tambien de color castaño purpúreo, pero de una tinta mas clara y variable en diferentes individuos ; el pecho y toda la parte inferior del cuerpo son de color ceniciento, y el pico y los pies de un gris oscuro.

Su longitud total es de diez y ocho pulgadas

y cuatro líneas; el pico tiene algo mas de diez y seis líneas; el tarso unas diez y seis líneas; el vuelo diez y siete pulgadas y diez líneas, y la cola once pulgadas y ocho líneas, está compuesta de diez pennas cuneiformes y muy desiguales, y es nueve pulgadas y cuatro líneas mas larga que las alas. El individuo que está en el gabinete de Mr. Mauduit es algo mayor que este.

He visto dos variedades de esta especie : una de ellas es con corta diferencia del mismo tamaño; pero difiere en los colores, pues tiene el pico rojo, la cabeza cenicienta, la garganta y el pecho rojos, y lo restante de la parte inferior del cuerpo de un ceniciento negruzco.

La otra variedad tiene con cortísima diferencia los mismos colores; solo difiere en que el ceniciento de la parte inferior del cuerpo tiene una tinta parda. Los hábitos de esta ave son tambien los mismos, y la única diferencia real que en ella se nota es la del tamaño, que se acerca mucho al del malviz.

Su longitud total es de unas doce pulgadas; el pico tiene cerca de trece líneas; el tarso mas de una pulgada; su vuelo es de trece pulgadas y cinco líneas, y la cola, que tiene cerca de siete pulgadas, está compuesta de diez pennas cuneiformes y es unas cuatro pulgadas y ocho líneas mas larga que las alas.



IX.

EL CUCLILLO NEGRO DE CAYENA.

Cuculus tranquillus. L.

CASI todo es negro en esta ave, escepto el pico y el iris que son rojos, y las coberteras superiores de las alas que están orladas de blanco; pero este negro no es enteramente uniforme, pues es menos subido en la parte inferior del cuerpo que en la superior.

Su longitud total es de unas doce pulgadas y diez líneas; el pico tiene unas veinte líneas; el tarso algo mas de nueve; la cola está compuesta de diez pennas algo cuneiformes, y es unas tres pulgadas y media mas larga que las alas plegadas.

Sonnini me ha asegurado que esta ave tenia cierta escrecencia en la parte anterior del ala. Vive solitaria y tranquila, posada por lo comun en los árboles que se levantan á orillas del agua, y no se mueve ni con mucho tanto como la mayor parte de los cuclillos; de suerte que parece formar gradacion entre estas aves y los barbudos.

X.

EL PEQUEÑO CUCLILLO NEGRO DE
CAYENA (1).

Cuculus tenebrosus. L.

ESTE cuclillo se parece á la especie precedente, no solo por el color dominante del plumaje, sino tambien por sus hábitos naturales. Aunque no frecuenta los bosques, no por eso es menos silvestre: pasa todo el dia posado sobre una rama aislada, en paraje descubierta, y sin hacer mas movimiento que el necesario para coger los insectos de que se alimenta. Anida en los huecos de los árboles, y algunas veces tambien hasta en agujeros en el suelo; pero solo cuando los encuentra ya hechos.

Este cuclillo es negro por todas partes, excepto en la posterior del cuerpo que es blanca; y este blanco, que se estiende hasta sobre las

(1) Debemos á Sonnini el conocimiento de esta especie, asi como el de sus hábitos.

piernas, está separado del negro de la parte anterior por medio de una especie de ceñidor anaranjado. Por lo demás, en el individuo que he visto en el gabinete de Mr. Mauduit, el blanco no se extendía tanto como parece en la estampa iluminada.

Su longitud total es de nueve pulgadas y siete líneas y media; el pico tiene diez líneas y media; el tarso es muy corto, y la cola, que no llega á tres pulgadas, y es algo cuneiforme, no es mucho mas larga que las alas recogidas.



LOS ANÍES.

ASI llaman los naturales del Brasil á esta ave, nombre que conservamos nosotros, á pesar de darle los viajeros franceses y modernos nomencladores el de *bout de petun* ó *bout de tabac*, nombre ridiculo, que no pudo ser imaginado mas que por el color de su plumaje que se parece en lo negruzco á un garrote de tabaco; porque no es verdadero ni probable lo que dice el P. du Tertre, que en su canto pronuncie *petit bout de petun*, por cuanto le han dado los criollos de Cayena una denominacion mas apropiada á su

gorgeo ordinario, llamándole *quema de canario*, denotando con esto lo que imita el ruido del agua hirviendo en un puchero; y en efecto es su canto ó gorgéo muy variado, segun puede inferirse de las palabras que cita el P. du Tertre. Le han dado asimismo el nombre de *ave diablo*, y algunos han llamado á una de sus especies *diablo de las sábanas*, y á la otra *diablo de los mangles*, por morar constantemente los unos en las sábanas, y frecuentar los otros las orillas del mar y las lagunas salobres donde crecen los mangles.

Sus caracteres genéricos consisten en tener dos dedos hácia delante y dos hácia atrás, el pico corto y corvo, mas grueso que ancho, cuya mandíbula inferior es recta, elevándose la superior en semicírculo hácia su origen. Se estiende esta notable curvatura sobre toda la parte superior del pico hasta poca distancia de su estremidad retorcida; comprímese sobre los lados, y forma una especie de arista que casi corta lo largo del remate de la mandíbula superior, sobre la cual y al rededor se elevan pequeñas plumas adelgazadas, tiesas como cerdas de lechon, largas poco mas de media pulgada, y todas dirigidas hácia adelante. Tan singular conformacion del pico basta para conocer estas aves, y parece exigir que se haga de ellas un género

particular, el que sin embargo no se compone mas que de dos especies.

EL ANÍ DE LAS SABANAS.

PRIMERA ESPECIE.

Crotophaga aní. L.

ESTE aní es del tamaño de un mirlo; pero su grande cola prolonga su figura, pues tiene ocho pulgadas y dos líneas, lo que escede á la mitad de la longitud total del ave, que solo tiene quince pulgadas y nueve líneas. El pico, largo de quince líneas, tiene mas de once de altura, y es negro como los pies, que tienen unas veinte líneas de alto. La descripcion de los colores será corta: redúcense á un negro apenas matizado de visos violados sobre todo el cuerpo, si se esceptua una pequeña orilla de un verde subido y luciente que orla las plumas del dorso y las coberteras de las alas, pero que no se percibe á cierta distancia, pues estas aves parecen enteramente negras. Las hembras no se distinguen de los machos. Véseles constantemente en bandadas, y son de índole tan social que se reúnen muchos

en un mismo nido, el cual construyen con ramitas secas sin cuidar del abrigo, y lo hacen tan estremadamente ancho, que tiene muchas veces catorce pulgadas de diámetro: pretenden algunos que ellos proporcionan su capacidad al número de camaradas que quieren admitir. Las hembras empollan en sociedad, y muchas veces se ha visto á cinco ó seis en un mismo nido. Este instinto, cuyo efecto les seria útil en un clima frio, parece por lo menos supérfluo en un país meridional, donde no pueden temer que no se conserve en calor el nido: es pues únicamente un impulso de su índole social, porque ellos van juntos ya vuelen, ya descansan, y aun cuando están posados sobre las ramas de los árboles, procuran acercarse lo mas que pueden unos á otros. De este modo gorgean juntos casi todas las horas del dia, reunidos en tropas, que no bajan de ocho á diez, y que algunas veces suben hasta veinte y cinco ó treinta. Su vuelo es corto y poco elevado, motivo por el cual reposan mas frecuentemente sobre los zarzales y malezas que sobre los grandes árboles. Ni son temerosos ni montaraces, y jamás huyen muy lejos. No les amedrenta el ruido de las armas de fuego, y es cosa fácil dispararles repetidas veces; pero nadie los busca, porque su carne no es buena de comer, y aun cuando vivos ex-

halan muy mal olor. Aliméntanse de semillas, y tambien de pequeñas serpientes, lagartos y otros reptiles; pósanse tambien sobre los bueyes y vacas para comer los garrapatos, gusanos y otros insectos que anidan en su piel.



EL ANÍ DE LOS MANGLES (1).

SEGUNDA ESPECIE.

Crotophoga major. L.

ESTE es mayor que el otro, y á corta diferencia del tamaño de un grajo; su longitud, comprendiendo la de la cola, que se lleva mas de la mitad, es de veinte y una pulgadas; el color de su plumaje difiere muy poco en lo negruzco del primero; solo es mas variado por la orla de un brillante verde que termina las plumas del dorso y las coberteras de las alas; de

(1) Aní, *Suplem. de la Enciclopedia.* t. 1, art. *Ani*, por Adanson. Debemos observar que el sabio autor de este artículo parece dudar que los anies ponen y empollan juntos en un mismo nido: sin embargo, tantos testigos oculares nos lo han asegurado, que ya no es posible negarlo.

suerte, que si juzgamos por estas diferencias de tamaño y colores, tomaremos estas dos aves por variedades de la misma especie. Pero la prueba de que forman dos distintas especies es que nunca se mezclan; las primeras habitan constantemente las sábanas descubiertas, y las segundas solo se encuentran en los mangles: tienen estas con todo los mismos hábitos naturales que aquellas, se reúnen en bandadas, descansan en las orillas de las aguas salobres, ponen y empollan muchas en un mismo nido, y parecen constituir una raza diferente, acostumbrada á habitar en terreno mas húmedo, donde hay sustento mas abundante por la grande cantidad de pequeños reptiles é insectos que produce.

Al acabar este artículo he recibido una carta del caballero Lefebvre-Deshayes, relativa á las aves de Santo Domingo, de la que doy en extracto lo que él nota sobre la presente.

«Esta ave es de las mas comunes en la isla de Santo Domingo... Nómbranla los Negros diferentemente, llamándola *bout de tabac*, *aman-gona*, *papagayo negro*, etc. Atendida la estructura de sus alas, su vuelo corto y lo liviano de su peso á proporcion de su volúmen, conoceráse fácilmente ser ave indígena de estos climas del nuevo Mundo. ¿Como, con tan corto vuelo y

alas tan débiles, hubiera salvado el vasto intervalo que separa los continentes...? Su especie es particular de la América meridional. Al volar estiende y alarga su cola; pero su vuelo no es tan ligero ni sostenido como el de los papagayos. No puede resistir al viento, y los huracanes destruyen muchas de estas aves.

«Habitan los parajes cultivados ó los que antiguamente lo fueron, y jamás se las ve en los bosques frondosos. Aliméntanse de diversas especies de semillas y de frutos y granos del país, como mijo, maiz, arroz, etc. En tiempo de escasez persiguen á las orugas y otros insectos. Su canto es mas bien un chiflido ó un piar muy sencillo; y aunque sea á veces mas variado, es siempre ágrio y desagradable. Múdale segun son las pasiones que le agitan. No bien percibe algun gato ú otro animal dañino, avisa al instante á sus compañeros con un grito muy perceptible, el que prolonga y repite mientras dura el peligro. Es sobre todo notable su temor cuando cria sus polluelos, porque no cesa de agitarse y volar al rededor de su nido. Viven en sociedad, aunque no forman tan numerosas bandadas como los estorninos; no se apartan un punto los unos de los otros: antes del tiempo en que ponen vense machos y hembras en gran número trabajar en la construccion de un nido; en se-

guida muchas hembras empollar juntas cada cual sus huevos y criar sus polluelos. Es tanto mas admirable esta armonía, cuanto el amor entre los animales rompe continuamente los vínculos que los unian á otros individuos de su especie. Entran en calor muy temprano: desde el mes de febrero buscan los machos con ardor á las hembras; y al siguiente mes ya se ocupa la amorosa pareja en reunir los materiales para la construccion del nido. He dicho amorosa, porque ellos parecen serlo tanto como los gorriones; y en la estacion que dura su ardor son mucho mas vivos y alegres que en cualquier otro tiempo... Anidan sobre los arbustos, en los cafetales, zarzales y los setos, y colocan el nido en el paraje donde el tronco se divide en muchas ramas. Cuando muchas hembras anidan juntas, la mas precisada no espera á las demas, que mientras que ella empolla ensanchan el nido. Las hembras acostumbran, á medida que ponen, cubrir sus huevos con hojas ó tallos de yerba, precaucion que no es ordinaria á las aves. Cubren igualmente sus huevos mientras la incubacion, cuando el cuidado de buscar alimento las precisa á dejarlos. Cuando empollan en un mismo nido no se incomodan mutuamente como las gallinas en una cesta comun; colócanse las unas despues de las otras; algunas antes de

poner forman con tallos una separacion en el nido para colocar juntos sus huevos, y en el caso de mezclarse unos con otros, una sola hembra los empolla todos; y es de ver como los reune, amontona y cubre con hojas para que se reparta el calor y no se disipe. Cada hembra pone muchos huevos. Su nido es sólido aunque tosco, y constrúyenlo con tallos de plantas filamentosas, ramas de limonero y otros arbustos: solamente lo interior está acolchado y cubierto de hojas tiernas que pronto se marchitan; y sobre este hojoso lecho depositan sus huevos. Sus nidos son muy anchos de boca, sus orillas muy elevadas; hay algunos, cuyo diámetro pasa de veinte y una pulgadas; pero su capacidad depende del número de hembras que han de poner en él. Dificil seria decir con certeza si cada una de las hembras que ponen en un mismo nido tiene su macho: tal vez baste un macho á muchas hembras; por lo que se ven estas obligadas á reunirse al tiempo de construir los nidos; en cuyo caso no podríamos atribuir su union á la amistad sino á la necesidad que unas de otras tienen. Sus huevos son del tamaño de los del palomo, su color es verdemar uniforme, pues no tienen manchitas en las estremidades como la mayor parte de las aves silvestres. Parece que ponen dos ó tres veces al año; pero

esto depende del éxito de la primera cria, que si es feliz, aguardan el fin de la estacion antes de empezar otra; pero si no llegó con bien, si les han quitado los huevos, ó se los han comido las culebras ó ratas, empiezan otra cria poco despues de la primera: á fines de julio ó por todo agosto empiezan la tercera. Lo cierto es que en los meses de marzo, mayo y agosto se encuentran nidos de estas aves. Por fin, son fáciles de domesticar; y dicese que cogiéndolas jóvenes se las puede educar como á los papagayos y enseñarles á hablar, á pesar de que su lengua aplanada y que termina en punta se diferencia mucho de la del papagayo, que es carnososa, espesa y redondeada.

La misma amistad, la misma armonía que en nada se altera durante la incubacion, continúa así que los polluelos han nacido; y las madres, despues de haber empollado juntas, dan sucesivamente de comer á la parva. Los machos las ayudan á buscar los alimentos. Pero si las hembras empollaron separadamente, tambien crian aparte sus polluelos, sin que por esto nazcan celos. Tráenles la comida, que reparten por turno, y los polluelos la toman indiferentemente de todas las madres. La clase de alimento que les dan depende de la estacion, y consiste en orugas, gusanos ó insectos, frutos,

semillas, como mijo, maíz, arroz, avena, etc. Al cabo de algunas semanas ha adquirido ya la parva fuerzas bastantes para aventurarse al vuelo; pero no se aleja mucho: poco despues van á recogerse junto á sus padres sobre los arbus- tos, y entonces es cuando se apoderan de ellos las aves de rapiña.

El aní no es ave dañina; no devasta los arro- zales como el mirlo; no come las almendras del coco como el carpintero (el pico); ni destruye los mijales como los papagayos y cotorras.

EL HUTÚ Ó MOMOT (1).

Momotus brasiliensis. LATH.

LE conservamos á esta ave el nombre de hutú, que le dieron los naturales de Guayana, y que le conviene perfectamente, por ser el sonido de su voz. No salta que no articule distinta aunque

(1) Pudiera llamarse *motmot de Méjico*, por ser este un nombre mejicano que citó Fernandez denotando á esta ave; al paso que en el Brasil no se llama *mot- mot*, sino *guira-guai-numbi*, nombre que nos ha con- servado Marcgrave.

bruscamente *hutú*. Pronúncialo en tono grave, y creería cualquier oír á un hombre; lo que bastaría para reconocer á esta ave cuando viva, ya esté libre ó domesticada.

Fernandez, el primero que habló del *hutú*, no reparó que le indicaba bajo dos diversos nombres; y esta falta ha sido copiada por todos los nomencladores, que tambien han hecho dos aves de una sola. Marcgrave es el único entre los naturalistas que no se ha engañado. El error de Fernandez procede de haber visto una de estas aves con sola una penna sin barbas, y creyó ser esta una conformacion natural; cuando sucede lo contrario, porque todas las aves tienen por necesidad las pennas á pares y semejantes, así como los demas animales tienen las dos piernas ó los dos brazos uniformes. Parece pues que en el individuo que vió Fernandez la penna que faltaba habia sido arrancada ó se habia caido por accidente, pues los demas individuos no presentan semejante diferencia: por lo que puede presumirse con fundamento que esta segunda ave, que no tenia mas que una penna sin barbas, era un individuo mutilado.

El *hutú* es del tamaño de una urraca. Su longitud, hasta la estremidad de las grandes pennas de la cola, es de veinte pulgadas y una línea.

Tiene los dedos del modo que las arvelas, maquinas, etc.; pero lo que le distingue de estos animales y aun de todos los demas es la forma de su pico que, sin ser de longitud desproporcionada al grandor del cuerpo, es de figura cónica, torcido hácia abajo y dentellado en los bordes de ambas mandíbulas. Este carácter del pico bastaria tambien para reconocerle: tiene sin embargo otra cosa peculiar, y es que entre las dos largas plumas medias de la cola y á poca distancia de su estremidad deja un intervalo de cerca una pulgada y dos líneas de longitud, el cual queda del todo claro ó sin barbas, en términos que el tronco de la pluma se ve desnudo: esto sin embargo se observa tan solo en los adultos, porque en los jóvenes están estas plumas, como las demas, revestidas de barbas en toda su longitud. Creyeron algunos no ser cosa natural esa desnudez de plumas en la cola, atribuyéndola á un capricho del ave que tal vez arranca las barbas de sus plumas en aquel intervalo: sin embargo, se ha observado que en los jóvenes estas barbas son continuas y enteras, cuando á medida que envejecen se van acortando, de suerte que en los viejos desaparecen enteramente. No damos de esta ave una descripcion mas detallada, por ser tan mezclados sus colores, que no fuera posible representarla me-

¡or que con la figura iluminada que de ella hemos dado, y mejor aun con la de Edwards, que es mas perfecta que la nuestra.

Observarémos con todo que en general varían los colores segun la edad ó el sexo, pues se han visto algunas de estas aves mucho menos manchadas que otras.

Críaselas difícilmente, por mas que Pison diga lo contrario; pues como se alimentan de insectos, no es fácil encontrárselos á su gusto. No se puede alimentar á las que se cogen viejas, porque se ponen tristes y desechan constantemente la comida. Es por otra parte ave silvestre y solitaria, que solo se encuentra en lo interior de los bosques; ni va en bandadas, ni á parejas; vésele casi siempre sola en el suelo ó sobre las ramas poco elevadas, pues por decirlo así, no vuela; da saltitos muy vivos, prorumpiendo precipitadamente en su grito de *hutú*. Dispiértase muy de mañana, y óyesela antes que las demas aves empiecen su canto. Mal informado estaba Pison cuando dijo que esta ave anidaba en los grandes árboles, pues no solo no hace allí su nido, sino que nunca sube á ellos, contentándose con buscar en el suelo algun agujero de armadillos ú otros pequeños cuadrúpedos, á donde conduce tallecitos de yerbas secas para depositar sus huevos, que por lo regular son dos. Por

último, estas aves son muy comunes en el interior de la Guayana; pero rara vez frecuentan los alrededores de poblado. Su carne es seca y no muy buena de comer. Engañóse también Pison diciendo que se alimentaban de frutos; y por ser este el tercer error en que ha incurrido con relacion á sus hábitos naturales, diríase con razon que aplicó los hechos históricos de otra ave á esta, que probablemente no conocia, y cuya descripcion nos dió despues de Marcgrave; pues ello es cierto que el hutú es el *guira-guai-numbi* de Marcgrave, que no se domestica fácilmente, que no es bueno de comer, y que en fin no posa ni anida sobre los árboles ni se alimenta de frutos, como supone Pison.

LAS ABUBILLAS, LOS PROMEROPES Y LOS ABEJARUCOS.

Si es cierto que las comparaciones son el mejor medio para venir en conocimiento de alguna cosa, eso será principalmente cuando se trate de objetos que tienen calidades comunes y que se parecen bajo muchos aspectos. Tales objetos nunca se comparan bastante, y jamás debe uno

cansarse de mirarlos bajo un mismo punto de vista: de ello nace una luz que frecuentemente señala diferencias reales donde no se percibieron mas que falsas analogías, por haber aislado los objetos y observádoles solamente uno despues de otro. Por esto he debido reunir en un solo artículo lo que he de decir en general sobre los tres géneros muy parecidos de las abubillas, los proméropes y los abejarucos.

Es bien conocida nuestra abubilla por su bello penacho doble, casi único en su especie; á mas de que no se parece á ningun otra sino es á la de los cacatúas por su pico largo, delgado y corvo, no menos que por sus pies cortos. La abubilla negra y blanca del Cabo difiere en mucho de la nuestra, especialmente por su pico mas corto y afilado, segun se verá en las descripciones; aunque ha sido preciso referirla á este género, que es el mas afine que conocemos.

Los proméropes presentan tanta analogía con el género de la abubilla, que, adoptando por un momento los principios de los metodistas, podria decirse que son abubillas sin moño; pero lo cierto es que son algo mas zancudos, y que comunmente tienen la cola mucho mas larga.

Los abejarucos se parecen por sus pies cortos así á la abubilla como á la arvela, pero mas particularmente á esta por la singular disposi-

cion de sus dedos, de los cuales el medio está adherido al esterno hasta la tercera falange, y al inferior hasta la primera solamente. Su pico, que es bastante ancho y recio en la base, forma gradacion entre los delgados picos de las abubillas y proméropes por un lado, y por otro entre los largos, rectos y afilados de las arvelas: acércanse con todo algo mas á aquellos que á estos, porque viven como ellos de insectos; y no de pececillos como las arvelas; puesto que es bien sabido cuanto influyen á la eleccion de alimentos la fuerza y conformacion del pico.

Encuéntanse aun algunos vestigios de analogía entre el género de los abejarucos y el de las arvelas. Primero, el bello color verdemar, que no es muy comun entre las aves de Europa, embellece el plumaje de entrambos. En segundo lugar, en la mayor parte de las especies de abejarucos las dos plumas intermedias de la cola esceden en mucho á las laterales; y la arvela nos presenta tambien en algunas especies el mismo esceso en dichas plumas. Ultimamente, ofrécenos asimismo especies que tienen el pico algo corvo á semejanza de los abejarucos.

Por otra parte, por mas afines que sean los dos géneros, la naturaleza siempre libre, fecunda siempre, ha sabido separarlos, ó por mejor decir, confundirlos entre sí por gradaciones

intermedias que llevan consigo mas ó menos caracteres del uno ó del otro, siendo abejarucos ó proméropes segun las partes que miramos. Yo atribuyo á este pequeño género intermedio, ó si se quiere ambiguo, el nombre de *mélope*.

Esas diversas aves que tienen tanta semejanza entre sí, se parecen además por el tamaño. En cada uno de estos géneros las especies mayores no lo son mas que los tordos, y las mas pequeñas tampoco lo son mas que los gorriones y papafigos; y si hay algunas excepciones son en corto número y las mismas que existen tambien en estos diferentes géneros.

Por lo tocante al clima, no es el mismo para todos. Encuéntranse los proméropes en Asia, Africa y América; jamás se han visto en Europa; y si tuvieron su origen en el antiguo continente, debieron pasar al nuevo por el norte de Asia. La abubilla pertenece esclusivamente al antiguo; y digo otro tanto de los abejarucos, á pesar de encontrarse entre las figuras iluminadas la de un ave que lleva el nombre de abejaruco de Cayena. Hay razones poderosas para dudar que sea originario de esta isla: ornitólogos que han hecho muchos viajes á ella no le vieron nunca; y el individuo cuya copia se ve en dicha lámina es, hasta el presente, el único en Paris, sin embargo de ser en general muy comunes las

aves de Cayena. Por lo que mira á los dos abejarucos que dió Seba como procedentes del Brasil el uno y de Méjico el otro, no se nos oculta que la autoridad de Seba es sospechosa en esta parte; y tanto mas, por cuanto deberian ser estas las dos solas especies de abejarucos originarios del nuevo continente.

LA ABUBILLA.

Upupa epops. L.

UN autor muy acreditado en materia de ornitología (Belon) dijo que esta ave tomó su nombre del grande y bello moño que corona su cabeza: lo contrario hubiera dicho si atendiera á que el nombre latin de esta ave *upupa*, del que se formó el francés *huppe*, es no solamente anterior de algunos siglos á este, que significa en nuestra lengua un copete de plumas que adornan la cabeza de ciertas especies de aves, sino aun mas antiguo que nuestro mismo idioma, el que adoptó el nombre propio de la especie de que se trata para espresar en general su mas notable atributo.

Este penacho está naturalmente caido hácia

atrás, ya vuela ya coma la abubilla; en una palabra, mientras esté libre de toda agitacion interior (1). Tuve ocasion de ver á una de ellas que habia sido cogida en una red. Era ya vieja, ó por lo menos adulta, y por consiguiente tenia todos sus hábitos naturales. Su cariño hácia la persona que la cuidaba era violento en extremo y exclusivo; de suerte, que no parecia estar contenta mas que al verse sola con ella. Si entraba algun extraño, alzaba su copete por efecto de sorpresa ó inquietud, é iba á refugiarse sobre el cielo de una cama que se veia en la misma sala; aventurábase algunas veces á bajar de su asilo para volar hácia su ama; ocupábase únicamente de esta ama querida, y parecia no ver mas que á ella. Tenia dos cantos bien diferentes: el uno mas dulce, íntimo y tierno; el otro mas agrio y penetrante, que espresaba la cólera ó el espanto. Nunca la enjaulaban ni de dia ni de noche, y érale permitido correr por toda la casa. A pesar de estar muchas veces abiertas las ventanas, jamás le provocó el deseo de escaparse, y su cariño pudo mas que el amor á la libertad. Con todo eso se escapó por fin; mas

(1) Dícese que busca el fuego, y que gusta estar echada delante de la chimenea. Esta de que voy á hablar era de la señorita Lemulier que casó despues con Mr. Damesniel, coronel de caballería.

fue por efecto del temor, pasion poderosa en los animales, puesto que nace del instinto de su propia conservacion. Huyó pues un dia en que la habia espantado la vista de algun objeto nuevo; pero alejóse muy poco, y no pudiendo volver á su albergue dejóse caer en la celda de una religiosa que tenia la ventana abierta: tan necesaria habia llegado á serle la sociedad del hombre. Aquí encontró la muerte porque no supieron qué darle para comer. Tres ó cuatro meses habia vivido en su primera condicion con un poco de pan y queso por toda comida. Otra abubilla fue alimentada diez y ocho meses con carne cruda (1); mirábala con pasion, y lanzábase para tomarla de la mano, y rehusaba la cocida. Tal apetito por la carne cruda indica una conformidad de naturaleza entre las aves de rapiña y las insectívoras, que pueden mirarse en efecto como aves de pequeña rapiña.

El alimento mas comun de la abubilla en estado de libertad son los insectos en general, y sobre todo los terrestres, por gustar mas posar en tierra que sobre los árboles (2). Llamo yo in-

(1) Gessner alimentó una con huevos duros; Olina con gusanos y corazon de buey, ó carnero cortado en tajaditas largas en forma de aquellos: encomienda sobre todo que no la enjaulen.

(2) Los árboles donde posa con mas gusto son los

sectos terrestres á los que pasan la vida ó por lo menos algunos períodos de ella, en la tierra ó su superficie : tales son los escarabajos, hormigas (1), gusanos, señoritas, abejas silvestres, muchas especies de orugas (2) : este es el verdadero cebo que atrae las abubillas á los terrenos húmedos (3), que su largo y adelgazado pico puede fácilmente penetrar; esto es lo que en Egipto la determina, así como á otras muchas sauces, mimbres y probablemente todos los que crecen en terrenos húmedos. Las domesticadas prefieren para posarse el suelo á las ramas.

(1) Frisch dice que con su largo pico escava los hormigueros para buscar huevos de hormiga. La que alimentó Gessner era en efecto muy golosa de ellos, pero rehusaba las hormigas.

(2) Salerno añade que limpia la casa de ratones, pero será sin duda persiguiéndolos y ahuyentándolos; porque es evidente que con tan delgado pico, débiles uñas y tan estrecho gáznate no podría apoderarse de ellos, ni devorarlos y mucho menos tragárselos enteros. Sábese que come también sustancias vegetales, entre otras bayas de mirto y uvas. Yo encontré en la molleja de las que he disecado, á mas de insectos y gusanos, unas veces yerba; otras pequeñas semillas, vástagos, granos redondos de una materia terrosa; á veces pequeñas piedras, y otras nada.

(3) El ir de esta manera por los lodos es la causa de encontrarle casi siempre los pies cazcarrientos.

aves, á regular su marcha sobre la retirada de las aguas del Nilo, y á avanzar constantemente hácia sus orillas, porque á medida que el rio vuelve á su madre (1) deja sucesivamente en seco llanuras estercoladas de un lodo que el sol calienta y que pronto bulle con innumerable multitud de toda suerte de insectos (2); así es como las abubillas pasajeras están entonces muy gordas y son buenas de comer. He dicho las pasajeras, porque en el mismo pais las hay sedentarias que se ven muchas veces sobre las palmeras en los alrededores de Roseta, y que no se comen. Encuéntranse tambien estas en gran número en la ciudad del Cairo (3), donde con toda seguridad

(1) Este es el motivo porque la aparicion de la abubilla en Egipto anunciaba á sus habitantes la retirada de las aguas del Nilo, y por consiguiente la estacion de la siembra: por esto figuraba tanto en los geroglíficos egipcios.

(2) Entre otros, de una especie peculiar al Egipto, que se parece á la cochinilla. Deja asimismo el Nilo pequeñas ranas y tambien frezà de rana en los parajes que inundó, pudiendo todo esto en caso de necesidad suplir á los insectos.

(3) Cómese su carne en Bolonia, Génova y otros puntos de Italia y Francia, así meridional como septentrional. Hay quien las prefiere á las codornices: ello es cierto que nuestras abubillas son de paso.

anidan sobre las azoteas de las casas (1). Puede fácilmente concebirse que son mejores para comer las que habitan lejos del hombre en las campiñas desiertas, que no las que viven en los alrededores de una ciudad populosa ó en los grandes caminos que á ella conducen: buscan las primeras su sustento, es decir, los insectos, entre el lodo y tierras húmedas, en una palabra, en el seno de la naturaleza; cuando las segundas lo verifican entre las inmundicias de toda especie que abundan donde se encuentran los hombres reunidos en gran número; cosa que no puede menos de inspirar hastío por las de las ciudades y dar mal humillo á su carne (2). Hay una tercera clase media entre las otras dos, que habiéndose establecido en nuestros jardines, encuentra allí orugas y gusanos de tierra para su alimento. Por último, convienen todos

(1) Estas dos últimas advertencias me han sido comunicadas por Mr. de Sonnini en dos cartas fechas 4 de setiembre y 5 de noviembre de 1777, del Cairo la una y de Roseta la otra.

(2) A estas abubillas de ciudad y sedentarias debe pues referirse lo que dice Belon, aunque tal vez con harta generalidad, de todas las abubillas: «que no vale nada su carne, y que no hay nadie en ningun país que quiera probarla. «Lo cierto es que era y es aun alimento inmundo entre los Judíos.

en que la carne de esta ave, que pasa por tan sucia, no tiene otro defecto que un resabio de almizcle; siendo esta la razon porque los gatos, aunque tan golosos de las aves, no cazan á la abubilla (1).

En Egipto van las abubillas, segun dicen, en pequeñas bandadas, y cuando se ha separado una de ellas, llama á sus compañeras con un grito fuerte y agudo, en dos tiempos, *zi, zi* (2).

En la mayor parte de los otros paises van solas ó á lo mas en parejas. Alguna vez al tiempo de la emigracion encuéntranse en gran número en una misma comarca, pero son mas bien una multitud de individuos solitarios á quienes no une ningun vínculo social y que no pueden por consiguiente formar una verdadera bandada: por esto se escapan unas despues de otras cuando las ahuyentan.

Por otra parte, como tienen todas la misma organizacion, están afectadas y deben serlo por las mismas causas; y esta es la razon porque en sus viajes se dirigen todas á unos mismos cli-

(1) Indicause muchos medios para hacer pasar ese gusto de almizcle: el mas generalmente recomendado es cortarla la cabeza luego despues de muerta. Sin embargo, las partes posteriores saben mas á almizcle que las anteriores.

(2) Nota comunicada por Sonnini.

mas, casi siguiendo el mismo camino. Encuéntranse esparcidas por casi todo el antiguo continente desde Suecia, en cuyas selvas habitan, y aun desde las Orcadas y la Laponia, hasta las Canarias y el cabo de Buena-Esperanza de un lado, y hasta las islas de Ceilan y Java de otro. En toda Europa, incluso los bellos climas de Grecia é Italia, son aves pasajeras que no se ven durante el invierno. Hanse visto algunas veces en el mar; y algunos observadores (1) las colocan entre las aves que en la isla de Malta se ven pasar dos veces al año. Pero es fuerza confesar que no siguen siempre la misma direccion, por encontrarse en un año muchas en un mismo pais, y pocas ó ninguna al siguiente: fuera de esto, hay paises, como la Inglaterra, donde son muy raras y no anidan jamás; hay otros que evitan en todos tiempos, como el Bugey, á pesar de ser pais montañoso: prueba de que no se agradan de las montañas, por lo menos no tanto como opinó Aristóteles. No es este el solo hecho que destruye el aserto del filósofo; porque las ábubillas establecen todos los dias su domicilio en medio de nuestras llanuras, y con frecuencia se encuentran sobre los árboles solitarios que crecen en las islas arenosas, tales como

(1) Entre otros el comendador Mr. des Mazis.

la de Camarga en la Provenza (1). Frisch dice que tienen, como los picos, la facultad de trepar por la corteza de los árboles; cosa muy conforme á la analogía, por poner ellas como aquellos en los agujeros de los árboles. Aquí depositan muchas veces sus huevos, así como en las grietas de las paredes, sobre el mantillo ó polvo que de ordinario se encuentra en el fondo de esas cavidades, sin acolcharlos, dice Aristóteles con paja ni camita. Sin embargo, esta regla tiene sus escepciones, aparentes por lo menos: de seis parvas que me trajeron, cuatro en efecto ví sin cama; las otras dos tenían su colchon muy blando, compuesto de hojas, musgo, lana, plumas, etc. (2). No obstante, puede todo conciliarse, por ser muy posible que la abubilla no guarnezca jamás su nido de musgo ni otra cosa, pero que coloque alguna vez sus huevos en los agujeros que el año precedente ocuparon los

(1) Nota comunicada por el Marqués de Piolenc.

(2) Habia en el fondo de uno de estos nidos como la cuarta parte de un celemín de musgo, restos de abejorros, algunos gusanillos escapados sin duda del pico de la madre ó de sus polluelos. Los seis árboles donde se encontraron estos nidos son tres guindos garrafales, dos encinas y un peral. El nido mas bajo estaba colocado á tres ó cuatro pies del suelo, los mas altos á diez.

picos, forcecuellos, paros y otras aves, cada cual siguiendo su instinto.

Hase dicho mucho tiempo ha y repetídose mucho que la abubilla enjalbegaba su nido con las materias mas infectas, de estiércol de lobo, zorro, caballo y vaca, de inmundicias de toda suerte de animales, sin escepcion del hombre (1); y se añade que lo hace para ahuyentar con el mal olor á los enemigos de su pollada (2): pero

(1) Es bastante singular que los antiguos, que miraban la abubilla como habitante de las montañas, los bosques y desiertos, la imputasen la costumbre de emplear para su nido los excrementos del hombre; y tambien es este un hecho particular mal generalizado. Es probable que una abubilla que empollaba amontonase sobre diversas inmundicias los insectos que destinaba para sus hijos; que se emporcase con ello, y hubiese hecho su nido: bastárale esto á un observador superficial para concluir que era un hábito comun á toda la especie.

(2) Se ha dicho tambien que lo hacia para romper los hechizos que pudieran echarse á su pollada, porque se la consideraba muy entendida en esta parte, pues conocia todas las yerbas que destruyen el efecto de las fascinaciones, las que vuelven la vista á los ciegos, y las que abren las puertas por seguras que estén. Algunos quisieron dar crédito á esta fábula, añadiendo otra no menos absurda. Eliano cuenta seriamente que habiendo un hombre cerrado tres

no prueba ningun hecho tal intencion , porque la abubilla no tiene, como la sitela, la costumbre de empegar el orificio de su nido. Es por otra parte muy cierto que sus nidos son muy sucios é infectos, inconveniente que necesariamente resulta de su misma forma , que tiene muchas veces catorce , diez y siete , y hasta veinte y una pulgadas de profundidad. Cuando salen del huevo los polluelos, débiles aun, no pueden echar veces consecutivas el nido de una abubilla , reconociendo muy bien la yerba de que se sirvió ella otras tantas para abrirlo , empleó felizmente la misma yerba para hechizar los cerrojos de las arcas. Hasta su muerte exalta poderosamente sus virtudes : su corazon , su hígado , etc., comidos con ciertas fórmulas misteriosas, aplicados ó suspendidos sobre diversas partes del cuerpo , comunican el don de profecía, curan las jaquecas , vuelven la perdida memoria, escitan al reposo , y procuran unos sueños agradables ó terribles, etc. En otro tiempo fue mirada en Inglaterra como ave de mal agüero , y aun hoy dia los Suecos miran su aparicion como un presagio de guerra. Paréceme que opinaban mejor los antiguos creyendo que anunciaba buena cosecha el oír su canto antes del tiempo en que solian empezar el cultivo de la vid : en efecto , vaticinaba apacible primavera ese canto prematuro , y por consiguiente, un año precoz , favorable á la vid y á la calidad de su fruto.

fuera su escremento: permanecen pues muy largo tiempo en medio de su inmundicia; de suerte, que no pueden tocarse sin emporcarse los dedos (1). De esto vino sin duda el proverbio: «sucio como una abubilla.» Pero induciríanos á error este proverbio si de él concluyésemos que la abubilla es propensa ó tiene hábito de suciedad. En tanto que solo procura lo necesario para sus polluelos, no percibe el mal olor; pero en cualquier otra circunstancia desmiente muy bien el refran. La abubilla de que hablé poco ha, no solo no se ensució nunca sobre su ama, ni sobre los muebles, ni en medio de la sala, sino que se retiraba siempre sobre el cielo de la cama donde se refugiaba cuando la espantaban; y no puede menos de confesarse la buena eleccion del sitio lejano á la vez, oculto y el menos accesible.

Ponen las hembras desde dos á siete huevos (2), mas comunmente cuatro ó cinco, casi

(1) Esto le sucedió á Schwencckfeld, siendo aun niño, queriendo sacar de una encina hueca una pollada de abubillas.

(2) Lineo y los autores de la *Zoologia británica* no hablan mas que de dos huevos; pero esto es tan raro, por lo menos en nuestro país, como el caso de siete. Quizás son menos fecundas en los países mas septentrionales, tales como la Suecia.

del tamaño de los de perdiz; su color es parduzco, y no salen todos á un mismo tiempo. Trajéronme una cria, donde habia tres pequeñas abubillas de tamaño muy desigual: en la mayor las plumas largas de la cola tenían fuera del cañon veinte y una líneas; y en la mas pequeña, ocho solamente. Se ha visto muchas veces á la madre llevar de comer á sus hijos, pero jamas oí decir que hiciese el padre otro tanto. Como no se les ve en bandadas, es natural creer que se dispersa la familia desde que los hijuelos se ven en estado de volar; y esto es mas probable si es verdadero lo que dicen los autores de la *Ornitología italiana*, de que hagan tres crias al año. Los de la primera pueden ya volar á últimos de junio. A estos pocos hechos se reduce lo que he podido indagar sobre sus crias y la educacion de sus polluelos.

El grito del macho es *bu, bu* (1), *bu*, que se oye especialmente en la primavera y de muy

(1) Aristófano espresa así su canto: *epopoe, popo, popoe, popoe, io, io, ito, ito, ito, ito*: parece-me que les hace hablar un poco griego. De todos los nombres que se las han dado, el que mejor espresa su canto es el de *bubu*, bajo el cual son conocidas en Lorena y algunas otras provincias de Francia: *ποππόγειν* significa en griego cantar como una abubilla.

lejos. Los que le han escuchado con atencion pretenden haber observado diferentes inflexiones, diferentes acentos apropiados á diversas circunstancias; ya un gemido sordo que anuncia cercana lluvia, ya un grito mas agudo que advierte la aparicion de una zorra, etc. Esta observacion presenta cierta analogía con las dos voces de la abubilla domesticada de que hablé. Gustaba esta del sonido de los instrumentos: siempre que su ama tocaba el clave ó el bándolin, colocábase sobre ellos ó lo mas cerca posible; y manteníase allí en tanto que su ama no dejaba de tocar.

Preténdese que nunca va á beber á las fuentes, y que por esto muy rara vez se coge en los lazos ni menos en los bebederos. Es cierto que la que mataron en Inglaterra en el bosque de Epping habia huido de lazos que la tenian preparados antes de dispararla para cogerla viva; pero tampoco lo es menos que la domesticada que cité habia sido cogida muchas veces en la red, y que bebia de cuando en cuando metiendo con violencia su pico en el agua sin sacarle al instante como otras muchas aves. Probablemente tiene la facultad de hacer subir la bebida por una especie de succion. Por fin, conserva ese movimiento atropellado del pico aun cuando no coma ni beba, y viénele sin duda

este hábito del que tiene en su estado salvaje para coger los insectos, picar los vástagos, y meter su pico en el lodo y los homigueros en busca de los gusanos, huevos de hormigas, y puede que solo de la humedad de la tierra. Cuanto mas difícil es que las abubillas caigan en los lazos, tanto mas fácil es tirarlas, porque dejan que se les acerquen bastante (1), y su vuelo aunque sinuoso y saltado es poco rápido y presenta á los cazadores ó si se quiere á los meros aficionados muy poca dificultad. Cuando echan á volar baten las alas como los frailecillos (2), y andan por el suelo con movimiento uniforme como las gallinas.

Abandonan nuestros paises septentrionales á fines del verano ó principios del otoño, y jamás

(1) Los que juzgaron de lo que era la abubilla por lo que debió ser segun la mitología, no cesaron de decir que era muy salvaje, y que no buscaba lo interior de los bosques ni la cima de las montañas, etc. sino para huir del hombre. Algunos cazadores me han asegurado que no dejaba que se le acercasen tanto en el otoño, sin duda por tener ya alguna esperiencia.

(2) Sin duda por esta conformidad de vuelo, unido al bello copete de plumas que adornan la cabeza del frailecillo, se le dió tambien á este el nombre de abubilla, que aun conserva en Inglaterra: por otra parte, ambos son del mismo tamaño.

aguardan los frios rigurosos ; pero aunque en general sean aves de paso en Europa, puede haber sucedido que en ciertas circunstancias se hayan domiciliado algunas en el punto donde se encontraban, como por ejemplo las que al tiempo de la emigracion estuviesen heridas, enfermas, harto jóvenes aun, ó en una palabra, demasiado débiles para emprender tan largo viaje; ó las que se hallasen detenidas por algun otro obstáculo, en cuyo caso debieron abrigarse en los mismos agujeros que las sirvieron de nido, pasando el invierno atarecidas y medio muertas, y pudiendo apenas recobrar las plumas que perdieron de resultas de la muda : en tal estado las encontrarían algunos cazadores, tomando de aquí ocasion para decir que pasaban el invierno en los árboles huecos, aletargadas y sin plumas (1), como se ha dicho de los cuclillos con no mayor fundamento.

Segun algunos, era la abubilla entre los Egipcios el emblema de la piedad filial ; decíase que los hijos cuidaban á sus padres cuando viejos ; calentábanlos bajo sus alas ; ayudábanlos á quitarles las plumas en una muda trabajosa ; soplabanles los ojos cuando malos, y les aplicaban

(1) Por esto, dice C. Agrícola, se ven estas aves en la primavera casi sin plumas.

yerbas saludables ; en una palabra, volvíanles todos los cuidados que recibieran en su edad tierna. Casi otro tanto se ha dicho de la cigüeña : ¡ojalá pudiese decirse lo mismo de toda suerte de animales !

La abubilla, segun Olina, no vive mas que tres años, debiéndose esto aplicar á la domesticada, cuya vida acortamos por no poderla dar los alimentos que la convienen, y cuyos dias podemos contar fácilmente por no perderla nunca de vista : no seria tan fácil calcular los de la silvestre, mucho menos siendo ave pasajera.

Como tiene muchas plumas, parece mas abultada de lo que es en efecto; acércase al tordo por su tamaño; su peso es de dos onzas y media hasta tres ó cuatro, segun su gordura.

Su moño es longitudinal y se compone de dos líneas de plumas iguales y paralelas entre sí; las medias de cada hilera son las mas largas, y elevándose todas, forman un semicírculo de unas tres pulgadas de alto. Todas las plumas son pajizas con el extremo negro; y las del medio, así como las inmediatas, están pintadas de blanco entre dichos colores. Mas atrás tienen aun seis ú ocho plumas pertenecientes tambien al moño, y estas son enteramente pajizas y las mas cortas.

Lo restante de la cabeza y la parte anterior

del ave es de un gris que unas veces tira á color vinoso, y otras á pajizo; su dorso, gris en la parte anterior, está listado transversalmente en la posterior con un blanco sucio en campo oscuro. Tiene una placa blanca sobre la rabadilla. Las coberteras superiores de la cola son negruzcas; el vientre y lo restante de la parte inferior del cuerpo, de un blanco rubio; las alas y la cola negras listadas de blanco, y el campo de las plumas apizarrado.

De tan diversos colores así esparcidos por todo su plumaje, resulta una especie de diseño regular que produce muy buen efecto cuando el ave enhiesta su moño, estiende sus alas y levanta y despliega su cola, como lo hace con frecuencia: entonces la parte de las alas mas cercana al dorso presenta por ambos lados unas listas transversales negras y blancas, perpendiculares con corta diferencia al eje del cuerpo; la mas alta de estas rayitas tiene un tinte rojo y se une á una herradura del mismo color que está diseñada en el dorso, cuya curvatura está tocando con la placa blanca de la rabadilla; la mas baja, que orla el ala en la mitad de su circunferencia, se une con otra faja blanca mas ancha, que atraviesa esta misma ala á dos dedos de su remate con direccion paralela al eje del cuerpo. Esta última rayita blanca se une tambien á una

media luna (1) del mismo color, que atraviesa la cola á igual distancia de su estremidad y forma con ella el cuadro. Figúrese el lector tan bella pintura coronada de un alto copete de color de oro con orla negra; y tendrá del plumaje de la abubilla una idea mucho mas clara y justa que la que quisiera darse describiendo cada pluma y barba de por sí.

Todas las fajas blancas que se ven en la faz superior del ala aparecen igualmente en la inferior, y presentan el mismo golpe de vista cuando el ave vuela y se la puede ver por debajo, á escepcion del blanco, que es mas puro, menos empañado y con menos mezcla de rojo.

Ví una hembra, cuyo sexo reconocí muy bien por la diseccion, la que tenia los mismos colores. Acaso era algo vieja; pero lo cierto es que era del mismo tamaño del macho, por mas que digan los autores de la *Ornitología italiana*.

Longitud total, cerca de trece pulgadas; pico, dos pulgadas y media (mas ó menos segun el ave es mas ó menos vieja), levemente arqueado; la punta de la mandíbula superior escede un poco

(1) Cuando la cola está enteramente desplegada, esta media luna se convierte en una faja recta, por mirar su convexidad al cuerpo y abrirse mas y mas á medida que las alas están mas divergentes.

á la de la inferior, y ambas son bastante romas; las ventanas de la nariz son oblongas y poco cubiertas; la lengua muy corta y casi ahondada en el gáznate, y forma una especie de triángulo equilátero, cuyos lados tendrán unas tres líneas de longitud; las aberturas de las orejas están á unas seis líneas del ángulo de la abertura del pico y en la misma línea; el tarso tiene cerca de doce líneas; el dedo medio está unido al esterno por su primera falange; la uña posterior es la mas larga y recta, especialmente en los viejos; su vuelo es de veinte y una pulgadas; la cola de cinco pulgadas, consta de diez pennas iguales (y no de doce segun Belon), escede en veinte líneas á las alas, que constan de diez y nueve plumas largas, de las cuales la primera es la mas corta y la décimanona la mas larga. El tubo intestinal, desde la molleja al ano, tiene de catorce á veinte y una pulgadas; la molleja es muscúlosa, está provista de una membrana sin adherencia alguna, que no es mas que una prolongacion del duodeno en forma de cubo; el eje mayor de la molleja de diez á diez y siete líneas; el menor de ocho á catorce líneas: estas partes son mas voluminosas en los jóvenes que en los viejos; encuéntrase en todos una vejiguilla de la hiel, y solamente muy leves vestigios de ciego; en el ángulo de la division de

la traquiarteria se ven dos pequeños agujeros cubiertos con una membrana muy delicada; las dos ramas de la traquiarteria, formadas por detrás de una membrana, y por delante de anillos ternillosos, son de forma semicircular. El músculo erector de la abubilla está situado entre el vértice de la cabeza y la base del pico. Cuando se inclina hácia atrás, levántase su copeete; pero cuando hácia adelante, se inclina.

En una hembra que abrí el 5 de junio encontré dos huevos de diferente tamaño: el mayor tenia mas de una línea de diámetro.

VARIEDADES DE LA ABUBILLA.

DECIAN los antiguos que estaba sujeta á mudar de color de una estacion á otra. Dependieria esto sin duda de la muda, por ser las nuevas plumas algo diferentes de las viejas próximas á desprenderse; y debe ser esta diferencia mas notable en unas especies que en otras. Además, algunos que han criado abubillas no percibieron ese cambio de color.

Adelántase mas Belon diciendo que ha conocido dos especies, sin indicarnos los atributos

que las distinguen, á no ser *ese bonito collar igualmente compuesto de negro y atabacado*, que segun él *ciñe el cuello de la abubilla*, y que no se encuentra en la especie que conocemos.

Los señores Commerson y Sonnerat trajeron del cabo de Buena-Esperanza una abubilla muy parecida á la nuestra, la que mucho tiempo antes habia ya reconocido en el mismo paraje el viajero Kolbe : tiene á primera vista el mismo plumaje, la misma forma, igual grito, el mismo andar, toma los mismos alimentos ; pero observándola mas de cerca se ve ser su tamaño algo mas pequeño, sus pies mas largos, su pico á proporcion mas corto, su copete mas bajo, en el que no aparece nada de blanco, y en general su plumaje menos variegado.

Otro individuo procedente del mismo pais tenia la parte superior del dorso de un pardo bastante subido, y el vientre variegado de blanco y pardo. Era jóven sin duda, porque era mas pequeño que los otros, y tenia el pico unas seis líneas mas corto.

En fin, el Marqués de Gerini vió en Florencia, y volvió á ver en los Alpes cerca de la ciudad de Ronta, una hermosa variedad con copete orlado de azul celeste.

Ave extranjera que tiene relacion con la abubilla.

LA ABUBILLA NEGRA Y BLANCA
DEL CABO DE BUENA-ESPE-
RANZA (1).

Upupa capensis. L.

ESTA ave se diferencia de nuestra abubilla y sus variedades por su tamaño, por su pico mas corto y puntiagudo, por su moño, cuyas plumas son algo mas bajas á proporcion, y adelgazadas casi como las del cuclillo moñado de Madagascar; por el número de pennas de la cola, pues tiene doce; por la forma de su lengua, cuya estremidad está dividida en muchos filamentos; y en fin, por sus colores. El moño, la garganta y toda la parte inferior de su cuerpo son enteramente blancos. La superior, desde el

(1) El ave de Madagascar, á la cual da Flaccourt el nombre de *tivouch*, parece tener analogia con esta; su cabeza está adornada de un bello moño, y su plumaje no tiene mas que dos colores, negro y gris; y este último probablemente claro.

moño exclusive hasta la punta de la cola, es de un pardo cuyas tintas varían y son mucho menos subidas en las partes anteriores. Tiene una mancha blanca en el ala; el iris es pardo-azulado; y amarillentos el pico, los pies y las uñas.

Encuéntrese esta ave en las selvas de Madagascar, isla de Borbon y cabo de Buena-Esperanza. Algunos han hallado en su estómago semillas y bayas de *pseudobuxus*. Su peso es de cuatro onzas, aunque debe variar mucho y ser mayor en los meses de junio y julio, tiempo en que está muy gorda.

Longitud total, siete pulgadas; pico, veinte y tres líneas, muy afilado; la mandíbula superior con los bordes escotados cerca de la punta; la arista muy obtusa, y es mas larga que la inferior; esta tiene la misma anchura en el paladar, que es muy liso; se echan de ver pequeñas tuberosidades, cuyo número varía; las ventanas de la nariz como las de nuestra abubilla, lo mismo que los pies, solo que la uña posterior, que es la mayor, es muy retorcida; su vuelo es de veinte y una pulgadas; la cola de cinco pulgadas, consta de pennas casi iguales, aunque las dos intermedias son algo mas cortas, y excede en unas tres pulgadas á las alas, que se componen de diez y ocho pennas.

LA PROMERUSA (*).

Upupa paradisea. L.

COLÓCASE naturalmente esta especie entre las abubillas y los proméropes, por llevar sobre la cabeza un copete de largas plumas que caen hácia atrás, las que si se levantasen formarían al parecer un moño poco diferente del de nuestra abubilla; á mas de que, aunque se diferenciase un tanto de ésta, siempre sería cierto que por esto solo se acerca mas esta ave á nuestra abubilla que á ningun promérope: mas por otra parte se acerca á este y se aleja de aquella por la escesiva longitud de su cola.

Asegura Seba que procede de la parte oriental de nuestro continente, y que es muy raro. La garganta, el cuello, la cabeza y el hermoso y grande moño que la corona son de un bello negro; las alas y la cola de un rojo-bayo claro;

(*) Esta ave no es mas que un papamoscas (*musicapa paradisi*), cuyo pico fue mal diseñado por Seba. Así opinan Le Vaillant y Cuvier. (A. R.)

el vientre de un ceniciento tambien claro; el pico y los pies de color aplomado, y es con corta diferencia del tamaño de un estornino.

Longitud total, veinte y dos pulgadas dos líneas; pico, quince líneas, algo arqueado y muy agudo; tarso, unas diez líneas; las alas cortas; la cola, diez y siete pulgadas, compuesta de penas muy desiguales; las dos intermedias esceden á las laterales en unas catorce pulgadas, y á las alas en mas de quince.

EL PROMEROPE DE ALAS AZULES.

Upupa mexicana. LATH.

AGRADASE de las montañas, y aliméntase de orugas, moscas, escarabajos y otros insectos. Su color dominante en la parte superior del cuerpo es un gris oscuro, que cambia en verdemar y rojo-purpúreo; la cola es del mismo color, pero de una tinta mas subida, con visos dorados muy vistosos; las remeras están teñidas con un azul claro y brillante; el vientre es amarillo claro; vese encima de los ojos una mancha del mismo color; el pico es negruzco, y sus bordes amarillos; su tamaño es igual al del tordo.

Longitud total, cerca de veinte y dos pulgadas; pico, cerca de dos pulgadas, algo arqueado; tarso, unas diez líneas; alas cortas; cola, cerca de catorce pulgadas y cuatro líneas, compuesta de pennas muy desiguales; las cuatro intermedias mucho mas largas que las laterales; y escede á las alas en doce pulgadas y diez líneas.

.....

PROMEROPE PARDO CON MANCHAS EN EL VIENTRE (*).

Upupa promerops. LATH.

ESTA ave tiene en efecto el vientre manchado de color pardo en campo blanquizo, y el pecho en campo anaranjado subido; la garganta de un blanco sucio, y á los lados una línea parda que sale de la abertura del pico, pasa por debajo del ojo, y baja sobre el cuello; el vértice de la cabeza es pardo, variegado de gris rojizo; el obispillo, y las coberteras superiores de la cola de un verde aceitunado; lo restante de la parte

(*) Es el sui-manga ó azucarero de Protea (*cin-niris longicaudatus*). (A. R.)

superior del cuerpo, incluidas las rectrices y las remeras, pardo; los costados con manchas pardas; las piernas pardas; las coberteras inferiores de la cola de un bello amarillo; y el pico y los pies negros.

El que está representado en las estampas iluminadas parece macho, por ser mas manchado y tener los colores mas saltados. Vese en las alas una rayita gris muy estrecha, formada por una reunion de manchitas del mismo color en que rematan las coberteras superiores. El individuo descrito por Brisson no tiene tal rayita, son mas débiles sus colores, y es menos manchado en la parte inferior del cuerpo. Yo creo que es una hembra; es una décimo octava parte mas pequeña que el macho, y no mayor que una alondra.

Longitud total del macho, veinte y una pulgadas; pico, cerca de diez y nueve líneas; tarso, doce líneas; alas cortas; vuelo, quince pulgadas y dos líneas; cola, quince pulgadas y dos líneas, compuesta de doce pennas, de las cuales las seis intermedias son mucho mas largas que las seis laterales, las que son cuneiformes; y escede á las alas en trece pulgadas.


**PROMEROPE PARDO DE VIENTRE
LISTADO (*).**

Upupa fusca. GMEL.

ENCUÉNTRASE esta ave en la nueva Guinea, de donde la trajo Sonnerat. El macho tiene la garganta y el cuello de brillante color negro, como tambien la cabeza, que despide los reflejos del acero pulido; el dorso es pardo, con una tinta de verde subido en el cuello y alas; la cola de un pardo mas uniforme y claro, á escepcion de la última penna lateral, cuyo lado interior es negro; el pecho y parte inferior del cuerpo están listados trasversalmente de negro y blanco; el iris y los pies son negros.

He visto un individuo con tinta rojiza en la cabeza, como en la figura iluminada.

La hembra tiene la garganta, cuello y cabeza del mismo pardo que el del dorso, mas sin ningun viso; y en lo restante se parece al macho.

Longitud total, veinte y cinco pulgadas y

(*) La hembra del gran promélope. (A. R.)

ocho líneas; pico, cerca de tres pulgadas, es estrecho, redondeado y corvo; cola, quince pulgadas y dos líneas, compuesta de doce pennas cuneiformes, muy desiguales entre sí; las mas cortas tienen cuatro pulgadas y ocho líneas, y las mas largas esceden á las alas en diez pulgadas y media.

EL GRAN PROMEROPE DE VUELOS RIZADOS (1).

Upupa magna. GMEL.

Los rizados vuelos son el distintivo y adorno de esta especie (2), y consisten en dos grandes penachos rizados, felpudos y pintados de los mas bellos colores, que tiene á cada lado del

(1) El nombre de *cuatro-alias* que dieron los viajeros á un ave de rapiña de Africa, podria muy bien adaptarse á los proméropes de que aquí se trata.

(2) El *paradisea sexceteacea* de Lath., *paradisea aurea* de Gm., tiene asimismo una especie de vueltas, que no presentan empero la misma forma ni se componen de las mismas plumas: los de la manucodiata negra, llamada *soberbio*, están dirigidas á la parte opuesta.

cuerpo, y que le dan un aspecto brillante y vistoso. Estos penachos se componen de las largas coberteras de las alas en número de nueve, las cuales se alzan inclinándose sobre el lado superior, cuyas barbas son muy cortas, brillando mas con esto las largas barbas del lado opuesto que forman entonces el lado convexo. Las coberteras medias de las alas en número de quince, y aun algunas de las escapulares, contribuyen tambien á tan singular configuracion; álzanse igualmente en forma de abanico, y están orladas en sus extremos de un brillante verde que cambia en azul y violado; de lo que resulta una especie de guirnalda, que va ensanchándose un poco á medida que se eleva. Nótase otra singularidad, y es que de esas plumas rizadas nacen de cada lado doce ó quince largas plumas, de las cuales las mas cercanas al dorso están decompuestas, conservando todas los mismos visos de verde y azul. La cabeza y el vientre son de un bello verde cambiante, pero de menor brillo que el de la guirnalda de los vuelos.

En lo restante del plumaje el color dominante es un negro lustroso con visos azules y violados. Todas las plumas, dice Sonnerat, tienen la suavidad del terciopelo, no solo á la vista, sino tambien al tacto. Añade que el cuerpo de esta ave, aunque de forma prolongada, parece corto

y escesivamente pequeño si se mira su larguísima cola. El pico y los pies son negros. Sonnerat trajo este proméropo de nueva Guinea.

Longitud total, cuatro pies y una pulgada (segun Sonnerat, cuatro pies y ocho pulgadas); pico, cerca de tres pulgadas y media; alas cortas; cola cuneiforme, de veinte y nueve á treinta pulgadas, compuesta de doce pennas anchas y adelgazadas; las mas cortas tienen de siete á ocho pulgadas; las mas largas pasan de las alas unas veinte y tres pulgadas y cuatro líneas.

EL PROMEROPE ANARANJADO (*).

Upupa aurantiaca. GMEL.

DOMINA el color de naranja en su plumaje, y toma diversos tintes en diferentes partes; uno dorado en la garganta, cuello, cabeza y pico; otro rojizo en las pennas de la cola y alas, y otro amarillo en lo restante. La base del pico está rodeada de plumitas encarnadas.

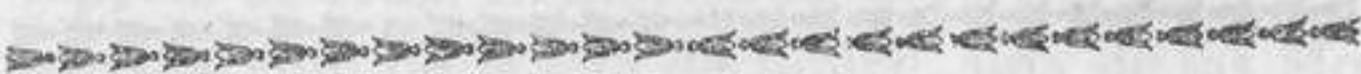
Tal es á mi ver el macho, que á corta diferencia tendrá el tamaño del estornino. Tengo por su hem-

(*) Segun Cuvier, esta ave es un cacique; y segun Vieillot, un tropíalo. (A. R.)

bra al *cochitototl* de Fernandez, por ser del mismo continente y de igual tamaño, y por no diferir su plumaje del del promélope sino en lo poco por lo cual en muchas especies se diferencian los machos de las hembras. Este cochitototl tiene la garganta, cuello, cabeza y alas variegadas sin regularidad de ceniciento y negro. El resto de su plumaje es amarillo; el iris tambien amarillo, pero pálido; el pico negro, débil, arqueado y puntiagudo; los pies cenicientos. Aliméntase de semillas é insectos, y se encuentra en los países mas cálidos de Méjico, donde no es perseguido ni por su canto ni por su carne. El promélope anaranjado, que es á mi ver su macho, se encuentra en los islotes que forma el embocadero (1) del rio Berbice al norte de la Guayana.

Longitud total del macho, unas once pulgadas; pico, quince líneas; tarso, unas doce líneas; cola, cuatro pulgadas y media, compuesta de pennas iguales, y escede á las alas como una pulgada y dos líneas.

(1) Seba dice *in insulis Barbicensibus*, lo que me parece mejor traducido por *islas del rio Berbice*, y no *islas Barbadas*.



EL MÉROPE.

Merops rufus. GMEL.

COMMERSON dió el nombre de *fournier* á esta ave de América, que forma el tránsito entre la especie de los proméropes y la de los abejarucos. Difiere de aquellos por tener los dedos mas largos y la cola mas corta, y de estos por no tener como ellos el dedo esterno adherido al medio en toda su anchura. Encuéntrase en Buenos Aires.

El rojo es el color dominante de su plumaje, mas oscuro en las partes superiores, y mucho mas claro y tirando á amarillo pálido en las inferiores; las remeras pardas, con algunas tintas rojas mas ó menos subidas en la orilla esterna.

Longitud total, cerca de diez pulgadas; pico, de catorce á quince líneas; tarso, diez y ocho líneas; la uña posterior es mas recia que las otras; cola, un poco mas de tres pulgadas y media, y escede á las alas en unas catorce líneas.

EL POLOCHION (1).

Merops moluccensis. LATH.

TAL es el nombre y grito natural de esta ave de las Molucas; repítelo continuamente, posándose en las mas elevadas ramas de los árboles; y si se atiende al significado que tiene en las Molucas esta palabra, parecerá que está invitando al amor y á los placeres á todo sér sensible. Colócole tambien entre los proméropes y abejarucos, por tener el pico de estos y los pies de aquellos.

Su plumaje es gris, mas subido en las partes superiores y mas claro en las inferiores; los carrillos negros; el pico negruzco; los ojos ceñidos de una piel desnuda; la cabeza variegada de blanco por detrás. Las plumas de su copete forman sobre su cabeza un ángulo entrante, y las

(1) Esta palabra significa en idioma de las Molucas *besémonos*, y por esto Commerson propone nombrarle *philemon* ó *philedon* ó *deosculator*, *besador*. Páreceme mas conforme conservarle el propio bajo el cual es conocido en las Molucas, y con tanta mayor razon, por cuanto espresa este su grito.

del nacimiento de la garganta terminan en una especie de seda. El individuo descrito por Comerson vino de la isla de Bouro, una de las Molucas holandesas; pesaba cinco onzas, y era del tamaño de un cuclillo.

Longitud total, diez y seis pulgadas y cuatro líneas; pico, muy afilado, largo de dos pulgadas y cuatro líneas, ancho en su base de seis líneas, en su mitad de mas de dos líneas; grueso en su base de unas ocho líneas, en su mitad de cuatro, con bordes escotados cerca de la punta; ventanas de la nariz, ovaladas, caladas, cubiertas por detrás de una membrana, colocadas mas cerca de la mitad del pico que de su base; lengua, igual al pico, con la punta en forma de pincel; el dedo medio adherido por la base al esterno; el posterior, mas recio que los otros; vuelo, veinte y una pulgadas; cola, seis pulgadas y ocho líneas, compuesta de doce pennas iguales, con solo las del par esterno algo mas cortas; escede en tres pulgadas y media á las alas, compuestas de diez y ocho pennas, de las cuales la mas esterna es algo mas corta que las tres siguientes, que son las mas largas.

EL MÉROPE ROJO Y AZUL.

SEBA, á quien debemos el conocimiento de esta ave, parece que quedó deslumbrado por su plumaje; y con razon, porque brilla en su cabeza, garganta y parte inferior del cuerpo el color de rubí, que aparece tambien, aunque un poco mas subido, en las coberteras superiores de las alas; un azul claro y brillante embellece las penas de las alas y cola; y réalzase mas el brillo de tan bellos colores por unas tintas mas oscuras y unos espacios variegados de blanco y negro distribuidos con regularidad en la parte superior. El pico y los pies son amarillos, y del mismo color son los visos de las alas. Las plumas rojas de la parte inferior del cuerpo parecen sedosas, y son tan suaves al tacto como brillantes á la vista.

Si creemos á Seba, cuyo testimonio es sospechoso en esta parte, dirémos que es esta ave del Brasil. Es casi del tamaño de nuestro abejaruco; sus pies son cortos como los de este; pero ni en su descripcion ni en su figura veo nada que indique en los dos la misma disposicion de dedos. Por otra parte, su pico es mas parecido

al de los proméropes, motivo porque le he colocado en la clase intermedia.

EL ABEJARUCO (1).

Merops apiaster. L.

El abejaruco come no solamente las avispas, de que ha tomado el nombre francés *guepier*, y las abejas, de que se formó el latin, inglés, español, etc.; si que tambien los zánganos, cigarras, mosquitos, moscas y otros insectos, que coge al vuelo al modo de las golondrinas, y de que es muy goloso. Los niños de la isla de Candía se valen de estos como de cebo para cogerle con el sedal en el aire, del mismo modo que se pescan los peces en el agua. Pasan un alfiler retorcido al través de una cigarra viva, y la atan á un largo hilo. No deja de revolotear el insecto, y

(1) En Italia, *dardo*, *dardaro*, *barbaro*, *gaulo*, *ievolo*, *luppo dell'api*; en Sicilia, *piccia ferro* (pico de hierro); en Alemania, *imbenwolf*, *imbenfrass*, *gelber-biennenwolf*; en Polonia, *zotna*, *zotcawa*; en Francia, *guepier*; en Malta es conocido bajo el nombre de *cardinal*, aunque no tenga mas encarnado que en los ojos y pies; en Provenza le llaman *serene*.

viéndole el abejaruco, déjase caer encima de él, trágale con el anzuelo, y cae en el garlito. A falta de insectos, échase sobre las pequeñas semillas y aun sobre el trigo (1), que recoge del suelo juntamente con piedrecitas, como hacen todos los granívoros, y naturalmente como estos. En vista de sus muchas relaciones, así internas como externas, con la arvela, sospecha Ray que se alimenta algunas veces de pescado como ella.

Son tan comunes en la isla de Candía, dice Belon testigo ocular, que no hay sitio en ella donde no se las vea volar. Añade que no los conocen los griegos de tierra firme, lo que pudo saber muy bien viajando por aquel país; pero con harta ligereza continúa diciendo que jamás los han visto volar en Italia. Aldrovando, vecino de Bolonia, asegura ser muy comunes en los alrededores de aquella ciudad, donde se cazan con red y con liga. Willughby los vió muchas veces en los mercados públicos de Roma; y es muy probable que sean conocidos en lo restante de Italia, pues se encuentran en el mediodía de Francia, donde no los tienen por aves de pa-

(1) En el gazzate del único que tuve ocasion de abrir con el Dr. Remond, encontramos cinco grandes zánganos. Belon encontró en los que ha abierto semillas de achicoria, cadillos, nabos, trigo, etc.

50 (1), aunque desde aquí se estiendan á países septentrionales en pequeñas bandadas de diez á doce. Ví una de estas que llegó al valle de Santa-Reina en Borgoña el dia 8 de mayo de 1776: siempre estaban juntos, y gritando continuamente para llamarse y responderse. Su grito era fuerte y nada agradable, y tenia cierta semejanza con el chiflido de una nuez horadada (2): despedíanlo ora volasen ó se posasen sobre las ramas de los árboles. Colocábanse con preferencia sobre los frutales floridos entonces, y de consiguiente frecuentados por las avispa y abejas. Veíaseles

(1) Belon dudaba que durante el invierno permaneciesen en Candía, pero no habia observado nada en esta parte. Lo que añado aquí de los de Provenza, comunicómelo el Marqués de Piolenc. No sé por qué habrá dicho Frisch que el abejaruco buscaba los desiertos.

(2) Compárale Belon al sonido que haria un hombre chiflando con la boca comprimida en círculo, si cantase *grulgrururul* en voz alta como la oropéndola. Pretenden otros que hace *cru, cru, cru*. El autor del poema de *Filomela* compara su canto al del reyezuelo y al de la golondrina de chimenea:

Regulus atque merops, et rubro pectore progne,

Consimili modulo zinzibulare solent;

pero es bien sabido cuanto debe modificar el naturalista las espresiones de los poetas.

muchas veces lanzarse desde su rama para coger su pequeña presa alada. Desconfiados siempre, echaban á volar cuando me acercaba á ellos; mas por fin pude matar uno que se veia separado de sus compañeros, posado en un pino albar, en tanto que los otros permanecian en un huerto cercano. Espantados estos al oír el escopetazo, huyeron gritando todos á la vez, y se refugiaron sobre unos nogales que descollaban en la cuesta de una viña poco lejana. Allí permanecieron constantemente, sin aparecer otra vez en la huerta, y al cabo de algunos dias rompieron otra vez el vuelo para no volver.

Hase visto otra bandada en el mes de junio de 1777 en los alrededores de Anspach. Lottinger me escribe que aparecen rara vez en Lorena, que nunca vió mas de dos juntos, que se posaban en las ramas mas bajas de los árboles ó arbustos, y que parecian turbados cual si conociesen haberse desviado. Aun frecuentan menos la Suecia, donde solo se les ve cerca del mar; pero casi nunca visitan la Inglaterra, sin embargo de ser este pais menos septentrional que aquel, y de tener ellos un vuelo bastante sostenido para salvar el paso de Cales. En Oriente se estienden por la zona templada desde la Judea hasta Bengala, y mucho mas allá sin duda, á pesar de no haberseles seguido mas lejos.

Anidan, como la golondrina de las playas y la arvela, en los agujeros que con sus pies cortos y recios y con su pico de hierro, como dicen los Sicilianos, abren en las cuevas cuyo terreno es menos duro; y algunas veces tambien en las orillas arenosas y escarpadas de los rios caudalosos. Tienen estos agujeros hasta siete y mas pies de longitud y profundidad, y en él sobre un colchon de musgo coloca la hembra sus huevos en número de cuatro ó cinco, y aun de seis ó siete, algo menores que los del mirlo. No puede observarse lo que pasa en lo interior de estos oscuros subterráneos, y solo se asegura que no se dispersa la parva. Ello es necesario que se reunan muchas familias para componer las numerosas bandadas que vió Belon en la isla de Candía, siguiendo las laderas de las montañas donde crece el tomillo y donde encontraban las avispa y abejas atraídas por sus olorosos estambres.

Compárase su vuelo al de la golondrina, á la que se parecen en otras muchas cosas, como acaba de verse. En mucho convienen tambien con las arvelas, sobre todo por el vistoso colorido de su plumaje y singular conformacion de sus pies. En fin el Dr. Lottinger, cuya ojeada es justa, les encuentra algunas conformidades con el chotacabras.

Una gran singularidad distinguiria al abejaruco de las demas aves, si fuese del todo cierto que vuela hácia atrás. Eliano admira tal estrañeza, aunque fuera mejor que lo dudase; pues es un error fundado como otros muchos en algun hecho único y mal observado, que cualquiera puede fácilmente idearse. Lo mismo deberá decirse de esa piedad filial con que se ha querido honrar á muchas aves, y en la que lleva esta la palma. Si creemos á Aristóteles, Plinio, Eliano y los que los copiaron, ni aun aguarda que sus cuidados sean necesarios á sus padres para dedicárselos; sírveles, y por solo el placer que en ello encuentra, así que empieza á volar; llévales de comer á sus agujeros, y procúrales todos sus menesteres. Conócese muy bien ser todo ello una fábula; pero su moral es por lo menos escelente.

El macho tiene los ojos pequeños, pero de un rojo vivo, que brilla mas por su contraste con una faja negra; la frente, de bello color verdemar; en la cabeza un castaño teñido de verde; el detrás de la cabeza, y cuello, castaño sin mezcla, pero que va aclarándose á medida que se acerca al dorso; la parte superior del cuerpo, de leonado pálido, con visos verdes ó castaños, mas ó menos vistosos segun las varias incidencias de luz; la garganta, de un brillante amarillo dora-

do que remata en algunos con un collar negruzco; la parte anterior del cuello y pecho é inferior del cuerpo, de un azul verdemar que va aclarándose en las partes posteriores; domina ese mismo color en la cola con una leve tinta rojiza y sin ninguna mezcla en el borde esterno del ala; declina despues en verde, y vese con mezcla de rojo en la parte de las alas mas cercana al dorso; casi todas sus pennas tienen el extremo negro; sus pequeñas coberteras superiores aparecen teñidas de un verde oscuro, las medias de rojo, y las grandes matizadas de verde y rojo; su pico negro; sus pies pardo-rojizos (segun Aldrovando, negros); las costillas de las pennas de la cola pardas en el lado superior, y blancas en el inferior. Por fin, son muy distintos por el color y distribucion, resultando de ahí la diversidad de sus descripciones.

Es á corta diferencia del tamaño del zorzal, aunque de forma mas prolongada. El dorso es algo convexo. Belon dice que la naturaleza le hizo corcovado, y despues de devanarse los sesos buscando la razon de tal aserto, nos sale con decir que gusta siempre de volar: satisface muy poco tal razon; bien que no es fácil encontrar la verdadera.

Longitud total, de once pulgadas siete líneas á doce y ocho líneas; pico, unas veinte y seis lí-

neas, ancho en la base, algo arqueado; lengua delgada, y termina en largos filamentos; ventanas de la nariz, cubiertas de una especie de pelo rojizo; tarso, de unas seis á siete líneas, bastante grueso á proporción de su longitud; el dedo externo adherido al medio casi en toda su anchura, y el interno solo por su primera falange como en las arvelas; la uña posterior es la mas corta y retorcida; vuelo, de diez y ocho pulgadas y ocho líneas á diez y nueve y diez líneas; cola, cinco pulgadas y tres líneas, compuesta de seis pares de pennas, de los cuales los cinco laterales son iguales entre sí, escediéndolos en diez ó doce líneas el intermedio, que tambien escede en veinte y una líneas á las alas, compuestas de veinte y cuatro pennas segun unos, y de veinte y dos segun otros. El que tuve ocasion de observar no tenia mas de veinte y dos.

Esófago, de tres pulgadas y media, dilátase en la base por un buche glanduloso; ventrículo, mas bien membranoso que musculoso, del tamaño de una nuez regular; vejiguilla de la hiel, grande y de un verde de esmeralda; hígado, de un amarillo pálido; dos ciegos, uno de diez y siete líneas y media, y otro de cerca de veinte líneas. No pude medir el tubo intestinal por haber sido maltratado por el tiro.

EL ABEJARUCO DE CABEZA AMARILLA (*).

Merops flavicans. LATH.

ALDROVANDO le vió en Roma. Es notable por la longitud de las dos pennas intermedias de su cola, como tambien por su pico mas corto á proporcion. Su cabeza es blanca, variegada de amarillo y de color de oro; sus ojos amarillos; sus párpados encarnados; el pecho rojizo; el cuello, vientre y la parte inferior de las alas de color blanquizco; el dorso amarillo; el obispillo, la cola y alas de un rojo muy vivo; el pico de un amarillo verdoso, algo arqueado, largo de dos pulgadas y cuatro líneas; la lengua larga y afilada, casi como la de los picos.

Era mucho mas grande que nuestro abejaruco, y cogia su vuelo veinte y tres pulgadas y cuatro líneas; las dos pennas intermedias excedian en nueve pulgadas y cuatro líneas á las

(*) Pájaro dudoso, que se supone haber sido descrito teniendo á la vista un individuo contrahecho por algun mercader. (A. R.)

laterales. El Sr. Cavalieri, que le poseia, ignoraba su pais nativo.

.....

EL ABEJARUCO DE CABEZA GRIS (*).

Merops cinereus. LATH.

PUEDE que este pájaro no tenga de América mas que su nombre *guauhcuilui*, que huele á mejicano, pues así plugo dárselo á Seba. Es del tamaño de nuestro gorrion de Europa, y pertenece al género de los abejarucos por la longitud y forma de su pico, la longitud de las penas intermedias de la cola, y lo grueso y corto de sus pies. Por supuesto que se le parece tambien por la disposicion de sus dedos.

Su cabeza es de un bello gris, como tambien el dorso, aunque variegado de rojo y amarillo; las dos pennas intermedias de la cola, de un rojo puro; el pecho y la parte inferior del cuerpo, de un amarillo anaranjado; y el pico de un bellissimo verde.

(*) Cuvier ve en él á un sui-manga de larga cola.
(A. R.)

Longitud total, de diez á once pulgadas: el pico y la cola se llevan mas de la mitad.

EL ABEJARUCO GRIS DE ETIOPIA.

Merops cafer. L.

LINEO es el único que habla de él, y no dice mas que una palabra en vista de un diseño hecho por Burmann. Esta palabra, á la que nada puedo añadir, consiste en que su plumaje es gris, que tiene una mancha amarilla en la parte del ano, y que su cola es muy larga.

EL ABEJARUCO CASTAÑO Y AZUL.

Merops badius. L.

COMPRENDIENDO la parte superior del dorso, domina el color castaño en las partes anteriores; en lo restante del mismo y en la parte inferior, un color verdemar, mucho mas bello y marcado en la garganta, pecho y la parte anterior del cuello, que en ninguna otra parte; sus

alas son verdes en el lado superior, leonadas en el inferior, y con extremos negruzcos; la cola, azul puro; el pico negro, y los pies rojizos.

Encuétrase en la isla de Francia. No es mayor que una alondra moñuda; pero es mucho mas prolongado.

Longitud total, cerca de doce pulgadas y diez líneas; pico, veinte y dos líneas; tarso, cerca de siete; el dedo posterior es el mas corto; vuelo, diez y seis pulgadas y cuatro líneas; cola, cinco pulgadas y once líneas, compuesta de doce pennas, de las cuales las dos intermedias dejan atrás las laterales en unas dos pulgadas y siete líneas, y en cuatro pulgadas y una línea á las alas, compuestas de veinte y cuatro pennas, de las cuales la primera es muy corta y la tercera la mas larga.

VARIEDAD.

EL ABEJARUCO CASTAÑO Y AZUL DEL SENEGAL.

Es una variedad del clima. No aparecen en todo su plumaje mas que los dos colores indicados por su nombre ; pero en la reparticion de los mismos hay alguna variedad de la especie anterior. El castaño estiéndese en este sobre las coberteras y pennas de las alas, á escepcion de las mas cercanas al dorso ; y tambien sobre las de la cola, á escepcion de la parte escedente de las dos intermedias que es negruzca.

Encuétrase en el Senegal , de donde lo trajo Adanson. Su longitud total es de unas catorce pulgadas , y en lo restante es á corta diferencia como el de la isla de Francia.



EL PATIRICHE.

Merops superciliosus. L.

Los naturales de Madagascar le dan el nombre de *patirichtirich*, que se parece á su grito y que creí deberle conservar aunque abreviándole. Su color dominante es un verde oscuro, que cambia en su cabeza en un brillante castaño, menos oscuro en la parte superior del cuerpo, aclarándose sucesivamente en las posteriores é inferiores, y mas aun hácia la cola; las alas tienen el extremo pintado de negruzco; la cola es de un verde oscuro; la garganta de un blanco amarillo en su nacimiento, y de un bello castaño en su parte inferior. Pero lo que le caracteriza mas y le da un aspecto singular es una ancha faja negruzca orlada en su circunferencia de un blanco verdoso; ciñe esta orla la base del pico y abraza el nacimiento de la garganta, tomando como he dicho una tinta amarilla. El pico es negro, y los pies oscuros. Encuéntrase en Madagascar; y es algo mayor que el abejaruco castaño y azul.

Longitud total, mas de trece pulgadas; pico,

veinte y cuatro líneas y media; tarso, muy cerca de seis líneas; el dedo posterior es el mas corto; vuelo, diez y ocho pulgadas tres líneas y media; cola, seis pulgadas y cinco líneas, compuesta de doce pennas; las dos intermedias esceden á las laterales en dos pulgadas y cuatro líneas, y en tres pulgadas y dos líneas á las alas, compuestas de veinte y cuatro, de las cuales la primera es muy corta y la segunda la mas larga.

Ví otro abejaruco de Madagascar muy semejante á este por su tamaño, colores y distribución de los mismos, aunque eran menos saltados. Su pico no era tan recio, y las dos pennas intermedias de la cola no escedian á las laterales. Procedia esta variedad sin duda de la edad ó del sexo. Su faja aparecia orlada de verde-mar, y tenia de este mismo color el obispillo y la cola, como otro individuo que trajo Sonnerat; mas este tenia las dos pennas intermedias de la cola muy estrechas y mucho mas largas que las laterales.



EL ABEJARUCO VERDE DE GARGANTA AZUL.

Merops viridis. LATH.

Lo acaecido con un individuo de esta especie largo tiempo despues de su muerte, ofrece un ejemplo de los errores que dan nacimiento á la inconsiderada multiplicacion de las especies nominales. Este individuo, que pertenecia á Mr. Dandrige, habiendo sido descrito, diseñado, grabado é iluminado por dos ingleses, Edwards y Albino, un francés, hábil por otra parte y que tenia á la vista otro individuo de la misma especie, creyó que las dos figuras inglesas representaban dos especies distintas, y en consecuencia las describió separadamente bajo diversas denominaciones. Nosotros, siguiendo constantemente nuestro intento, confundiremos las dos en una, y uniremos á ella como simple variedad el pequeño abejaruco de Filipinas que describe Brisson.

El de Dandrige, observado por Edwards, difiere del de Europa en ser la mitad mas pequeño, y tener las pennas intermedias de la

cola mucho mas largas y estrechas. Era azul su frente; tenia en la garganta una grande mancha del mismo color ceñida de una especie de marco formado en la parte inferior por un semicollar como media luna al revés, y en lo alto por una faja que pasaba por encima de los ojos, y bajaba por los dos lados del cuello como para unirse á las dos estremidades del semicollar. La parte superior de la cabeza y cuello anaranjada; el dorso, las pequeñas coberteras y las últimas pennas de las alas de un verde de papagayo; las coberteras superiores de la cola de un azul verdemar; el pecho y vientre de verde claro; las piernas de un pardo rojizo; las coberteras inferiores de la cola de un verde oscuro; las alas variegadas de verde y anaranjado, y con el extremo negro; la cola en la parte superior de un bello verde, y en la inferior del mismo color, aunque oscuro; sus dos pennas intermedias escedian en tres pulgadas á las laterales, siendo esta parte escedente muy estrecha y de un pardo oscuro; los bordes de las pennas de la cola pardos, así como los pies; el pico negro en la parte superior, y blanquizeo en la inferior de su base.

En el que describió Brisson, que es casi el mismo de las figuras iluminadas, faltaba el azul de la frente; el verde de la parte inferior de su cuerpo participaba de verdemar, y la superior

de su cabeza y cuello era del mismo verde dorado que el dorso. Tenia en general una leve tinta de amarillo dorado en todo su plumaje, excepto en las pennas de las alas y coberteras superiores de la cola; la faja no le pasaba por encima de los ojos, sino por debajo. Notó además Brisson que las alas tenian el lado inferior leonado, y que el lado de las pennas de la cola, que era pardo en la parte superior como en el de Edwards, era blanquecino en la inferior; muchas de las coberteras de las alas y pennas de las mismas y de la cola estaban orladas cerca su remate y tenian el extremo amarillo dorado; pero ya se deja conocer que tan insignificantes diferencias escrupulosamente detalladas no traspasan de mucho los límites entre los cuales juegan los colores del plumaje, no solo en los individuos de una especie, sino tampoco en un mismo individuo en diferentes edades, y hasta en un mismo objeto. Lo mismo digo en orden á la desigualdad de las dimensiones, tanto menos real, cuanto muchas de ellas se tomaron de las figuras. Las de la figura de Albino son mayores, y acaso tambien las mas inexactas.

El pájaro llamado por Brisson *pequeño abejaruco de Filipinas* (1) es de igual tamaño y plu-

(1) La descripción que da Brisson de este pájaro es la misma que la del abejaruco de Madagascar, á es-

maje que su abejaruco de Madagascar de collar. La principal diferencia que se advierte entre ellos es que en el de Filipinas las dos plumas intermedias de la cola, en lugar de ser mas largas que las laterales, son al contrario algo mas cortas; pero hasta el mismo Brisson sospecha que no habian adquirido aun todo su incremento, y que en los individuos en los cuales adquirieron ya su total longitud, esceden de mucho á las laterales. Es esto tanto mas verosímil, cuanto parecen aquí diferentes de las laterales, y casi conformes con las del abejaruco verde de garganta azul en lo que toca á su parte escedente. Nótanse otras diferencias, pues es fuerza no omitir ninguna; la faja, en lugar de ser negra, era de un verde oscuro, y los pies de un rojo pardo. Mas todo esto no impide que este pequeño abejaruco de Filipinas de Brisson sea de la misma especie que nuestro abejaruco verde de garganta azul, así como los de collar de Madagascar y Bengala. Estiéndese desde las costas de Africa hasta las islas mas orientales del Asia. Su tamaño es á corta diferencia igual al de nuestro gorrion.

cepcion del color de la faja y sincipucio, la longitud de las dos pennas intermedias de la cola y del semicollar, de que carece.

Longitud total, siete pulgadas y siete líneas (tendría probablemente cerca de diez pulgadas y dos líneas, como nuestro abejaruco verde de garganta azul, si hubiesen adquirido todo su incremento las dos pennas intermedias de la cola); pico, diez y siete líneas y media; tarso, poco mas de cinco líneas; vuelo, once pulgadas y ocho líneas; las diez pennas laterales de la cola dos pulgadas y once líneas, y esceden á las alas en diez y seis líneas.

.....

EL GRANDE ABEJARUCO VERDE Y AZUL DE GARGANTA AMARILLA (*).

Merops chrysocephalus. LATH.

ESTE pájaro es de especie nueva, y la debemos á Sonnerat. Difiere de la precedente por su plumaje, proporciones, y sobre todo por la longitud de las pennas intermedias de la cola. Vese en la garganta un bello amarillo que se estiende sobre el cuello, ojos y aun mas allá, terminando en color oscuro hácia la parte in-

(*) Segun Le Vaillant, es un polluelo del abejaruco comun. (A. R.)

ferior. La frente, cejas y la parte inferior de su cuerpo verdemar; las pennas de las alas verdes, orladas de verdemar desde la mitad de su longitud; sus pequeñas coberteras superiores de un verde pardo, y algunas de ellas rojizas; las mas largas junto al cuerpo de un amarillo claro; la parte superior de la cabeza y cuello rojiza; toda la superior del cuerpo verde-dorada; las coberteras superiores de la cola verdes.

Longitud total, once pulgadas y ocho líneas; pico, poco mas de veinte y tres líneas; tarso, siete líneas; la uña posterior es la mas corta y retorcida; cola, cuatro pulgadas y once líneas, compuesta de doce pennas, las diez laterales casi iguales entre sí, escediéndolas las dos intermedias en unas ocho á nueve líneas, y á las alas en veinte y una líneas.

PEQUEÑO ABEJARUCO VERDE Y AZUL DE COLA CUNEIFORME (1).

Merops angolensis. GMEL.

No solo difiere este del anterior por su pequeña talla, sino tambien por el color de su cabeza,

(1) Brisson nos le ha dado á conocer, describién-

por sus proporciones, y sobre todo por su cola cuneiforme, y cuyas dos plumas intermedias no esceden en mucho á las demas. Su plumaje verde-dorado en la parte superior, y azul-verde-mar en la inferior; la garganta amarilla; la parte anterior del cuello castaña; una faja punteada de negro encima de los ojos; las alas y cola del mismo verde que el dorso; el iris rojo; el pico negro, y los pies cenicientos: estos son los principales colores del mas pequeño de los abejarucos. Encuéntrase en Africa, en el reino de Angola. Es el único de este género que tiene la cola cuneiforme.

Longitud total, cerca de seis pulgadas y cinco líneas; pico, poco mas de diez líneas; tarso, cinco líneas; el dedo posterior es el mas corto; cola, cuneiforme, de mas de dos pulgadas y cuatro líneas, compuesta de doce pennas, y escede á las alas en una pulgada y dos líneas.

dole y haciéndole grabar en vista de un diseño sacado del natural, comunicado por Mr. Poivre.



EL ABEJARUCO VERDE DE COLA CERÚLEA.

Merops philippinus. L.

ESTE pájaro tiene toda la parte superior de la cabeza y cuerpo de un verde oscuro, con visos cobrizos; las alas del mismo color, con extremo negruzco, y el lado inferior leonado claro; las pennas 19.^a y 20.^a marcadas de verdemar en el lado esterno, y las 22.^a y 23.^a en el interno; todas las pennas y coberteras de la cola, de un azul verdemar mas claro en las coberteras inferiores; vese una faja negruzca encima de los ojos; la garganta es amarillenta, declinando en verde ó leonado; esta última tinta es mas subida en la parte inferior; la del cuerpo y piernas es de un verde amarillento que cambia en leonado; el pico negro, y los pies oscuros. Encuéntrase en Filipinas, y es menor que nuestro abejaruco.

Longitud total, diez pulgadas y dos líneas; pico, veinte y nueve líneas; el ángulo de su abertura muy distante del ojo; tarso, seis lí-

neas y media; el dedo posterior es el mas corto; vuelo, diez y siete pulgadas y cuatro líneas; cola, cuatro pulgadas y tres líneas, compuesta de doce pennas casi iguales, escede en unas trece líneas á las alas, que tienen veinte y cuatro pennas, la primera muy corta, y la segunda mas larga que las otras.

FIN DEL TOMO XIII.